EL URUGUAY

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISIÓN NACIONAL

ENCARGADA DE ORGANIZAR

LOS ELEMENTOS DE CONCURRENCIA

MONTEVIDEO.

«Imprenta Artística», de Dornaleche y Reyes,

calle 18 de julio, números 89 y 89a

1892.

Comision de Exposicion Histórico-Americana.

A S. E. el Señor Ministro de Fomento, Ingeniero Don Juan A. Capurro.

Señor Ministro:

Reunidos ya, y en orden de ser enviados á Madrid, los objetos indígenas con que el Uruguay concurre á la Exposicion Histórico-Americana, la Comision que tengo el honor de presidir ha resuelto solicitar autorizacion de V. E. para imprimir la Memoria que debe acompañar aquellos objetos.

Por la calidad del envío, V. E., en su recto criterio comprenderá que esta publicacion se impone. Ella contendrá los estudios científicos de nuestras Comisiones especiales, ampliados con ilustraciones intercaladas en el texto; la relacion de los trabajos de todo orden efectuados por la Comision central, consignándose, por fin, lo que respecta á la cooperacion que las autoridades, el público y la prensa periódica nos prestaron.

Es posible que esta Memoria conste de doscientas páginas y el número de ejemplares pueda determinarse en quinientos, para ser distribuidos á las autoridades y otros cooperadores, que tan bien han respondido al llamado de esta Comision.

Dígnese V. E. disponer lo que más acertado estime, en el concepto de que la Comision carece de elementos para satisfacer el importe de un tal trabajo, tan útil como necesario.

Saludo á V. E. con mi mayor consideracion y respeto.

Montevideo, Mayo 19 de 1892.

PEDRO E. BAUZÁ.

José H. Figueira,
Vocal-Secretario.

Ministerio de Fomento.

Montevideo, Mayo 27 de 1892.

Comunico á esa Comision, á sus efectos, que el Gobierno le ha concedido la autorizacion solicitada para imprimir la Memoria que deberá acompañar los objetos indígenas que se envíen á la Exposicion de Madrid.

Dios guarde á esa Comision muchos años.

J. A. CAPURRO.

A la Comision de Exposicion Histórico-Americana de Madrid.

EL URUGUAY

EN LA

EXPOSICION HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

Contraída la Exposicion Histórico-Americana de Madrid á conmemorar el hecho remarcable del descubrimiento de América en su cuarto Centenario, el Gobierno Español, bajo cuyos auspicios se ha organizado aquel Certamen, creyó, y con buen acierto, que el tributo de admiracion y de justicia siempre adeudado á Colon no aparecería completo si faltaba la asistencia de los países de nuestro Continente, ahora asociados á la manifestacion á realizarse.

La grandeza del hecho recordado—el más singular que hasta hoy hayan contemplado las edades, despues del de la Redencion Cristiana;— la indiscutible uniformidad de vistas en este concepto; el sentimiento de América agradecida, que en el auge de sus progresos alentadores mide la distancia de cuatro siglos que la separan de aquella efeméride y compara con legítimo orgullo una con otra las épocas; todo este conjunto de pensa-

mientos, circunstancias y recuerdos, analizado tranquila y patrióticamente, ha servido sin duda de criterio para imprimir á la fiesta Centenaria el mejor colorido de confraternidad.

Conocedores del movimiento general que se produce y del entusiasmo con que los países se aprestan para asistir al Certamen de Madrid, bien podrá afirmarse que si el hecho conmemorado es en sí mismo grandioso, su apoteosis no desmerecerá su grandiosidad. Y llano es así admitirlo al considerar que son los viejos recuerdos de una epopeya gloriosa en que la santidad del designio y la consiguiente presencia de ánimo actuaran, y que la civilizacion y la justicia traen á la escena del presente para incitarnos el culto de que es merecedor todo lo grande.

Es de la significacion de tan hermoso propósito de donde fluye ese afanoso empeño de la América toda por concurrir al cuarto Centenario de su emancipacion social. Aliadas la gratitud y la admiracion en este hecho así determinante, creemos que ningun otro, por su importancia moral reconocida levantará más en alto el recuerdo de Colon, que esta concurrencia así entusiasta, por lo que simboliza y porque, una vez más pondrá de relieve, con las documentaciones de lo antiguo, los progresos de nuestra actualidad.

Movimiento de tal índole está llamado á traducir todos los mejores esfuerzos de voluntad y simpatía empeñados por América en este acto consagratorio: por América, tantas veces soñada, casi descrita por Colon, aunque siempre velada á los ojos de la incredulidad, cual si un designio de lo Alto lo hubiera así dispuesto. Y se desprende sin esfuerzo, que impulsados por esa accion que la admiracion y los recuerdos vigorizan, los pueblos americanos vayamos á la cita que la antigua Metrópoli dirige al Nuevo Mundo. Allí, por asociacion de ideas fundamentales, saludaremos otra vez en Colon la síntesis de los progresos que ahora palpamos, y el cuarto Centenario de su victoria

ofrecerá universal y hermoso testimonio de nuestros sentimientos.

El Uruguay, respondiendo á su vez al llamado de justicia, se aprestará con la suma de elementos de que dispone, y en union de sus hermanos de Continente y llevando por enseña la bandera de sus libres instituciones, presentará sus homenajes de cariño al genio que la gratitud de los siglos consagra respetuosa.

Tan hermosa actitud asumida por los pueblos en obsequio de su emancipador, incita reflexiones consoladoras y el espíritu se expande al considerar que la justicia, aun póstuma, resarce en la vida de las sociedades lo que la ingratitud pudo labrar. ¡Y cuántos pensamientos nos sugiere aquella singular empresa, sustentada por la inquebrantable fe que agiganta al humilde y hace de un modesto marino la personalidad que llena un mundo con su proeza!

El compromiso de contraernos á la organizacion de los elementos con que nuestro país debería figurar en Madrid, gustosamente lo aceptamos y creemos haberlo llenado al presentar, en estricta verdad histórica, la posible documentacion que nuestra etnología indígena ofrece. Pero á igual vez podemos afirmar que de ser mayor el término de tiempo de que dispusimos, las colecciones habrían abarcado doble número de objetos y su monografía mejor latitud de estudios.

Obstados, entretanto, por aquella dificultad material, las excursiones de investigacion no pudieron repetirse cual era nuestro deseo. El Gobierno de la República, con marcada decision progresista, allegó los necesarios recursos de dinero; mas la escasez de tiempo hizo obligatoria á las Comisiones científicas

la simplificacion de sus trabajos, sin que por esto haya perdido en importancia la obra realizada. La noticia circunstanciada de esos trabajos se consigna en otra seccion de esta Memoria, y de su sola lectura podrá inferirse cuán correcto ha sido el proceder de nuestras Comisiones especiales, interesadas como esta Central de que hacen parte, en el más cumplido éxito de la mision con que el Superior Gobierno se sirvió honrarnos.

Quien tenga algun conocimiento de nuestra raza aborigen, de sus hábitos y costumbres, de su condicion de errante y esencialmente guerrera—oficio éste que la absorbía la mejor parte de su vida;—el que, en una palabra, haya dedicado tiempo con provecho á este estudio, en ninguna manera se forjará la ilusion de creer que concurrimos al Certamen de Madrid con artefactos y modelos de monumentos, cual lo efectuarán Méjico, Centro-América y los pueblos del Pacífico. Y es precisamente lo que no podemos ofrecer, por la razon sencillísima de que nada de ello ha existido aquí. Vida esencialmente nómade la de nuestras tribus; sin variedad de elementos de aplicacion para sus trabajos, ya se comprenderá que nos dejaran lo que era posible admitir de su estado rudimentario: sus armas y utensilios de piedra, sus obrajes en cerámica, y como epílogo de ese drama de misterios y continuas aventuras desarrollado en las soledades, ¡sus propios huesos!

He ahí, pues, la suma de lo que llevaremos á Madrid, acompañado de monografías que auxilien el mejor estudio de una época digna en todo concepto de ser comentada.

Con tales elementos, desprovistos de ese brillo de colorido que tan favorablemente predispone en su obsequio á las imaginaciones fantásticas, ¿podrá considerarse naufragado el éxito que el Uruguay persigue al concurrir á la fiesta Centenaria? En fuerza de verdad, no lo creemos. Nuestra documentacion, hablando mejor que nosotros, porque es historia viva, ha de

despertar interés á la ciencia, siempre investigadora, ávida siempre por dominar los más latos horizontes hasta obtener en la constatacion de un hecho que se ofrezca, la verdad confirmatoria de sus apreciaciones. Por lo menos, es éste nuestro sentir.

El Gobierno de la República, invitado por el de España á concurrir al Certamen—causa actual de nuestros trabajos,—aceptó complacido la invitacion, expidiendo el 8 de Agosto del pasado año un Decreto en que se designaba la Comision encargada de organizar todo lo concerniente á nuestro mejor acceso en la Exposicion conmemorativa. Con este propósito fueron nombrados, en el orden que se apunta, los señores D. Isidoro De-María, D. Pedro E. Bauzá, Dr. D. Pedro Mascaró y Sosa, Dr. D. Carlos Berg, Profesor D. José Arechavaleta, D. José H. Figueira y D. Alberto Gomez Ruano, quienes, una vez recibidos de sus cargos eligieron Presidente y Secretario, respectivamente, á los señores De-María y Gomez Ruano.

Apenas comenzados algunos trabajos de preparacion, los señores Presidente y Secretario renunciaron de manera indeclinable sus cargos, y aun, el de miembros de la Comision, debido á la multiplicidad de tareas que les absorbían demasiado tiempo. Lamentamos, cual es de admitirse, estas renuncias, que nos quitaban el concurso de aptitudes y buena voluntad de esos colegas; pero esta contrariedad, tan frecuente en los cuerpos colegiados, no aminoró nuestro compromiso de honor subsistente y que desde luego nos esforzamos por cumplir. El Gobierno había oficialmente aceptado la invitacion del Español, y á esta Comision correspondía ratificar con hechos la palabra del Excmo. Sr. Presidente de la República. Así creemos haberlo realizado

dentro de la medida de nuestros empeños y prestando, como antes se deja expuesto, el mejor culto á la verdad histórica, cual era nuestro deber.

Las vacantes producidas por las ya anotadas renuncias, fueron seguidamente provistas, con aprobacion Superior, designándose á los señores D. Pedro E. Bauzá y D. José H. Figueira para ejercer, en el orden apuntado, la Presidencia y Secretaría. Recomenzaron, pero de manera práctica, los trabajos iniciales de propaganda, obteniéndose, en fuerza de constancia, un éxito bastante halagador. Distribuyéronse con profusion en todo el país y especialmente en su campaña, avisos y circulares impresas con instrucciones oportunas, y pronto se manifestó eficaz en el hecho, la adhesion pública. Empezamos á recibir objetos que de todas partes del territorio nos llegaban, como que se trataba de una cita de honor á que ningun patriota quiso ser indiferente.

Á propósito de esta concurrencia, conviene anotar el desinterés probado de los donantes. Ninguno pretendió indemnizacion pecuniaria por los objetos que cedía, aunque en ciertos casos éstos tuviesen marcado valor histórico ó por su rareza debieran traer aparejada una compensacion en dinero. Actitud tan recomendable, patriótica en extremo, levanta aun más, si es ello posible, el concepto favorable que de nuestro grado de cultura se tiene.

Siempre empeñados por atraer todo noble esfuerzo en bien de la obra que tanto y con justicia nos preocupaba, llamamos en nuestra ayuda á la prensa periódica, á cuyos servicios debemos palabras de gratitud.

La prensa, con algunas excepciones que no hay para qué mentar, ha correspondido con decision recomendable al llamado que en nombre de intereses muy estimables la hiciera esta Comision. Su propaganda animosa, reveladora del deseo de servir una causa tan justificada como la que presta tema á esta Memoria, no se hizo esperar; y este nuevo concurso así de tan buena voluntad ofrecido, nos atrajo beneficios de importancia.

En la campaña, muy principalmente, donde buscábamos el capital de objetos con que la República debía concurrir al Certamen de Madrid, la prensa de los Departamentos haciendo causa propia la causa de la Exposicion, llenó de manera cumplida su mision propagadora, difundiendo con probada constancia la idea cuya realizacion perseguíamos, sin que escatimara exhortaciones de oportunidad á los vecindarios. Del tenor de los escritos que más adelante se reproducen—en testimonio de nuestra gratitud y también de justicia merecida,—se vendrá al conocimiento de aquellos esfuerzos empleados y de su importancia moral y práctica. Ya se comprenderá que la asistencia de este factor de propaganda contribuyó á allanarnos camino al buen éxito; y los amigos del progreso, atraídos por tantas influencias combinadas, se significaron decididos colaboradores de la obra empezada.

Hubiéramos deseado consignar en esta Memoria cuanto los periódicos dijeron respecto de nuestros trabajos: no por un lujo de ostentacion de parte nuestra y sí con el propósito de ofrecer, reunidas en un volumen, todas las manifestaciones que se han hecho públicas sobre un acontecimiento de exclusivo interés nacional. Pero ese intento fué contrariado por circunstancias ajenas á nuestra voluntad, si se considera cómo es de crecido el número de publicaciones diarias y periódicas que sustenta la prensa de la República. Así se explica la no re-

produccion de todos los escritos librados á la publicidad y relacionados con la Exposicion Histórico-Americana de Madrid. Ello no impide, sin embargo, que agradezcamos el servicio de propaganda prestado por aquellos periódicos que nos faltan.

En punto á correspondencia escrita sostenida entre esta Comision, los particulares y las autoridades de todo orden de jerarquía, ella fué tan frecuente y numerosa, que nos obligó á adoptar el expediente de la prensa, publicando por períodos un *Correo de la Exposicion,* en el que hacíamos saber á nuestros animosos corresponsales y colaboradores el estado de los trabajos y les estimulábamos á persistir en la ya adelantada empresa. Aquí, el diario *La Nacion* de Montevideo nos prestó desinteresados servicios, pues jamás quiso admitir, aun cuando le fué ofrecida, remuneracion pecuniaria por la repetida insercion de los materiales que enviábamos á su imprenta. Se limitó á cobrar al precio del día, la cincuentena de ejemplares que de cada *Correo* nos era necesaria.

Este constante cambio de correspondencia bien dirigida y eficazmente auxiliada por la Direccion General de Correos y Telégrafos—á cuya Reparticion adeudamos marcados servicios, por la actitud deferente y correcta de su personal de empleados, superior y aun subalterno, como por la exoneracion del timbre, que tan dispendioso hubiera sido,—nos ofreció completas facilidades prestando desde luego base fija á los trabajos de esa índole.

Por su parte, las autoridades de campaña, con idaredues excepciones, incitados su buena voluntad y patriotismo, realizaron verdaderos esfuerzos en obsequio de la Exposicion, em-

pleando cuanto elemento de actividad tenían á sus órdenes, en la recoleccion de objetos ó trasmitiendo noticias que luego se utilizaban por nuestras Comisiones científicas en la prosecucion de los trabajos.

Ya hemos tenido ocasion de publicar algunas comunicaciones oficiales á este respecto, en obsequio del celo patriótico de esas autoridades, y nos complace recordarlo en este instante, con el aprecio que se recuerda todo servicio en que la espontaneidad así mismo interviene, rindiéndolo dos veces meritorio.

Debemos tambien algunas expresiones de agradecimiento al clero, por su actitud animosa.

Modelada esa actitud en el ejemplo que nos ofrecían los dignísimos Prelados Diocesano y Auxiliar de la Diócesis de Montevideo, el clero, decimos, desde los más apartados puntos del país se comunicó con la Comision, trayéndonos, con el contingente de su buena voluntad, el de variados objetos indígenas, que á su tiempo ingresaron en las colecciones. Conservaremos recuerdo agradable de la decision progresista con que supo significarse este respetable gremio social.

Pero á propósito de correspondencia y buenos oficios, algo más tenemos que decir.

La Legacion de España en Montevideo, uniendo á nuestro esfuerzo el de su probada buena voluntad, puso á nuestra disposicion cierto número de impresos oficiales y planos descriptivos,—documentos que facilitaron el procedimiento en lo que se refería á la instalacion en Madrid. El Sr. Brunnetti y Gayoso, entonces Ministro, y luego el caballero Álava, Encargado de Negocios en ausencia del primero, usaron de atenciones muy especiales con esta Comision, y con agrado y en fuerza de verdad, cumple así consignarlo.

Las relaciones de correspondencia con Madrid fueron igualmente satisfactorias. Nuestro Ministro allí acreditado nos de-

mostró el vivo interés que le inspiraba el acceso del Uruguay al Certamen centenario; é instruído por nosotros de los trabajos que emprendíamos, ofreció facilidades de importancia, gestionando con buen éxito en obsequio de la causa que á todos nos interesaba. El señor Zorrilla de San Martin ha sido, por su decision patriótica, un colaborador eficaz.

A igual vez escribimos al señor Navarro Reverter, Delegado general de la Exposicion. Su respuesta favorable y entusiasta nos confirmó que el Uruguay tenía allí un verdadero amigo en este distinguido hombre público. Lamentaremos siempre no haber podido llevar al término muchas de las indicaciones y aun proposiciones generosas que nos hizo, pero que circunstancias contrarias á nuestra voluntad frustraron. Ello no impide que hagamos público el hecho para significar, cuando menos, nuestra perfecta gratitud hácia aquel señor.

Robustecida nuestra accion con la asistencia de tantos y tan buenos elementos y con el patriótico apoyo del Gobierno de la República vivamente interesado en el mejor éxito de la empresa, continuamos con ahinco nuestra labor práctica. En el deseo de ofrecer posiblemente complementada una obra en que la buena voluntad del público era evidente, resolvimos organizar excursiones hácia varios puntos del país y bajo el cuidado de Comisiones que se nombraron del seno de esta Central. Nuestro propósito, al adoptar este expediente, se encaminaba al aumento de las colecciones arqueológicas ya existentes y tambien al estudio de aquellas localidades en que se habían hallado objetos indígenas.

Los resultados de estos trabajos han sido demostrados de manera práctica en la reciente Exposicion de objetos indígenas hecha por esta Comision, y á la que se sirvió asistir el Excmo. señor Presidente de la República con los señores Ministros de Estado y otras distinguidas personas de nuestra sociedad. Sus

opiniones favorables nos han valido de estímulo; y ahora mismo, al trazar estas líneas, experimentamos una satisfaccion muy grande al contemplarnos tan bien retribuídos con un voto de aprobacion así espontáneo.

Campo vasto ofrece el territorio del país para la realizacion de estudios de aquella índole; pues, como se sabe, las tribus errantes posaban por períodos de tiempo, cambiando sus paraderos segun las necesidades de subsistencia lo imponían. Estos paraderos ó campamentos, relativamente numerosos, ofrecen al estudio particularidades que lo hacen interesante; y es seguro que de haber sido posible extender las excursiones, los frutos de investigacion hubieran sido mayormente gratos.

Abrigamos, no obstante, la esperanza de que concluídos los trabajos de Exposicion, el Gobierno de la República cooperará al fin de que la Comision pueda contraer su tiempo, destinándolo á las exploraciones del territorio que tantas riquezas encierra.

Para terminar, diremos que el Superior Gobierno se ha servido nombrar la Comision que en el Certamen de Madrid deberá representarnos, siendo ella compuesta del señor Dr. D. Juan Zorrilla de San Martin, E. E. y Ministro Plenipotenciario en España, en calidad de Presidente, y como Vocales los señores D. Eduardo Herrera y Obes, Secretario de la propia Legacion; D. Pedro B. Casamayou, Cónsul General; Profesor D. José Arechavaleta y D. José H. Figueira.

Esta Comision, segun el Decreto lo expresa, se entenderá directamente con la Central de Montevideo, y contamos sobre seguro con que una y otra Comisiones habremos de demostrar

al fin de una labor tan prolija, todo el buen deseo de que estamos poseídos en esta empresa de verdadero interés para la República.

PEDRO E. BAUZÁ.

PRENSA

EL DEPARTAMENTO DE ROCHA

Y LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

Hemos hecho conocer ya á nuestros lectores la circular de la Comisión Uruguaya pidiendo á todos los habitantes de la República su valioso concurso para alcanzar nuestro país en el concierto de las otras naciones, un éxito completo y satisfactorio en la Exposición Histórico-Americana que se efectuará en Octubre de 1892 en la Villa de Madrid.

En estos momentos toda la América trabaja con fe y actividad para desenvolver en la capital española un cuadro desconocido y precioso de los tiempos, de los hechos, que duermen entre el silencio funerario de una raza extinguida.

La historia de las razas que se extendían por la América, de las civilizaciones maravillosas que levantaron desde Méjico al Perú, ha sido desconocida, casi relegada á las fábulas y crónicas más ó menos verídicas de narradores novelescos. La América Precolombiana, á pesar de los esfuerzos de sabios historiadores, está envuelta en el caos de los tiempos; desconocida ante la humanidad, pudiendo decirse que la historia de los indígenas americanos murió con ellos. ¡Cuántas glorias duermen ignoradas entre los seculares bosques de la América!... No hay aún la suficiente recopilación de hechos, el rico acopio de las huellas dejadas por esa raza altiva y desgraciada por

todo el continente de Colón, para poder concluir una idea.... una historia.

Por eso la Exposición Histórico-Americana tendrá una trascendencia incalculable, será de una importancia grandísima para todos los pueblos de América; allí se formará un conjunto de datos preciosos, de hechos nuevos que podrán servir al ojo experto del historiador de guía seguro para desentrañar el origen, la civilización y las aspiraciones de una raza que desapareció envuelta entre el misterio de su nacimiento, de sus epopeyas y de sus infortunios.

Quedan sólo recuerdos en toscos monumentos, en tumbas solitarias y en huesos esparcidos por el Continente donde nacieron y por el cual murieron indómitas generaciones de la raza americana.

Completados en la Exposición los conocimientos, reunidas todas las manifestaciones de los indígenas en las diferentes partes del Continente, se disiparán las tinieblas de la América Precolombiana y tendremos una historia, ya que la raza muere en sus últimos infortunados representantes que á las soledades del *desierto* entona su fúnebre oración.

Todos los corazones americanos estamos interesados en el éxito de esta Exposición, y ya que la América se conmueve en sus cimientos, removiendo sus tumbas, sus terrenos, levantemos también nosotros la losa de los sepulcros para dar la luz histórica á gloriosos ignorados episodios.

Juntemos nuestro esfuerzo á los de la Comisión Uruguaya y habremos así conseguido conocer nuestros principios prehistóricos, conocer al hijo mimado de las selvas del Uruguay y del Río Negro.

El Departamento de Rocha ha empezado con entusiasmo á remover sus terrenos, á buscar las señales de primitivas industrias, de guerreros atavíos y de tolderías enterradas, como

aquellas ciudades de la antigüedad, en las caprichosas evoluciones del tiempo y la naturaleza.

Nuestro Departamento es tal vez uno de los más ricos en despojos de esa raza que pasó. El clima, el aspecto general de la naturaleza, que en una pequeña zona de terreno presenta variedades notables, ya fresco en las sierras frangosas, ya suave y benigno en las costas risueñas del Atlántico—en aquellas épocas cubiertas de espesas gramillas,—y caluroso en los dilatados llanos que se extienden al Norte del Departamento, favorecieron el desarrollo y agrupamiento de las tribus en estas regiones. La pesca abundante la pedían al Océano, la caza á los llanos y bosques, las murallas y refugios á las escarpadas serranías.

Es necesario que entreguemos todos los diversos objetos que diseminados en el Departamento hemos encontrado al acaso; y con afán y con tesón buscar, indagar, remover hasta enriquecer la ciencia del hombre con los sucesos de sus antepasados.

Cada objeto, cada hacha, cada hueso, puede caracterizar una etapa; uno solo, no más, puede indicar un progreso, y nadie, ante la pretendida pequeñez del donativo, debe detenerse. En el conjunto de los esfuerzos está la fuerza.

Así llegaremos tal vez á explicarnos el misterioso signo de fatalidad que en la frente llevaron escrito esas razas tan mal tratadas por la conquista y que desaparecieron sin dejar más rastros que los de esas tolderías innumerables que se extendían por las costas hermosísimas del Atlántico, y de huesos esparcidos, como si la mano del destino no quisiera darles tumba á los que tampoco trasmitieron su sangre á generaciones futuras.

EL PROGRESO (Rocha).

CON GUSTO

Nos ocuparemos en un próximo número, de la Exposición Histórico-Americana á celebrarse en Madrid, en Octubre de 1892, en honor del descubrimiento de América por el inmortal Colón, respondiendo así también á la invitación que nos hace en atenta tarjeta el Sr. D. Pedro E. Bauzá, Presidente de la Comisión de Exposición en la República.

LA LEY [Rocha].

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Y EL URUGUAY

La República Oriental del Uruguay, á la vez que sus hermanas del Continente, fué invitada por el Gobierno Español para concurrir al Certamen ó Exposición Histórico-Americana que, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, debe realizarse en Madrid á fines del año próximo.

El Gobierno de la República aceptó la galante y digna invitación, y manifestó públicamente su espontánea y entusiasta adhesión, expidiendo un decreto en el cual nombraba una Comisión, compuesta de algunos prohombres del país, á fin de que adoptasen las resoluciones oportunas para que el nombre de la patria formara una brillante página en el libro que ha de contener los resultados de aquel universal Certamen.

Uruguayos y extranjeros estamos moralmente obligados á honrar esta pequeña República del Continente Americano, secun-

dando las laudables iniciativas de la Comisión Central de Montevideo.

Sólo así se enriquecerá el libro de las ciencias prehistóricas y se ilustrarán sus páginas con el estudio de la historia de los pueblos indígenas del Continente Americano.

Del estudio comparativo de los distintos objetos, pertenecientes á aquellas razas casi extinguidas, que se presenten en la Histórica Exposición, se deducirán los grados de civilización respectiva correspondientes á cada uno de los pueblos que habitaban la América antes que el insigne é inmortal Cristóbal Colón hiciera ondear, en americanas playas, el leonado estandarte de los reyes de Castilla y Aragón.

La geología, esa ciencia moderna que tanto ha contribuído al estudio de las edades prehistóricas, sin duda alguna, fijará su atención sobre los objetos que se presenten en la Histórica Exposición, y de su examen sacará conclusiones que nos conducirán al verdadero conocimiento de aquellas indómitas razas que desaparecieron ante el espíritu avasallador de las conquistas.

La geología, decimos, secundada por la arqueología, ó sea el estudio de los objetos que, para determinados usos, puedan haber servido de utensilios ó adornos á los pueblos de la antigüedad, aprovechará, indudablemente, tan propicia ocasión para determinar las creencias, hábitos, costumbres, artes y grados de civilización de aquellas razas. Porque, así como la geología, estudiando las diferentes capas que forman la envoltura del globo terráqueo, ha fijado las distintas edades ó períodos que constituyen, puede decirse así, la serie de eslabones que marcan las distintas transformaciones á que ha estado sometida la formación y el desarrollo de la superficie del planeta en el cual navegamos por los espacios siderales, así también la arqueología, estudiando los distintos objetos encontrados en las estaciones, cavernas y brechas huesosas del hombre prehistórico,

ha construído una escala cronométrica para señalar los grados de progreso histórico-humano correspondientes á aquellas razas ó pueblos ya extinguidos.

América, no sólo conserva preciosas reliquias de vastos y poderosos Imperios establecidos en Méjico y Perú, los cuales presentaban un grado de civilización y de cultura que causaron la admiración de sus conquistadores, y significaban unos cuantos grados de perfeccionamiento social americano, sino que conserva aún señales evidentes de la vida nómada y semi-salvaje de unos pueblos, y recuerdos bárbaros de tribus turbulentas y guerreras que vivían en continua guerra con otras tribus vecinas.

Las piedras redondeadas, llamadas boleadoras, piedras pulidas de distintas formas, piedras labradas en forma de punta de lanza, piedras talladas en forma de hacha ó sierra, objetos de cerámica ó barro crudo, huesos con grabados ó dibujos rudimentarios, maderas ó cuernos pintados, conchillas agujereadas, cuentas de metal ó anillos más ó menos bien formados, y cuantos objetos se supongan trabajados ó usados por los indios, ó bien cráneos ó huesos fosilificados que se encuentran en las estaciones, paraderos, tolderías ó sepulcros de los mismos, constituirán otros tantos datos que servirán para ese estudio y enaltecerán el nombre del Uruguay.

La Exposición Histórico-Americana que debe celebrarse en Madrid en Octubre de 1892, no sólo será un tributo de gratitud rendido á la memoria del intrépido navegante que, en débil carabela, desafió las furias del Atlántico, sino que también será un Certamen que servirá para estudiar las distintas costumbres y civilizaciones que caracterizaban á los indígenas, antes que el ínclito Colón pisara el suelo americano.

Por consiguiente, penetrándonos de la misión de propaganda que, para tan laudable y patriótica idea corresponde á la prensa, y guiados únicamente por el deseo de ser útiles, en cuanto

podamos, al progreso de nuestra patria, llamamos la atención de todos y cada uno de los habitantes de la República que posean objetos que se suponga hayan pertenecido á los indios que poblaron el territorio del Uruguay, para que cooperando á la patriótica idea de la Comisión Uruguaya, hagan remisión de esos objetos á las autoridades departamentales, ó al Director del Museo de Historia Natural de Montevideo.

LA LEY [Rocha].

RECOMENDAMOS SU LECTURA

A todas aquellas personas del Departamento que tengan en su poder objetos precolombianos, la lectura del decreto y de las bases respectivas, que para su publicación nos ha remitido la «Comisión Uruguaya para la Exposición Histórico-Americana» que se celebrará en la antigua metrópoli en Octubre del año próximo, en conmemoración del descubrimiento del Continente Americano.

EL INDEPENDIENTE [Trinidad].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Ya se acerca el cuarto Centenario del descubrimiento de América, se acerca también la importante fiesta proyectada en España á la memoria de Cristóbal Colón, del marino aquel que, arrojado y perseguido, señalado como un loco porque cobijaba tan gigante idea, pretendiéndola poner en práctica,

recurrió á España en demanda de un auxilio para completar el Globo.

Recurrió á la corte, imploró, demostró, y cuando había vencido á sus enemigos, al fin de larga espera y cruenta lucha, cuando ya quizá se abría la boca de Fernando para denegar los pedidos de Colón, su esposa Isabel, que escuchaba á éste con todo entusiasmo, le tendió la mano ofreciéndole su ayuda.

Bien lo decía él: «Pensando en lo que yo era, estaba confundido de humildad; pero pensando en lo que yo llevaba, me sentía igual á las dos coronas: yo no era yo, era el instrumento de Dios, escogido y señalado para cumplir un gran designio.»

En efecto, Isabel honrando á España y honrando su memoria logró interesar á su esposo por la obra de Colón, y al fin de no pocas vicisitudes, de grandes decepciones y desencantos, despreciando ofrecimientos espontáneos de muchas naciones, aun de aquellas mismas que lo habían arrojado groseramente de su seno, Colón se hizo á la vela el 3 de Agosto de 1492, merced á la noble ayuda de los Pinzones, ricos navegantes del puerto de Palos y también á la constancia y buena intención de su fiel amigo D. Juan Pérez, Prior del Monasterio de la Rábida. Se hizo, dijimos, con una pequeña flotilla compuesta de tres naves, llamadas entonces carabelas, y que se distinguían con los nombres de «Santa María», «Pinta» y «Niña».

Cuantos sacrificios había hecho Colón para llevar á cabo su proyectado descubrimiento, cuantos sufrimientos había ocasionado á aquel hombre el legado que quería hacerle al mundo entonces conocido, tuvieron, como tendrán siempre las buenas obras, el favor de Dios y la memoria de su nombre, que se adelantará eternamente como un genio á través de los siglos.

Cristóbal terminó su viaje, regresando á España coronado por el éxito de la victoria; pero sus perseguidores, sedientos de

venganza contra quien había arrojado á la faz del mundo el inmortal triunfo de su causa, lo confundieron en acusaciones.

Aquel coloso, dueño sin duda de inmensas riquezas; aquel grande entre los grandes, cayó envuelto en la calumnia, abandonó á España y fué á morir pobre, pero siempre noble, lejos de su patria.

No hemos pretendido ilustrar á nuestros lectores con los ligeros apuntes de la vida de Colón, que dejamos transcriptos: sólo sí aspiramos á la realización feliz de la obra que proyecta España.

Los americanos estamos más obligados que nadie á dedicar un recuerdo á la memoria del ilustre marino que nos descubrió ante la vieja Europa.

Unámonos, pues, para concurrir al realce del justo homenaje á tributarse; celebremos nuestras fechas honrando la memoria de nuestros bienhechores, para que las generaciones venideras no puedan estigmatizarnos por ingratos, confundiéndonos con aquellos que pagan los servicios con rencores.

A este fin publicamos íntegra la circular pasada por la Comisión nombrada por el decreto de fecha 8 de Agosto de 1891 y que conocen ya nuestros lectores por habérsele dado publicación.

EL DEPARTAMENTO [Mercedes].

EL URUGUAY EN MADRID

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

El Sr. D. Pedro E. Bauzá, ilustrado compatriota, ex Senador de la República y actual Presidente de la Comisión Uruguaya

que representará á nuestra patria en la gran Exposición Histórico-Americana que se celebrará en Madrid el 14 de Octubre de 1892, nos dirige la siguiente carta, que con gusto publicamos. (Más adelante se reproduce.)

En ella se desvanecen algunos errores de concepto, por varios colegas vertidos, respecto del alcance de aquella Exposición y que deben ser conocidos por todas aquellas personas que tengan interés en concurrir á aquel solemne Certamen.

Sumamente correcta es la actitud de aquel distinguido conciudadano en este caso, pues demuestra el interés generoso que le guía al procurar que los objetos y documentos con que la República Oriental del Uruguay concurra, reunan todas las condiciones que las bases del Real decreto estableció para la admisión de aquéllos en el Certamen.

LA NACIÓN [Montevideo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

Con el mayor placer, y respondiendo al atento pedido del Sr. D. Pedro E. Bauzá, insertamos en seguida la circular que nos ha dirigido la Comisión Uruguaya para la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

EL PROGRESO [Rocha].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

I

Por la Circular que hace unos días hemos recibido de la Comisión Uruguaya para la Exposición Histórico-Americana de Madrid, y de cuyo documento hemos acusado recibo, prometiendo ocuparnos de él extensamente, dada la importancia suma que revela, parece que aquélla, en honor del memorable descubridor de nuestro Continente, el ínclito Cristóbal Colón, se abrirá en Octubre de 1892.

Próxima, pues, á inaugurarse la citada Exposición, y como tal vez podría dar lugar á erróneas interpretaciones y quizás no se reconocería su importancia, cumple á nuestro deber emplear algunas columnas de nuestro diario con el fin de poder con la mayor minuciosidad de detalles llevar á conocimiento de todos este acto, que será un verdadero acontecimiento para la fraternidad humana en general, y muy particularmente para estrechar más sus vínculos nuestras Repúblicas con la madre patria, de la que hemos heredado idioma y costumbres.

No es desconocida de nuestros lectores la imparcialidad con que acogemos siempre en nuestro diario todos los asuntos dignos de publicarse, y no es extraño, por lo tanto, que contribuyamos, por nuestra parte, á dirigir un llamamiento en asunto de tanta magnitud.

Como hemos dicho, se trata de una Exposición en España, cuyo Gobierno ha invitado al de nuestro país para concurrir á la misma en la medida de sus fuerzas.

El Gobierno del Dr. Herrera aceptó con satisfacción legítima la invitación, y por decreto de fecha 8 de Agosto último, nombró la Comisión correspondiente para que ésta entrara en el ejercicio de su cometido.

Dicha Comisión, compuesta de los señores D. Isidoro De-María, D. Pedro E. Bauzá, D. Pedro Mascaró, D. Carlos Berg, D. José de Arechavaleta, D. José H. Figueira y D. Alberto Gómez Ruano, ocúpase con actividad de los trabajos consiguientes, y al efecto recomienda que por espíritu de justicia todos los habitantes de la República se hagan cargo de la trascendencia de este acto, alentando á todos para que le presten su concurso.

El principal fin que se propone la Comisión nombrada por el Gobierno, es hacer figurar en el Certamen, objetos pertenecientes á los indios que poblaron nuestro territorio; objetos de piedra, barro ó cerámica, hueso, conchilla, caracol, madera, etc.; pues no han de faltar personas que los posean. Aquí mismo, conocemos á varias, entre ellas el Sr. Dr. D. Daniel Granada, que ha hecho buen acopio de esas curiosidades, y no dudamos que todos, animados de ese espíritu de justicia, se desprendan fácilmente de ellos, ya en concepto de donativo, ya en otro concepto, pues lo que importa es figurar lo más dignamente posible en la Exposición y ponernos al nivel de los otros países del Continente.

Es de creer que nadie se negará al llamamiento de la digna Comisión que con tanta asiduidad trabaja en su cometido; no dudamos, á la vez, que las asociaciones y autoridades de nuestro Departamento llevarán á cabo la propaganda debida.

Antes de terminar por hoy, debemos significar que los envíos de objetos son libres de gastos por parte de sus dueños. Entretanto, prometemos continuar próximamente en otra clase de detalles que deben ser conocidos por todos aquellos que se interesen por la idea que ha de producir grandes beneficios morales al país, á la vez que se habrá cumplido con el deber que todos tenemos cuando se invoca algo hermoso y elevado.

LA PRENSA [Salto].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

En otro lugar publicamos el aviso de la Comisión Uruguaya, en el que se incita al patriotismo y buena voluntad de los habitantes del país que posean objetos pertenecientes á los indios que poblaron nuestro territorio, para que se sirvan concurrir con ellos á la Exposición Histórico-Americana que va á celebrarse en Madrid.

EL BIEN [Montevideo.]

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

II

Ya dijimos en nuestro anterior artículo, respecto á este Certamen, que los trabajos que llevaba á cabo la Comisión nombrada encontrarían buen eco. Tenemos ahora motivos fundados para creer que su llamamiento no habrá sido en vano.

No se trata, como es sabido, de despilfarros, que tampoco el Estado podría sufragar, sino de que figure este país en todo cuanto sea posible en la Exposición de Madrid, pues de lo contrario resultaría que no ha respondido ni podía responder al fin que inspiró el decreto.

Para que ello resulte con todo el esplendor que es de justicia, se hace necesario que cada uno ponga de su parte cuanto pueda, animados todos de la mejor voluntad.

El Gobierno ha aceptado la invitación, y al nombrar la Comisión respectiva, lo ha hecho con gran acierto, pues se trata

de personas competentes que, á no dudar, dejarán colmados sus nobles propósitos.

Por eso á nuestra vez hacemos un llamamiento á todos los que quieran y puedan contribuir mandando objetos que figuren en el Certamen, y desde luego á los que á ello se presten gustosos enviamos nuestros plácemes. Debe desplegarse todo el interés posible para ello, y en esta ocasión la caballerosidad tradicional de nuestro pueblo no será desmentida. Estamos de ello seguros: es cuestión de patriotismo y éste no falta ni mucho menos puede faltar en ocasiones como la que señalamos.

Vamos ahora á publicar algunos otros detalles que expresa la circular y que deben conocer las personas que simpaticen con la idea.

La Comisión, al entrar en el ejercicio de su cometido, dispuso, para llevar á feliz término la noble iniciativa, hacer figurar en Madrid objetos pertenecientes á los indios que poblaron nuestro territorio. Al efecto, indica los siguientes: boleadoras, piedras con puntas, piedras con hoyitos, piedras en forma de hachas ó martillos, pedazos de cualquiera otra piedra que se suponga trabajada por los indios, etc.; pedazos de ollas ó de otras vasijas, huesos hallados en los parajes en que suele haber boleadoras y que presenten señales de haber sido trabajados para servir de punzones ó para otros usos; restos de esqueletos de indios, conchillas ó caracoles agujereados, pedazos de madera ó cuernos de ciervos que hayan servido para mangos de hachas, martillos, etc.

Como observaciones que deben tenerse muy presentes, existen éstas:

Que todos los objetos que se remitan á la Comisión, sean dirigidos al vocal de la misma, Dr. D. C. Berg, Director del Museo de Historia Natural de Montevideo;

Que los objetos se envuelvan en papel, separados, para evitar deterioros;

Que la Comisión recibirá con agrado todos los datos que se le suministren referentes á paraderos, campamentos ó talleres de los indios, así como también las noticias sobre construcciones de piedras y sobre cementerios de las tribus que poblaron el Uruguay;

Y por fin: que todas las dudas que puedan ofrecerse, se consulten, dirigiéndose al efecto al Sr. D. Pedro E. Bauzá, Presidente de la Comisión, calle Andes 308, Montevideo.

Convencidos de que nuestras esperanzas se convertirán en hechos, terminamos alentando una vez más á que todos los que puedan, contribuyan con objetos para la Exposición Histórico-Americana de Madrid en honor al gran navegante Colón.

LA PRENSA [Salto].

BUEN HALLAZGO

Los Sres. Arechavaleta y Figueira, que, como se ha dicho, se encuentran en San Luis buscando restos y utensilios de los indígenas que habitaron aquellos lugares desde tiempos prehistóricos, para ser enviados á la Exposición Histórico-Americana á celebrarse en Madrid, han obtenido buenos resultados en sus investigaciones, y de ello da cuenta el siguiente telegrama:

Chuy, Diciembre 17 de 1891.

Á Pedro E. Bauzá, Presidente Comisión.

Excavaciones practicadas hallamos varios esqueletos indígenas en buen estado. Hemos obtenido además datos interesantes sobre costumbres. Salúdalo.

José Arechavaleta.

LA LEY [Rocha].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Si se exceptúa alguno que otro órgano de publicidad, cabe decir que el pensamiento de abrir en Madrid una Exposición de objetos de prehistoria Americana, ha encontrado eco simpático en la prensa de nuestro Continente.

Como se sabe, el Gobierno Español, al dar forma práctica á aquel pensamiento, ha empezado por incitar la concurrencia de los pueblos de América, invitando de manera especial á sus Gobiernos á fin de que el Certamen referido asuma toda la importancia de un acontecimiento digno de recordarse con esplendor. Este merecido tributo de justicia á que todos somos llamados como colaboradores, despertará, lo creemos, marcadísimo interés, si consideramos que el hecho que va á conmemorarse es sin duda el más grandioso que la civilización guarda en sus páginas, después de la Redención Cristiana.

Tenemos á la vista documentos y correspondencias que instruyen de cuanto se practica en estos instantes fuera de aquí, en obsequio de la Exposición; y nos cumple decir que si el

éxito responde á la patriótica buena voluntad y á las erogaciones de dinero decretadas por los Gobiernos de América, el cuarto centenario del descubrimiento de este pedazo de mundo revestirá, por sus formas, algo de muy solemne á la vez que atraedor. Es á lo menos á que podemos aspirar los americanos, desde que se trata de rendir cariñoso homenaje al genio de Colón, al seguramente inspirado Colón, que despertó á la vida civilizada á pueblos que yacían en las tinieblas de la ignorancia.

Nuestro país tampoco ha de aparecer rehacio al movimiento que se opera en América, y concurriremos, mal que pese al obstruccionismo de los que las echan de indiferentes, porque no entienden de la misa la media. Hemos de concurrir con nuestro esfuerzo, con la cooperación del Gobierno y con la decidida buena voluntad de todos los que conservan culto por lo grande y se aunan en un idéntico propósito cuando se trata de consumar un acto de justicia merecida.

Existe aquí una Comisión Nacional encargada de preparar todos los trabajos concernientes á la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Esta Comisión activa su tarea, y ya nos consta que una primera excursión á la campaña ha tenido efecto con muy plausibles resultados. A esta excursión seguirán otras, de manera que no quede punto de importancia en la República sin ser visitado. Se traerán muchísimos objetos y también fotografías, pues la Comisión científica ha llevado máquinas y cuanto le es necesario para tomar copias, que luego, con los objetos del Uruguay, serán enviadas á la Exposición de Madrid.

Estimulamos á nuestros colegas de la prensa á abrir propaganda en favor de esta obra meritoria, y lo hacemos en la convicción de que su concurso en este sentido será noble y de importancia marcada.

Por nuestra parte, aprovechamos del momento para brindar

nuestras columnas á la Comisión que tan activa se muestra en sus empeños.

LA DEFENSA [Montevideo].

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Uno de los medios de contribuir los países americanos á la celebración del 4.° centenario del descubrimiento de América es, por proposición de la Real Academia Española, el de antologías de composiciones literarias.

Aquí empezó los trabajos para formar esta antología la Academia Española del Uruguay, muerta prematuramente y antes de llegar á realizar el proyecto.

Nuestro colega *La Razón*, ocupándose ahora de este asunto, dice:

«Si aun hubiera deseo de que figurara nuestro país en ella, no sería difícil organizar elementos á fin de que, por lo menos literariamente, no nos quedaramos atrás entre los pueblos americanos.

« Una antología poética y una colección de artículos literarios, de los principales escritores, no demandarían grandes esfuerzos, y creemos que colocaría al Uruguay en muy buen concepto.»

Estamos conformes con la idea del colega y la apoyamos con la esperanza de que sea aceptada.

Hay grandes dificultades para obtener objetos que representen á nuestro país en la Exposición de etnología americana; y con las colecciones de escritos presentaríamos á lo menos pruebas del movimiento intelectual en nuestro país.

Una advertencia creemos del caso hacer: si el Gobierno quiere

que tenga éxito esta idea, no se limite, como en otras ocasiones, á nombrar á dos ó tres personas que tengan nombre acreditado de antiguo y que por su edad no pueden, como ha sucedido, cumplir debidamente el cometido.

Dése entrada también en esas Comisiones á algunos jóvenes elegidos con justicia de entre los que hayan mostrado alguna suficiencia en asuntos literarios.

Es tiempo de que los jóvenes sean tenidos en cuenta también cuando se trata de Comisiones en que la edad ó la fama, más ó menos legítima, no son bastantes para llevarlas á cabo bien.

EL BIEN [Montevideo].

DON JOSE ARECHAVALETA

En estos días llegará al Departamento—dice un colega de Rocha,—por la vía de Nico Pérez, pasando por ésta, D. José Arechavaleta, acompañado por D. Juan Figueira, hermano del Inspector D. José H. Figueira.

El objeto que trae al Sr. Arechavaleta á nuestro Departamento, es el de adquirir objetos prehistóricos para la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

Harán varias excavaciones en San Luis, etc., deteniéndose algunos días.

La Jefatura ha dispuesto que los empleados de policía en sus respectivas secciones les presten el concurso que requieran.

LA TRIBUNA POPULAR [Montevideo].

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, hecho por el inmortal Colón, verdadera víctima de la ingratitud, de la envidia y de la calumnia, en la noche del 11 al 12 de Octubre del año de 1492, se ha proyectado celebrar una gran Exposición Histórica en Madrid, la que, á juzgar por los preparativos que se vienen haciendo en toda la América, aun en Europa mismo, promete ser brillante.

No puede ser de otro modo, pues cada país desea distinguirse, sobresalir de los demás en presentar objetos que ofrezcan preciosos é interesantes datos para estudios paleozoológicos, paleontológicos, paleontográficos, paleólogos y paleógrafos, esto es, historia de los animales que sólo se encuentran en estado fósil; descripción de partes de dichos animales, tales como mastodontes, milodontes, cliptodontes, megaterios, etc.; de todos los restos orgánicos, tanto animales como vegetales; estudio de las lenguas de las diversas tribus de indios, así como de inscripciones, jeroglíficos ó signos gráficos, para con ello poder formarse después una verdadera y exacta idea de la naturaleza de los animales y vegetales antediluvianos de estas regiones, como también los caracteres físicos y condiciones psicológicas de los indígenas ó primitivos habitantes.

Lo que es nuestra República promete ser dignamente representada, pues así lo hacen suponer el celo, la actividad y la reconocida competencia de las personas encargadas por el Gobierno para el efecto.

Ya se sabe que se encuentran en el Departamento practicando excavaciones en diversos puntos, especialmente sobre la costa del Atlántico y del Río de la Plata, que eran los lugares frecuentados por los indios.

Interesados como el que más por el feliz éxito de la empresa, exhortamos á todos los habitantes del Departamento que posean algunos objetos históricos ó tengan conocimiento de algunos parajes en donde suelen encontrarse con frecuencia, que se pongan en contacto con los señores comisionados, ayudándoles en lo que les sea posible á fin de que puedan llenar debidamente su honroso y patriótico cometido.

A propósito de excavaciones: ¡qué bueno sería que se encontraran unos cuantos criaderos de esos *restos fósiles* inorgánicos, de color amarillo, pesados, compactos, sonoros, tenaces, maleables, que se encuentran en pepitas ó pequeños granos... pero no para enviar á la Exposición, sino para quedar entre nosotros!

Juan B. Defféminis.

LA LEY [Rocha].

EL URUGUAY

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

Nuestro ilustrado compatriota D. Pedro E. Bauzá nos ha enviado la carta que publicamos á continuación, rectificando las noticias en que basábamos nuestras apreciaciones sobre la representación del Uruguay en la Exposición á celebrarse en Madrid, en conmemoración del descubrimiento de América.

Reconocemos la buena voluntad, competencia y dedicación de las personas que forman la Comisión presidida dignamente por el Sr. Bauzá, y creemos que se puede confiar en que llenarán perfectamente su cometido.

El suelto que motiva la rectificación del Sr. Bauzá no tuvo, por consiguiente, otro alcance que el de apoyar una idea, cuya realización puede ser independiente de los trabajos que tiene á su cargo la Comisión; y así se ha podido ver que no aceptamos las críticas que hacía *La Razón.*

Las explicaciones del Sr. Bauzá hacen conocer bien cuáles son los trabajos de la Comisión encargada de la representación de nuestro país en la dicha Exposición Histórico-Americana.

Ahora podemos decir que la idea indicada por *La Razón,* de formar una colección de escritos literarios, para responder á la invitación particular de la Real Academia Española, puede llevarse á cabo por alguna sociedad literaria, ó á falta de ella, por algunas personas que quieran contribuir á la mejor representación del país en las fiestas conmemorativas del descubrimiento de América.

Al colega que enunció el proyecto nos referimos para tratar de realizarlo, y le prometemos nuestra cooperación.

Nos parece que la prensa tiene bastante autoridad y representación para llevar á cabo una obra como ésta, que la honraría.

La carta del Sr. D. Pedro E. Bauzá á que nos hemos referido, es la siguiente:

Apreciable compatriota:

Ocupándose *La Razón* y seguidamente *El Bien* de la Exposición Histórico-Americana que en Madrid deberá realizarse el año 1892, padecen error, por carecer, sin duda, de datos al respecto.

Como actual Presidente de la Comisión Uruguaya, tengo el deber de rectificar, para que el criterio del público no se extravíe, ni nuestros trabajos ya adelantados encuentren obstáculos de realización en estas confusiones.

Es exacto que por Real decreto se dispuso que al preparar la Exposición de objetos prehistóricos «se expusieran á su vez, separadamente, todos los productos del arte, de la ciencia, de la industria, que en la actualidad caracterizan la cultura de los pueblos de la América Latina;» pero, y aquí está la confusión, esta parte del decreto ha sido terminantemente derogada por el de 9 de Enero de este año, suscrito por la Reina Regente, y que dice así en su artículo 3.º:

«La Exposición de objetos americanos de que trata el artículo 2.º del referido primer decreto, *no se extenderá ya* á aquellos que en la actualidad caracterizan la cultura de los pueblos de América, ni á otros ningunos de la misma región que sean de posterior fecha á la mitad del siglo XVI. *Limitaráse*, por tanto, ahora á presentar de la manera más completa que sea posible, según preceptuaba la primera parte de dicho artículo 2.º, el estadó *en que se hallaban* por los días del descubrimiento, y de las principales conquistas europeas, los pobladores de América, agrupando al efecto cuantos objetos concurran á dar idea del origen y progreso de su relativa cultura.»

Para nosotros, pues, la Exposición de que se trata no tiene otra índole que la de prehistórica, pura y simplemente.

Aclarado el punto en duda, puedo gustosamente anticipar al Sr. Redactor, que si hay dificultades para obtener objetos con que nuestro país deba concurrir á la Exposición de Madrid, éstas no son tan insuperables que venzan la voluntad decidida de nuestra parte para que el mejor éxito responda al empeño de esta Comisión, que hasta ahora cree interpretar los deseos patrióticos del Gobierno de la República.

Saludo muy afectuosamente al Sr. Director.

Pedro E. Bauzá.

S/c., Noviembre 12 de 1891.

EL BIEN [Montevideo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

El Presidente de la Comisión, D. Pedro E. Bauzá, ha recibido telegráficamente la noticia de que el Sr. Arechavaleta ha hallado en el Chuy varios esqueletos de indígenas en buen estado, obteniendo además muy interesantes datos sobre sus costumbres.

Y, á propósito de esos recomendables trabajos para la representación de nuestro país, léase el estimulante pronóstico que en general formula *La Epoca* de Madrid, del 20 de Noviembre:

«Todo va haciendo presumir (dice) que la Exposición Histórico-Americana, proyectada para conmemorar dignamente el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, alcanzará un éxito tan brillante para el arte como útil para la ciencia.

«El Gobierno de Costa-Rica ha acogido con entusiasmo la idea de la Exposición y ya tiene destinadas para su envío á esta corte, las más valiosas joyas de su Museo de Antigüedades.

«Figuran entre ellas 10 piedras ornamentales; 170 objetos de oro, que representan insignias de mando y diversas alegorías; 70 cabezas de piedra; 116 ídolos, de piedra también; 20 instrumentos de música; 1600 objetos pertenecientes á la cerámica, y muchos más, tan ricos como curiosos.

«Para enriquecer aun más tan hermosa colección, el Gobierno de aquella República ha ordenado que se hagan nuevas excavaciones en Nicoya y en las faldas del volcán de Irazú, en cuyos lugares se descubren á cada paso objetos peregrinos de la civilización india. Entre ellos se han encontrado recientemente extraños sepulcros (llamados *Guacas*), en uno de los

cuales, que estaba coronado por una figura de piedra de un solo cuerpo con dos cabezas, aparecieron los despojos de un hombre y una mujer.

«El Ilmo. Sr. Obispo de Costa-Rica, que posee una interesante colección de estos objetos prehistóricos, la remitirá á Madrid, obedeciendo á sus deseos y á las órdenes de Su Santidad.»

EL SIGLO [Montevideo].

COMISIÓN DE EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Acusamos recibo á la Circular que se sirvió mandarnos esta Comisión; agradecemos el envío; haremos por nuestra parte todo lo que esté á nuestro alcance en el sentido que solicita y ponemos desde este momento las columnas de nuestro modesto periódico á disposición de los señores de la Comisión ó de las personas que quieran hacer publicaciones á ese objeto.

LA VERDAD [Rosario].

CIRCULAR

Con gusto insertamos á continuación la Circular que nos ha sido dirigida por la Comisión Uruguaya para la Exposición Histórico-Americana de Madrid, para que exhortemos al vecindario de nuestro Departamento á que contribuya en todo lo que le fuere posible á dar más esplendor al fin que la Co-

misión se propone, enviándole, ya sea á título de donaciones ó préstamos, los objetos que se puedan adquirir, de las condiciones que se indican en la referida Circular.

EL PUEBLO [San Fructuoso].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Nuestro particular amigo y correligionario D. Pedro E. Bauzá, en su carácter de Presidente de la Comisión nombrada con fecha 8 de Agosto de 1891 para que inicie y lleve á cabo los trabajos para que la República sea dignamente representada en la Exposición Histórico-Americana que se celebrará en Octubre de 1892, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en Madrid, se ha dirigido pidiéndonos nuestra cooperación para hacer propaganda á fin de que concurran los poseedores de objetos adecuados, para dar mayor realce á la República en esa fiesta conmemorativa.

Con sumo placer aceptamos la invitación y exhortamos á las personas que saben dar el mérito necesario á esa Exposición, para que envíen los objetos que quieran donar ó prestar para ser exhibidos, bajo rótulo á esta imprenta, la cual se encarga de hacerlos llegar á manos de la Comisión.

La abundancia de materiales urgentes nos obliga á no publicar el detalle completo de los objetos á exponerse en dicha Exposición.

Lo haremos en el próximo número.

EL ARGOS [Durazno].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

La Comisión Uruguaya nombrada para representar á la República en aquel gran Certamen y concurrir por todos los medios posibles á que la Sección Uruguaya tenga en Madrid el mejor éxito, nos remite la Circular que va más abajo, cuya lectura recomendamos.

Es digno y patriótico prestar el debido apoyo á aquella distinguida Comisión, cuyos trabajos acreditarán nuestro renombre de país adelantado en el progreso y digno de altos destinos.

Todos los ciudadanos que posean algunos de los objetos que aquella Comisión enumera, contraen desde luego un compromiso moral de contribuir generosa y patrióticamente á que la República Oriental del Uruguay se luzca en el acto de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

En ese concepto llamamos la atención de todos hacia el contenido de esta Circular.

LA NACIÓN [Montevideo].

LA PRENSA DE CAMPANA

Y LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Guiada por sentimientos patrióticos que mucho la enaltecen, la prensa de Rocha consagra unánime en estos días últimos, su sección editorial al estudio y noticia de los trabajos que en la frontera de San Luis ha realizado el Sr. Arechavaleta.

Esta actitud, acorde con la asumida por gran parte de los colegas del interior, demuestra los anhelos generosos que impulsan al periodismo de campaña en favor de la Exposición Histórico-Americana á celebrarse en Madrid el año presente, y desde luego, el laudable empeño por que nuestro país figure de la mejor manera en aquel Certamen científico.

Prestando culto á la verdad, hay que decirlo una vez por todas, la prensa de nuestra campaña inició y sostiene con brillantez una propaganda de patrióticos fines, y á ella alcanzará sin duda el premio meritorio de su actitud, en estos momentos en que la América toda, habla y alienta con sus manifestaciones de simpatía á los que con verdadera fe trabajan por obtener la realización de bien justificados ideales.

Basta para afianzar nuestras afirmaciones respecto del proceder que la América toda observa en este caso; basta, decimos, con hojear su prensa. De los más remotos puntos del Continente, aun de aquellos países cuyas comunicaciones con los grandes centros son dificultosas, nos llegan periódicos en que sus redacciones ceden el puesto de honor á los escritos que versan sobre el tópico que nos ocupa. Allí también se debaten cuestiones de todo linaje; pero esto no impide que las de primordial interés, las que se relacionan con la espectabilidad del país en el exterior, sean muy bien recordadas, en vez de confinar su contexto á un rincón de la gacetilla, como sucede lastimosamente con la casi totalidad de la prensa de Montevideo.

Pero dejando esto de lado, por aquello de que cada cual es dueño de sus acciones, nos corresponde repetir que el asunto Exposición reviste muy acentuada importancia.

Trunca está, propiamente dicho, la historia de nuestro país, desde que su punto de arranque es coetáneo. Este pedazo de tierra que se llama República del Uruguay tuvo también su *edad de piedra*, con sus hombres, costumbres y sociabilidad típica;

tuvo una historia que se mantenía en la oscuridad y que ahora empieza á definirse en los jeroglíficos de Arequita y en los montículos de San Luis, gracias á los trabajos y estudios de la Comisión científica que prepara elementos para que nuestro acceso en la Exposición de Madrid sea causa de congratulaciones.

Esta segunda cuestión, en el orden enunciado, daría en cualquier país del mundo tema suficiente para empeñar una propaganda en su obsequio, con el agregado de que, si el Uruguay consigue rehacer la historia de las tribus que en remoto tiempo lo poblaron, esta victoria científica alcanzará universal resonancia.

Incitamos á nuestros colegas de Montevideo á que sigan el ejemplo de los de campaña, y en alguna manera se ocupen de la Exposición Histórico-Americana y de los trabajos que con éxito satisfactorio realiza la Comisión Central.

LA DEFENSA [Montevideo].

CIRCULARES

La Jefatura ha pasado á todos los comisarios departamentales una Circular, para que obtengan de los vecindarios á su cargo todos los objetos que puedan adquirir y que hayan pertenecido á los primitivos pobladores del país.

Aquellos objetos serán enviados á la Comisión de Exposición Hispano-Americana, que se verificará el año próximo en Madrid.

EL PROGRESO [Florida].

EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Insertamos á continuación la Circular que nos ha remitido la Comisión Nacional encargada de representarnos en la Exposición Histórico-Americana que tendrá lugar en Madrid el año próximo, en celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Léase el documento referido.

EL PUEBLO (San José).

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Publicamos á continuación la tarjeta y Circular que nos han sido pasadas por la Comisión de Exposición Histórico-Americana.

A fin de que el éxito satisfaga los buenos deseos de aquella Comisión y corresponda debidamente á sus trabajos, es necesario que, tanto las autoridades públicas, como los propios particulares, respondan al llamamiento que se les hace en la Circular que transcribimos.

Un pequeño esfuerzo y un poco de buena voluntad bastarán para la eficacia del auxilio que se pide; y al mismo tiempo que se ha cumplido con un deber, se tendrá la satisfacción de haber contribuído á que la Comisión haya desempeñado airosamente su cargo.

He aquí los documentos referidos:

«Pedro E. Bauzá saluda á los señores Redactores de *El Debate*, y les pide el servicio patriótico de propagar en obsequio de la Exposición Histórico-Americana.»

Montevideo, Noviembre 19 de 1891.

EL DEBATE [Durazno].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Pidiendo el modesto concurso de nuestra propaganda en favor del mejor éxito de la gran Exposición Histórico-Americana que se llevará á efecto en Madrid en Octubre del año próximo, con motivo de celebrar el centenario del descubrimiento de América, nos ha remitido el Sr. Bauzá una extensa Circular de la Comisión de que es digno Presidente, acompañada de una tarjeta, cuyo texto es el siguiente. (Más arriba aparece.)

La Circular referida la publicaremos editorialmente en el número próximo, como mejor medio de hacer la propaganda que nos solicita el distinguido publicista, á quien prometemos proceder, cuando nos sea posible, de acuerdo con sus loables deseos.

EL COMERCIO [Independencia].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Es ya del dominio público que en Octubre del año próximo se realizará en Madrid una Exposición Histórico-Americana, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de Amé-

rica, en la cual figurarán objetos que hayan pertenecido á los indios, sus primeros pobladores, y con tal fin hase formado en Montevideo una Comisión encargada de todos los trabajos relativos á la realización del pensamiento.

Esa Comisión se ha dirigido á los Sres. Jefes Políticos y prensa de campaña para que cooperen á que se reuna el mayor número de objetos de la época precolombiana y sean remitidos á la Comisión respectiva.

Nos consta que el Sr. Jefe Político de este Departamento ha hecho trabajos en tal sentido, recomendando á los Comisarios indaguen en qué puntos puedan existir objetos de los requeridos, y los que obtuvieren remitirlos á la Jefatura; como igualmente solicitará de algunos vecinos poseedores de útiles que pertenecieron á los indígenas, los donen ó los envíen con carácter de devolución, á efecto de que puedan figurar en la Exposición mencionada.

Nos parece que los vecinos que se encuentran en el caso prestarán un gran servicio á la Comisión, facilitándoles los objetos que poseen, ya como donativo ó préstamo, á la vez que contribuirán á la realización de un pensamiento tan patriótico, como indudablemente lo es el que persigue la Comisión de Exposición Histórico-Americana.

No dudamos, pues, que, dada la importancia del centenario á conmemorarse, las personas patriotas y progresistas prestarán decididamente su concurso al buen éxito de la obra.

EL NACIONAL [Melo]

D. JOSÉ ARECHAVALETA

En estos días partió para el Departamento de Rocha, por la vía de Nico Pérez, pasando por Lascano, el Sr. D. José Arechavaleta, acompañado por D. Juan Figueira, hermano del Inspector técnico D. José H. Figueira.

El objeto que lleva al Sr. Arechavaleta á ese Departamento, es el de adquirir objetos prehistóricos para la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

EL BIEN [Montevideo].

PARA LA EXPOSICIÓN

Pedimos al vecindario en general no olvide de mandar los objetos que pueda reunir para la Exposición Histórico-Americana, pues mucho confía la Comisión en el patriotismo nunca desmentido de los habitantes de la sección del Rosario.

La colonia española, que es tan numerosa, no debe dejar pasar esta oportunidad de probar que el amor patrio es una de las principales virtudes de los hijos de España.

EL NOTICIERO [Rosario].

PRÓXIMA EXCURSIÓN

Del seno de la Comisión de Exposición ha sido nombrada una Comisión científica, que está á punto de marchar á cam-

paña para estudiar y recolectar objetos de piedra, hueso, madera, etc., fabricados por los indios charrúas y chanás, y de que se servían como armas de guerra y de caza, y otros supliendo herramientas y utensilios de trabajo.

Posible es también que pueda hallar la Comisión científica uno ó más esqueletos de aquellos primitivos moradores de nuestro país, empleando para su extracción todos los medios que la ciencia aconseja en tan delicados trabajos.

Hemos de tener al corriente á nuestros lectores de los resultados que la Comisión vaya obteniendo, seguros de que despertarán interés.

LA NACIÓN [Montevideo].

ADELANTE

La Comisión especial nombrada para recorrer los Departamentos, con el laudable objeto de recoger antigüedades para la Exposición Histórico-Americana que se celebrará en Madrid en 1892, dará comienzo á su cometido en estos días.

Los habitantes de nuestra campaña amantes de la patria tienen deseos de que ésta pueda concurrir á aquel gran museo de reliquias antiguas, que ocupará más tarde una página hermosa en la historia de los pueblos americanos.

No dudamos de que el Gobierno, por medio de sus delegados en campaña, cooperará en cuanto le sea posible á que dicha Comisión pueda ver satisfechos sus afanes.

LA DEFENSA [Montevideo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Atendiendo al galante pedido que se nos hace en la tarjeta siguiente (ya publicada), insertamos la Circular de la Comisión Uruguaya de la Exposición Histórico-Americana.

Oportunamente nos ocuparemos con más detención del asunto.

EL NACIONAL [Melo].

PATRIÓTICA ACTITUD

El pensamiento de conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América con una Exposición Histórica en Madrid, ha encontrado profundas simpatías en nuestro país. De ello dan acabada prueba las muchas é importantes adhesiones que la Comisión Uruguaya continuamente recibe, y de que instruye la sección especial abierta en nuestro periódico, bajo el título de *Correo de la Exposición.*

A esa actitud, verdaderamente patriótica y de progreso, no podían ser indiferentes nuestros ilustrados Prelados, ciudadanos amantes de su país y de cuanto se relacione con su mejor brillo. Demuestran sus nobles propósitos las notas que gustosamente insertamos en seguida; y al felicitar á los señores Obispos por su proceder, enviamos nuestros plácemes á la Comisión Uruguaya, que desde ahora cuenta con tan decididos y eficaces colaboradores.

LA NACIÓN [Montevideo].

ETNOLOGÍA INDÍGENA

La Comisión encargada de la representación de nuestro país en la Exposición Histórico-Americana que se celebrará en Madrid, espera recibir un valioso contingente en estos días.

Un Sr. Olmedo que reside en Minas, es poseedor, desde hace muchos años, de una colección de armas, utensilios y diferentes objetos pertenecientes á los primitivos habitantes de nuestro país.

A ese señor se ha dirigido la Comisión y ha obtenido, según se nos informa, la valiosa colección para que figure en la sección correspondiente al Uruguay de la mencionada Exposición.

Lamentable es que el Sr. Olmedo haya perdido parte de su colección, que regaló hace algún tiempo á un viajero argentino, y cuyo destino se ignora.

De cualquier modo, los objetos que el apreciable vecino de Minas ha accedido en prestar, tienen grande importancia y su contingente valioso para el estudio de la etnología indígena, tan atrasado todavía.

En el pueblo 25 de Agosto, varios vecinos poseedores de objetos indígenas, los han ofrecido al subcomisario en aquel punto, teniente Urbán, para que sean enviados á la Comisión Uruguaya de Exposición Histórico-Americana, á fin de que figuren en el Certamen de Madrid.

Es de esperarse que estos ejemplos sean imitados por otras personas que poseen objetos de procedencia de los antiguos habitantes del país y que por desconfianza los guardan y mezquinan con el egoísmo que muestran casi todos los coleccionadores apasionados.

Hemos oído decir que el Dr. Palomeque tiene en su poder

una maza de granito, hallada en las riberas del Río Negro, y la Comisión puede aprovechar esta indicación para conseguir esa pieza que dará nuevos datos respecto del armamento de las tribus guerreras del país.

EL BIEN [Montevideo].

RECIBIMOS

La Redacción de nuestro periódico ha recibido una Circular dirigida por la Comisión Uruguaya para la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

Hasta tanto los redactores de nuestra hoja no pronuncien su fallo autorizado, nos limitamos á publicar aquella Circular.

EL ECO NACIONALISTA [Melo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

Nos consta que la Comisión Central nombrada por el Superior Gobierno para preparar nuestra exposición de objetos prehistóricos con que el Uruguay concurrirá á las fiestas centenarias del descubrimiento de América, activa con muy buen éxito sus trabajos.

La Comisión, presidida por el ciudadano D. Pedro E. Bauzá, y actuando como Secretario el vocal de la misma, Sr. D. José H. Figueira, ha dirigido infinidad de comunicaciones á personas poseedoras de objetos que pertenecieron á los pobladores indios, y cuenta con muchas adhesiones para el mejor brillo de

nuestro país allá en Madrid, donde el concurso de los países americanos será indudablemente notable.

Esta actividad, unida al patriótico empeño del Gobierno en obsequio de los trabajos empezados, es augurio de buen éxito, y de ello mucho nos felicitamos como orientales.

LA NACIÓN [Montevideo].

ENRIQUECIENDO LA CIENCIA Y LA HISTORIA

Dice *El Nacional* de Rocha:

«Comisionados por el Gobierno, y con el fin de recolectar algunos objetos, pertenecientes á los indios que poblaron nuestro territorio, para la Exposición Histórico-Americana, que ha de tener lugar en Madrid en Octubre del año entrante, han venido á este Departamento los señores D. José Arechavaleta y D. José H. Figueira, quienes se hallan en San Luis haciendo, con el propósito indicado, trabajos de excavación en los numerosos montículos que hay en aquel paraje, que se sabe han sido hechos por los indios y de los que se han extraído huesos, boleadoras, flechas, etc.

Los Sres. Arechavaleta y Figueira, además de la misión oficial que los trae, vienen, el primero recogiendo algunas plantas que le faltan en su rico herbario, de las que tenía necesidad para terminar su obra, que sobre la flora de nuestro país está escribiendo; y el segundo recolectando insectos para el Museo Nacional, de donde es empleado. Con este motivo, desde Lascano, donde estuvieron de paso, fueron al monte de Cebollatí, habiendo el Sr. Arechavaleta hallado, no sólo las especies que buscaba, sino algunos árboles que él tenía por

arbustos y que había conocido en otros montes. El Sr. Figueira no fué menos feliz. En esta excursión los acompañaban los Sres. Riestra, Amaral y Escudero.

EL SIGLO [Montevideo].

BRAVÍSIMO

En el pueblo 25 de Agosto, varios vecinos poseedores de objetos indígenas los han ofrecido al sub-comisario en aquel punto, teniente Urbán, para que sean enviados á la Comisión Uruguaya de Exposición Histórico-Americana, á fin de que figuren en el Certamen de Madrid.

EL SIGLO [Montevideo].

OBJETOS PREHISTÓRICOS

En estos días irá á Rocha D. José Arechavaleta, en compañía de D. Juan Figueira.

Motiva ese viaje el interés de adquirir objetos prehistóricos para la Exposición Histórico-Americana que ha de celebrarse en Madrid.

San Luis es uno de los puntos designados para practicar excavaciones.

La autoridad policial tiene orden de facilitar la misión del Sr. Arechavaleta.

EL SIGLO [Montevideo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

El Presidente de la Comisión, D. Pedro E. Bauzá, ha recibido telegráficamente la noticia de que el Sr. Arechavaleta ha hallado en el Chuy varios esqueletos de indígenas en buen estado, obteniendo además muy interesantes datos sobre sus costumbres.

EL BIEN [Montevideo].

BUENAS NOTICIAS

El Presidente de la Comisión de Exposición Histórico-Americana ha recibido y contestado el siguiente telegrama, de la Comisión científica que actualmente estudia y reune objetos en la frontera de la República.

Nos felicitamos de la actividad y celo desplegados por la Comisión, y enviámosle nuestra palabra de aliento:

Chuy, Diciembre 12 de 1891.

Á Pedro E. Bauzá.—Montevideo.

Llegamos bien.—Mañana principiaremos las excavaciones.—La autoridad nos presta concurso eficaz.—Salúdalo atentamente.

José Arechavaleta.

Montevideo, Diciembre 12 de 1891.

Á Sr. José Arechavaleta. — Chuy.

Agradezco telegrama, que trasmito complacido á nuestros colegas de Comisión.—Proceder de autoridad muy recomendable.—Admita mis afectos y quiera recordarme á esos amigos.

Pedro E. Bauzá.

LA NACIÓN [Montevideo].

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

El Presidente de la Comisión encargada de organizar la concurrencia de la República á la Exposición Histórico-Americana que tendrá lugar en Madrid para celebrar el centenario de Colón, recibió el siguiente telegrama:

Chuy, Diciembre 17 de 1891.

Á Pedro E. Bauzá, Presidente Comisión.

Excavaciones practicadas, hallamos varios esqueletos indígenas en buen estado. Hemos obtenido además datos interesantes sobre costumbres.—Salúdalo.

José Arechavaleta.

LA TRIBUNA POPULAR [Montevideo].

NUESTROS PLÁCEMES

Accedemos con gusto á lo que se nos pide en la siguiente atenta nota:

Sr. Director de *La Defensa.*

Apreciable amigo:

La Comisión Uruguaya de Exposición Histórico-Americana, que tengo el honor de presidir, ha recibido el siguiente importante telegrama, cuya inserción le ruego.

No dudo que los amigos del progreso, ansiosos por que nuestro país brille en el Certamen de Madrid, acogerán con plácemes la noticia, en contraposición á una *vanidosa* minoría que sólo aplaude y coopera en favor de aquello que lleva su marca de fábrica.

El telegrama dice así:

Chuy, Diciembre 17 de 1891.

Á Pedro E. Bauzá, Presidente Comisión.

Excavaciones practicadas, hallamos VARIOS esqueletos indígenas en buen estado. Hemos obtenido además datos interesantes sobre costumbres.—Salúdalo.

José Arechavaleta.

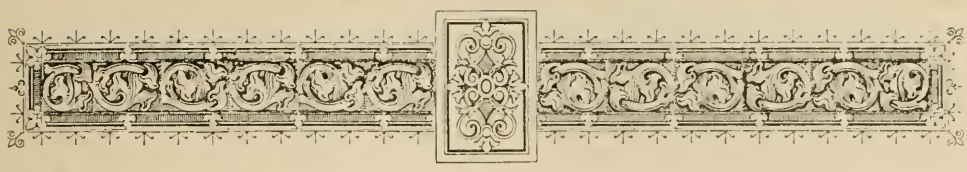
Le reitero mi aprecio, afmo. amigo y compatriota.

Pedro E. Bauzá.

S. c., Diciembre 18 de 1891.

LA DEFENSA [Montevideo].

VIAJE Á SAN LUIS



COMISIÓN URUGUAYA

DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID

Excursión á los túmulos del Río San Luis, Departamento de Rocha, verificada por el profesor José Arechavaleta en el mes de Diciembre de 1891.—Motivo de esta excursión.

En una de las sesiones celebradas por la Comisión Uruguaya, nombrada por el Superior Gobierno para reunir, ordenar y clasificar los objetos étnicos con los cuales debe concurrir la República á la Exposición Histórico-Americana que se prepara en Madrid para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, el Vocal D. José H. Figueira hizo la siguiente comunicación:

En la época—dijo—que desempeñaba el cargo de Inspector de Instrucción Primaria, en el Departamento de Rocha, tuve ocasión de hacer un viaje á las inmediaciones de la Laguna Merín, en la región cruzada por el Río San Luis, para visitar la escuela que existe en aquel retirado y solitario paraje.

Aficionado á coleccionar objetos étnicos de las tribus indígenas que vivían en esta República antes del descubrimiento, aproveché la ocasión para explorar unos montículos de tierra, de que me habían hablado algunos vecinos de aquella localidad.

Apenas llegado, ví, en efecto, que existían diseminadas en la

llanura poblada de palmas, una infinidad de pequeñas eminencias de tierra, cuya posición, forma y aspecto despertaron mi curiosidad. Hice practicar excavaciones, que me parecieron más interesantes, en las que encontré huesos humanos, cuyo estado revelaba una edad remota, muchas piedras, *rascadores, boleadoras*, un asta de Guazuvirá y algunos fragmentos de alfarería.

El poco tiempo de que pude disponer me impidió continuar los trabajos comenzados bajo tan halagüeños auspicios.

Hoy, en presencia del escaso material etnológico con que cuenta la Comisión para cumplir debidamente con la encomienda recibida del Gobierno, comunico estos hechos á mis colegas, seguro de que si se continuara aquella exploración interrumpida, se obtendrían resultados importantes.

En vista de esta noticia, la Comisión me encargó de la exploración de los túmulos, de cuyo trabajo paso á dar cuenta, permitiéndome incluir en la narración del viaje algunas observaciones y detalles sobre la vegetación, y enumerar las especies observadas. También se dispuso que debía ser acompañado por los Sres. Juan Figueira, J. Arechavaleta (hijo) y J. Nogueira, en calidad de ayudantes.

CAPÍTULO I

Viaje á Nico Pérez. — Plantas observadas en el camino. — Enumeración de las especies recogidas. — Pequeña excursión al Cerro de Nico Pérez. — Resultado de esta excursión.

El 4 de Diciembre, á las 7 y 45 de la mañana, la Comisión exploradora emprendía viaje en dirección á Nico Pérez. El trayecto que teníamos que recorrer era de 220 kilómetros, en nueve horas de tiempo, según el itinerario que teníamos á la vista.

Siendo el andar medio de los ferrocarriles de 75 kilómetros por hora, el nuestro deja á este respecto mucho que desear. El viajero apurado se lamentará de ello, pero nosotros más bien nos alegramos, prometiéndonos aprovechar las numerosas y largas paradas de las estaciones para recoger plantas, insectos, etc., satisfaciendo así mi antigua afición.

A pesar del movimiento y de los sacudimientos del tren, desde la ventanilla reconocí muchas especies y distinguí otras que me parecían nuevas, haciendo nacer en mí la esperanza de poder recogerlas en la parada próxima.

Los terrenos cultivados se conocen fácilmente por la presencia de la manzanilla cimarrona que los invade rápidamente, perjudicando seriamente al cultivador. Bien dispuesta esta planta

para la lucha por la vida con los otros vegetales, acaba por triunfar y quedar sola dueña del campo.

De espacio en espacio los *Stilasanthes, Leighia*, etc., se destacaban como manchas amarillas, alternando aquí y allí con las flores blancas de los *Pamphaleas* y violetas de los Vernonias.

Entre Cerro Colorado y Mansavillagra, terreno pedregoso y accidentado, estaba cubierto de *Stipas* y *Paspalum*, distinguiéndose por sus elegantes penachos los *S. Filifolia*, *S. Arechavaletæ* y los *P. giganteum, dilatatum, Andropogon Saccharoides.*

Esta profusión de plantas en esta parte del trayecto, era debida á la naturaleza del terreno formado de Syenita descompuesta, cubierta por una capa de tierra vegetal. Una pequeña surgente de agua en lo más alto de la colina, lo mantiene constantemente húmedo, y es por esto que mientras aquí se conservaba la vegetación fresca y lozana, la de los alrededores estaba marchita.

La sucesión de colinas poco elevadas desprovistas de árboles, fatigan al viajero y es á causa de esto que se experimenta alguna alegría al ver cerca de Nico Pérez colinas algo más accidentadas y con uno que otro árbol.

En una de las tantas vueltas que da el tren, se ve á Nico Pérez á cierta distancia, con sus blancas casas extendidas en la falda del cerro, desaparece luego y se llega á la estación sin volverlo á divisar.

Eran las 5 y 45 de la tarde cuando dejábamos el wagón para tomar un carruaje que debía llevarnos al Hotel del Sr. Sarrasola. Aprovechando las horas del día que aun quedaban é invitados por la hermosura del tiempo, salimos á dar una vuelta por el pueblo, cuya animación llamó nuestra atención. La preparación de festejos para conmemorar el santo del pueblo era la causa.

En la plaza se construía una gran enramada con el fin de bailar al aire libre.

En la iglesia, humilde galpón de cuatro paredes, con techo de zinc, el cura celebraba vísperas en honor del patrono del pueblo, San Nicolás.

Apenas amanecía el día 5, cuando ya me encontraba camino al cerro de Nico, Pérez con mi cartapacio y martillo. Pensaba, seguido de mis ayudantes, hacer una abundante cosecha de objetos de Historia Natural en este cerro, que se eleva á unos 150 metros sobre el nivel del valle.

Pequeños manantiales surgen á una altura regular, manteniendo la frescura de los pastos.

Cerca de la base las aguas acumuladas forman un pantano en el que viven algunos árboles: el Vira-vira *Daphnopsis racemosa de Griseb,* con flores y con frutos maduros, lo que me permitió caracterizarlo, y el Tarumán *Cytharexylon barbineve* y dos especies de blanquillo: *Sebastiana, Klotschiania Mull* y *S. Pachystachys Mull,* y una multitud de plantas, entre las cuales descollaba el *Conysa Macrophylla Spreng,* dos especies del género *Stenachaenieum, S. Riedelii, Back* y *S. Megapotanicum,* una multitud de individuos secos del *Senecio Sagitifolius* de formas gigantescas, algunos *Eryngium, E. Pandanifoliun, E. Eriophorum Ch.* y *Schl,* varias Ciperáceas, el *Heleocharis Arechavaletæ Bock, Kilingia vaginata Lan.*

De la cumbre formada de un granito cuarzoso, sumamente duro y compacto, se divisaba admirablemente Nico Pérez, alumbrado por el Sol naciente.

Muy pocas son las yerbas que allí nacen, y sin embargo fuí recompensado por el hallazgo de una pequeña verbena de flor blanca, nueva para mi colección, y un lagarto *Saccodeira azurea* (F. Mull) *Blgr.*, nuevo igualmente para el Museo de Montevideo, raro en toda la República.

De vuelta en el Hotel ordenamos el material recogido y arreglamos el viaje á Lascano. Las horas de la tarde y de la noche,

no teniendo ya nada que hacer, las pasamos entretenidos con la alegría y bullicio del pueblo, música, cohetes y hasta fuegos artificiales hechos en honor del santo patr mo.

ENUMERACIÓN DE PLANTAS RECOGIDAS EN NICO PÉREZ

Baccharis trimera Dc.
" cylindrica Dc.
" Microcephala Dc.
Richardsonia humistrata ch. et Schl.
Mitracarpuni Selowiana ch. et Schl.
Evolvulus cericeus Swartz.
Dichondra repens Forts.
" argentea Humth.
Schleidenia inundata Fresm.
Cyphoriandra fraguns Seudt.
Salpichroa rhomboidea Miers.
Cestrum Parqui L'her.
Martinia Montevidensis cham.
Hygrophila lacustris Nees.
Verbena chanraedrifolia Fuss.
" tencroides Gill.
" crinoides Lam.
Lippia gemniata Kunth.
Juncus chamissonis Kunth.
" capillaceus Lam.
Commelynatulcata Willw.
Heleocharis Arechavaletæ Bock.
Killingia vaginata Lam.
Cytahavexylon barbeneve Cham.
Myrsine floribunda R. Br.
Pavonia Sepium Cambers.
Sida hastata.
Oxalis Martiana Zucc.
Celtis tala Walp.
Blumenbackia insignis Schrad.
" Arechavaletæ.
Eryngium pandanifolium ch. et Schl.
" Eriophorum " " "
" elegans " " "
Heimia salicifolia Luik et Otto.
Sysyrrinchium iridifolium Klat.
" Scabrum ch. et Schl.
" micranthune Cav.
Criteleia Sellowiana Kunth.
" uniflora "
Juncus microcephalus "
Eleusine indica Gaertu.
Papophorum Arechavaletæ Hack.
Gynerum argenteum Nees ab Esenb.
Eragrostis ciliaris Link.
" pilosa Pal de Beaud.
Paspalum dilatatum Poiret.
" maculosum Trinius.
" vagmatum Sw.
" natatum Fluegge.
" cromyorrhijon Trinius.
" virgatum Linn.
" quadrifarium Lam.
" falcatum Nees.
" Scoparium Fluegge.
" Arechavaletæ Hack.

Leptocoryphium lanatum Nees ab Esenb.
Panicum sanguinale Linn.
" aequiglume Hack.
" cruzgalli Linné.
" detosum Swartz.
" globuligerum Lam.
Setaria cespitosa Hack.
" globuligera Griseb.
Stenotaphorum glabrum Persoon.
Roltboellia Selloana Hack.
Loliun perenne L.
Eragrostis Noesii Trinius.
Melica macra Nees ab Esenb.
" papilionacea Linné.
" aurantracá Lam.
Andropogon ternatus Nees.
Andropogon saccharoides Swartz.
" nutans Linné.
" Noesii Kunth.
Arístida Palleus Cav.
Peptochaetun panicoides E. Desv.
Stipa filicularis Delille.
" Arechavaletæ Hack.
" filifolia Nees ab Esenb.
Vilfatena cissima H. B. K.
Polypogon elongatus H. B. K.
Briza elegans Doll.
Poa annua Linn.
Gliceria plicata R. Br.
Bromus auleticus Trinius.
" unitioides Nees ab Esenb.
Loliun Temulentum L.

CAPÍTULO II

En marcha para Gutiérrez. — Herborización en Gutiérrez. — De Gutiérrez al Cebollatí.

El día 6 de Diciembre, á las seis de la mañana, acomodados en el break de Sanvarela, con quien habíamos contratado de conducirnos á Lascano, nos poníamos en marcha con un tiempo espléndido. Más temprano debió ser nuestra salida, según lo convenido, pero tropiezos é inconvenientes para formar la tropilla de caballos de relevos, ocasionaron este retardo.

A las 5 llegamos á la casa de negocio del Sr. Méndez, situada á una legua del arroyo Gutiérrez, en la que resolvimos pasar

la noche. Ese día pudimos llegar al Cebollatí, á no ser el mal estado de nuestros caballos, que nos obligó á esta parada.

Un Sr. Sánchez, del personal de la casa, nos regaló dos boleadoras recogidas por él labrando en las cercanías.

En varios puntos de la República, ya sobre la superficie del suelo, ya enterradas á poca profundidad, suelen hallarse boleadoras de piedra de uso de las tribus que poblaban este territorio.

En sus correrías á través de la campaña, á caza del venado y del ñandú, el charrúa debió arrojarlas con frecuencia. No siempre dieron en el blanco, muchas fueron á perderse entre matorrales de chircas ó en el espeso pajonal del bañado. En sus guerras contra el invasor también debieron quedar abandonadas en el campo de batalla por la tribu derrotada.

A las 5 de la mañana del día 7 de Diciembre seguíamos viaje, llenos de buen humor y entusiasmo, debido al aspecto de la naturaleza tan bello, que alejó los tristes pensamientos y abrió horizontes risueños. No había transcurrido media hora cuando hacíamos alto en el monte de Gutiérrez. Las pitangas que abundan en este paraje estaban á la sazón cubiertos de frutos maduros, de los que comimos una regular cantidad.

En el corto momento que quedamos en este monte hice una linda cosecha de plantas, mientras los demás compañeros recogían una oruga interesante. Prendida en la extremidad de las ramas de la coronilla y en grupos de ocho y más individuos, se la distingue por su color rojo.

Con un buen asado, que compramos del otro lado del paso, al trote cansado de nuestros infelices caballos llegamos, por fin, al Cebollatí á la una de la tarde, con un apetito nacido al despertar.

ENUMERACIÓN DE LAS PLANTAS RECOGIDAS EN GUTIÉRREZ

Schmidelia eldulis St. Hil (Chalchal).
Vitis sicyoides Backer } Viña silvestre.
" Striata }
Moja Spinosa (Quebracho) Griseb.
Berbens laurina Bitlb (Palo amarillo).
Clematis Hilarii Spr.
Celtis tala Walp (Tala).
Rumex crispus Linn.
Eugenia Aprica Berg.
" Araujoana Berg.
" Glaucescens Camb.
Stenocalyx Strigosus Berg.
Muchlenbeckia Sagittifolia Meissn.
Arislotochia funbriata Cham.
Begonia octopetala L'Herit.
Prasopepon Duriaci Nand.
Humia Salicifolia Laik et Otto.
Anlomyreia perforata Berg.
Myrcengenia Montevidensis Berg.
" Myrtoides Berg.
Stenocalyx dasyblastus Berg (Pitanga).
" Pitanga Berg.
Daphnopiis racemosa Griseb (Vira - vira).
Sp? Palo corona.

GRAMÍNEAS

Paspalum dilatatum Poiret.
" maculosum Trinius.
" notatum Fluegge.
" Virgatum Linné.
" giganteum Hack.
Panicum Globuliferum Lam.
" Prionites Nees.
Stenotaphrum glabrum Trinius.
Chloris ciliata Swartz.
Eleusine indica Gaertu.
Gynerium argenteum Nees.
Briza vivicus Linné.
Andropogon saccharoides Swartz.
Piphtochaetium bicolor E. Desv.
Stipa Arechavaletæ Hack.
Poa annua Linné.
Lolium perenne L.

CAPÍTULO III

En el Cebollatí (Paso de las Averías). — Herborización.

El monte del Cebollatí es, á mi juicio, uno de los más grandes y hermosos de la República. La profusión de árboles que allí veía, me llenó de entusiasmo, haciéndome recordar los más bellos días de mis primeras excursiones botánicas.

Presentaba además un adorno nuevo. Sobre las copas de los más altos árboles se elevaban las rectas estipas de las palmas, *cocos australis*, cuyas gigantescas hojas se extendían hacia los lados en penachos espléndidos. Las cañas de las tacuaras se abrían paso á través de aquel intrincado tejido de ramas, sus delicadas hojas se destacaban como una nota alegre.

En el corto tiempo que duró la preparación del asado, llené mi cartapacio de muestras.

En el río hallamos algunas especies de moluscos, entre los cuales figura el *unio charruano*, cuyas valvas debíamos encontrar más tarde en los *Tumulus* de San Luis, revelándonos el uso que de él hacían las tribus que poblaron aquella región.

El pasaje del break en un miserable bote, ofrecía interés para nosotros y la escena fué de las más animadas. Al cabo de grandes trabajos y de esfuerzos consiguieron por fin su objeto, invirtiendo en la operación dos largas horas, con peligro de zozobrar mil veces.

ENUMERACIÓN DE LAS PLANTAS RECOGIDAS EN CEBOLLATÍ

Psychotria alba R. et Pav (vira - vira).
Solanum verbascifolium Linné.
Bignonia unguis L.
Lantana Sellowiana Link et Otto.
Cytarexylon barbinerve Cham.
Vitex Montevidensis Cham.
Salvia pallida Benth.
Myrsine floribunda R - Br.
" Marginota Hook et Arn.
Codina Phombifolia Hook et Arn.
Lucuma Zellowii Alph Dc.
Chrysophyllum lucumifolium Gris.
Abutilon molle ort.
Phyllanthus sellowianus J. Mull.
" Montevidensis J. Mull.
Sebastiania Klotzchiana J. Mull.
" serrata J. Mull.
" Pachystachys J. Mull.
Collyguaya brasiliensis J. Mull.
Xanthoxylon hiemale St. Hil.
Davana dependens Dc.
Heteropteris umbellata Ad. de Juss.
Stigmaphyllon littorale " " "
Cardiospermum velutinum Hook et Arn.
Urvillea euryptera Griseb.
Serjania meridionalis Cambess.
Schmidelia edulis St. Hil.
Ostis Sicyoides Baker.
" lhiata Bak.
Moja spinosa Griseb.
Berberis laurina Billb.
Clematis Hilarii Spr.
Zicus.
Celtis tala Walp.
Muchlenbeckia sagittifolia Meissn.
Escallonia Sellowiana Dc.
Phygilanthus cuneifolius Eichl.
Strictanthus Uruguayensis Hook et Arn.
Eubrachion Arnottii Hook. fil.
Oreodaphne acutifolia Nees.
Nectandra angustifolia Nees.
Aulomyreia perforata Berg.
Myrcengaria Montevidensis Berg.
" Myrtoides Berg.
Eugenia Araujoana Berg.
" glaucescens Cambess.
Stenocalyx Strigosus Berg.
Stenocalyx dasyblastus Berg.
" pitanga Berg.
Myrnanthes edulis Berg.
Myrtus mucronata Cambess.
Blepharocalyx angustiosimus Berg.
" lannolatus Berg.
Campomanesia malifolia Berg.
" Cyanea Berg.
Feijoa sellowiana Berg.
Lesbania punicea Benth.
Camptosema rubicunda.
Cassia corymbosa Lam.
Acacia cavenia Hook et Arn.
Calliandra troeediei Benth.
Salex Humboldtiana Willd.
Eichhornia azurea Kunth.
Echinodorus grandiflorus Buch.
Heneria Montevidensis Klotz.
Smilar.
Cocos Australis Mart.
" Butia Arech.
Panicum Prionites Nees.
Paspalum giganteum Hack.

CAPÍTULO IV

Valle del Cebollatí. — Lascano

Para llegar á Lascano debíamos atravesar un gran valle cubierto de *Panicum Prionites*, desarrollado allí con vigor extraordinario debido á las condiciones del terreno pantanoso. A la sazón en plena floración eleva sus panículos á tres metros de altura. La llanura sembrada de esta gramilla asemejábase á un campo de trigo. La suave brisa que soplaba á esa hora hacía cimbrar sus delgadas cañas, y el Sol con sus rayos oblicuos lo sombreaba caprichosamente.

Eran las 5 y media de la tarde cuando entrábamos en los senderos de ese esteral interrumpido por uno que otro bañado.

Al frente, sobre la colina, divisábamos á Lascano. Al pequeño trote de nuestros caballos, creíamos poder llegar en menos de un cuarto de hora, y el Sol se ocultaba ya en el horizonte cuando esto acontecía. En una planicie la línea del horizonte parece á la vista del viajero mucho más cercana de lo que está en realidad; es lo que á nosotros nos pasó ese día.

Gran novedad produjo nuestra entrada: todos los habitantes, asomándose á las ventanas y puertas, nos miraban con curiosidad y un poco de asombro.

Las calles llenas de pasto, algunas casas en ruinas, otras empezadas y abandonadas, y el resto con paredes sin revoque, producen un efecto poco halagüeño.

Provistos de cartas de recomendación, pronto nos vimos ro-

deados de gente, haciéndonos ofertas que agradecimos del mejor modo posible; finalmente fuimos á parar á la casa de los Sres. Ibarburo y Lascano.

Las calles llenas de *yuyos* espinosos, algunas casas arruinadas, otras abandonadas y el resto de ladrillo sin revoque, los alrededores sin un palmo de tierra cultivada, carencia de todo árbol, y se tendrá una imagen de esta solitaria aldea.

Parece increible que se pueda vivir en semejantes condiciones; que no se den la pena de sembrar un poco de maíz, aun cuando más no fuera, ni una papa, ni una col, ni la más mísera hortaliza.

El agua no corre en la superficie de aquel suelo, pero es indudable que se encuentra á pocos metros de profundidad.

Pues bien: á nadie se le ha ocurrido abrir un pozo para obtenerla; antes de hacer este trabajo, prefieren traerla del río que está á dos leguas de distancia. Sin embargo, allí viven jóvenes robustos, y la tierra aguarda con paciencia, de la generación que venga, su esfuerzo y su inteligencia, que lograrán desentrañar de aquélla los productos que dan riquezas y hacen felices á los hombres.

CAPÍTULO V

Paseo á la estancia del Sr. Escudero. — Terremotos. — En busca de tacuaras. — Especies arbóreas del Cebollatí.

Por falta de vehículo y de caballos no pudimos continuar nuestra ruta el día siguiente, 7 de Diciembre. Debimos quedarnos forzosamente en Lascano hasta el 8. ¿Qué hacer, mientras tanto, en aquel triste pueblo?—Ir al Cebollatí en busca de tacuaras en flor.

Hace más de 20 años que me ocupo en coleccionar gramíneas, y en todo ese tiempo no he tenido la suerte de hallar una tacuara en flor que me permitiera incluir la tribu de las Bambuceas, á que pertenece, en mi catálogo. Las Bambuceas tienen un período vegetativo de cinco y á veces más años, dentro del cual no forman órganos de reproducción, pareciéndose en esto á nuestra pita, la que, como todos saben, vegeta durante cinco años, formando sus colosales hojas para alimentar el gigantesco pitón que nace el sexto año.

El sexto nace el pitón, gigantesco penacho de flores, especie de candelabro, el que después de madurar sus frutos, muere. A medida que se ha ido desarrollando el pitón, las hojas, sus mamas verdaderas, se adelgazan, pierden sus jugos, se marchitan y perecen finalmente, después de cumplir con su misión, que no es otra que la de dar sus jugos á los frutos que, cargados de ellos, perpetúan la especie. Con las tacuaras, como dejamos dicho, sucede algo análogo.

Las esbeltas cañas se elevan hacia el cielo, se ramifican al

infinito, crecen, hasta que al fin las últimas ramificaciones florecen y fructifican, después de lo cual el individuo entero perece.

Habiéndosenos dicho que en la estancia del Sr. Escudero había muchas, allí resolvimos ir ese día. Nos acompañaron en esta *piccola* excursión los Sres. Julio Amaral, maestro de escuela del pueblo, y Riestra, para quien teníamos buenas recomendaciones.

Cuatro leguas largas de pésimo camino por los *tacurus* y *terremotos* de que está sembrado, debimos recorrer para llegar á la casa del Sr. Escudero, situada en la margen izquierda del Cebollatí.

Al acercarnos principalmente creimos marchar sobre guijarros y peñascos sueltos, tales eran de bruscos y crueles los saltos que daba nuestro break, y sin embargo allí no había más que tierra. Pero ¡qué tierra! Fragmentada en terrones, caldeados por el sol, eran más duros que granito. Mezclada con una gran proporción de arcilla entrelazada por las raíces de las plantas que allí, en espacios reducidos crecen, forman pequeños islotes, cuya tierra resiste al desgaste de las aguas que la lleva la del rededor. A estos islotes los paisanos les dan el nombre de *terremotos*.

Parecidos á éstos, pero más elevados, son los *tacurus*, montículos construídos por una hormiga negra que abunda en aquellos parajes.

Cubiertos de plantas herbáceas, estos *tacurus* constituyen uno de los peligros que más teme el conductor de vehículos, cochero ó mayoral. Expuesto á tropezar contra ellos á cada instante, su mirada no se desvía del suelo.

Las plantas que más abundan en estos terrenos arcillosos y húmedos son los *Sysyronichium* de flores azules, de hojas largas y estrechas, entre las cuales puede distinguirse el *S.* de

hoja de iris (*S. iridiifolius*), *S.* de gran flor (*S. macrocephalus*). Los paisanos lo llaman pasto dulce y lo reputan de muy mala calidad; la verdad es que sólo los animales lo comen cuando el hambre los apura y no tienen otro alimento para saciarla.

Con este nombre de pasto dulce, en otros Departamentos se califican varias gramillas del género *Andropogon*, en realidad dulces y de propiedades alimenticias excelentes, como el *A. saccharoides*, *ternatum sorghum*, etc.

Acostumbrados á no ver en las estancias que hasta entonces tuve ocasión de visitar, más que la casa-habitación, galpones, enramadas y ranchos, sin un árbol las más de las veces, sin huerta de hortalizas y de árboles frutales, quedé agradablemente sorprendido al encontrar aquí casa-habitación y sin dependencias, en medio de un espléndido jardín, rico en árboles de toda clases, con frutos suculentos, hortalizas, plantas de adorno, etc., etc. Después de un paseo que dimos por el jardín, admirando aquí los nogales, allí los robles con su admirable y clásico follaje, más allá los ciruelos agobiados por el peso de la exuberante fruta, pasamos al comedor, donde nos fué servido un almuerzo reparador.

Sería la una y media de la tarde, cuando nos dirigimos al monte del Cebollatí, acompañados por el Sr. Escudero, quien, amablemente, se ofreció para conducirnos al paraje de las tacuaras.

La parte del monte que recorrimos no podía ser más variada y rica en especies botánicas. La cosecha que allí hice fué importante: algunas especies hallé que no poseía en mi herbario. Otras, que hasta entonces consideraba como arbustos, las ví con formas de árboles, como el Chalchal, *Schimedebia edulis*, Arrayán, *Blepharocalyx lanceolatus Berg*, Murtas, *Eugenia glaucescens* Cambess, y otras por el estilo que alcanzaban proporciones más que regulares.

En otra excursión que hice dos años antes, al norte de la República, costa del Cuaró chico y del Cuaró grande, me encontré en presencia de árboles gigantescos, especies que hasta entonces siempre ví como pobres arbustos; entre ellos citaré como ejemplo el Mata-Ojo, *Lucuma Sellowii,* tan común en la costa de ríos y arroyos, formando matas bajas. Un Mata-Ojo del Cuaró chico que medí, tenía 1 metro y 37 centímetros en la base de su tronco, y sus ramas se extendían en un radio de cerca de 40 metros. Entre estos pintorescos mata-ojos, se levantan los corpulentos laureles, los *Schim* con su hermoso follaje, cubiertos sus añosos troncos de claveles, helechos, tunas, etc.

En vista de estos hechos estoy convencido de que los montes de la República, reducidos hoy á miserables arbustos, fueron en otro tiempo selvas habitadas por corpulentos árboles que la mano imprevisora del hombre cortó para leña y carbón, y no nos quedan en la hora presente más que los retoños que nacen de los troncos mutilados por el hacha destructora.

CAPÍTULO VI

Observaciones sobre la inconveniencia de la destrucción de los árboles

Para detener la destrucción de árboles indígenas, que de una manera verdaderamente desastrosa se viene efectuando entre nosotros desde muchos años atrás, convirtiendo los frondosos bosques en míseros matorrales, es necesario dictar y promulgar

una ley que determine y reglamente la época y la manera de cortar los árboles, estableciendo la obligación de dejar un árbol cada 3 ó 4 metros. Al cabo de años, con este método conseguiríamos verdaderas arboledas, las que, podadas convenientemente, darían una cantidad de leña mayor que la que actualmente producen.

Esta medida es de imperiosa necesidad, para salvar la población arbórea indígena, en inminente peligro de desaparecer si continuamos destrozándola, como hasta hoy. Y algo más es preciso hacer.

La campaña, sobre todo en la parte montañosa accidentada del Departamento de Minas, está completamente desprovista de árboles, como el resto de la República.

Las lluvias torrenciales cayendo sobre la tierra endurecida y desprovista de pasto por los animales, resbalan arrastrando la tierra, formada por la destrucción de las plantas, al arroyo, al río y al mar, empobreciendo el suelo uruguayo, de tal manera que si continúan así las cosas, al cabo de pocos años se transformará en una Palestina, tierra maldecida que sólo producirá espinas, víctima del hombre que acabará por abandonarla. Para evitar semejante catástrofe, no hay más camino que la agricultura y el plantío de árboles en las faldas de las colinas y de las sierras y resguardadas de los vientos destructores del Sur. Los Gobiernos deben nombrar Comisiones que estudien las especies que más convienen al clima, las que crecen mejor y más rápidamente.

Es necesario hacer plantíos de millones de semillas para distribuir gratuitamente.

En primer lugar están las Coníferas, que crecen muy bien bajo este clima y hasta soportan los vientos del Sur que matarían otros árboles y que por lo mismo pueden plantarse en las faldas que miran al Sur. Después, las Acacias, los Robles, los Grucko del Asia, etc.

En medio siglo, la República hoy completamente desnuda, sin selvas en las llanuras, en las colinas y en las sierras, se presentaría vestida espléndidamente con una vegetación primorosa y útil que alegraría la campaña, regularizaría las lluvias, impediría los desbordes de los ríos y daría cortes y podas de una importancia considerable.

De vuelta en nuestro alojamiento, recibimos la visita del Sub-Comisario Don Felipe Moreno, que venía á ponerse á nuestras órdenes en vez y lugar del Comisario Sr. Benicio Olivera, ausente entonces, encargado por el Jefe Político de acompañarnos.

Mucho nos alegramos de este concurso, el que no dejaría de sernos eficaz tratándose de un hombre que conocía los parajes á que nos dirigíamos y los malos pasos que teníamos que atravesar, sobre todo en Rincón Bravo.

CAPÍTULO VII

En marcha para San Luis. — Travesía del Rincón Bravo. — Breves observaciones sobre la vegetación de Rincón Bravo. — San Luis.

Muy de mañana estábamos en marcha en la diligencia que para el efecto contratamos, cuyo mayoral era D. Atanasio Olivera, de unos treinta años de edad, de estatura más bien alta, musculoso, fuerte, trabajador y siempre contento. De cuarteador tenía un morenito de 10 á 11 años, travieso. Para

los pasos difíciles iba otro, ocupado en este tiempo en arrear la tropilla de caballos.

Apenas hacía media hora que caminábamos, cuando nos hallamos en pleno campo, planicie cubierta de espartillo (*Stipa Arechavaletæ*[1]), seco á la sazón, blanco amarillentos sus penachos de espiguillas, con reflejos anacarados. En el lejano horizonte el paisaje estaba limitado por una línea verde oscura formada por las palmas Botí (*cocos Capitata* de Mart...) que se destacaban sobre el cielo coloreado de rojo por los rayos del sol. La mansa brisa pasando sobre los tenues penachos del espartillo los hacía doblar, originando ondulaciones que se iban perdiendo á lo lejos con luces y sombras del más bello efecto. Se diría las olas de un mar de plata, ó los repliegues de argénteo y gigantesco reptil.

Mientras que á cada uno de nosotros nos sugería ideas y reflexiones á su modo, al mayoral lo hacía cantar, silbar al negrito, pareciendo con su boina roja y sus interminables culebreos á un *churrinche* volando de rama en rama. Así íbamos al galope de los caballos hacia el Rincón Bravo, sobre el cual nos hacían mil pinturas á cual más tétrica.

El con justa razón llamado Rincón Bravo, se encuentra al Este de los bañados del Cebollatí y de San Miguel, al Norte de los de la India Muerta, en la cabeza de la cañada San Luis. Para ir de Lascano al Río San Luis podíamos cortarlo costeándolo por la izquierda, lo que nos hubiera atrasado una hora, poco más ó menos. Ocupa unos cuantos kilómetros de terreno bajo, anegadizo, sembrado de lagunas. En el terreno anegado perpetuamente, se desarrollan varias especies de gramillas, entre las cuales se nota por su abundancia el *Luziola*

[1] El distinguido agrostólogo F. Heckel de G. de Austria baja, me dedicó esta especie, tan general en los terrenos arcillosos de la República.

Peruviana. En las lagunas vive una infinidad de Ciperáceas: la totora, la magnífica *Thalia dealbata,* el *Symnanthenum Humboldtianum, Azolla magellanica, Jussiaea repens,* etc.

Formando matas, el Sarandí blanco (*Cephatanthum* Sarandí), el *Synerium argenteum, Panicum prionites* é infinidad de otras plantas amantes de la humedad. En el último bañado tuve la suerte de encontrar el *Hydrocleis Humboldtianus*, cuyas hermosas flores amarillas lo distinguían fácilmente entre aquel mundo vegetal. Esta especie no ha sido señalada por ningún botánico en la República.

El Sr. Lascano, que nos acompañaba amistosamente como *baqueano* del tal paso, opinaba que con la buena caballada que llevábamos se podía atravesar el estero en línea recta, camino mucho más corto, aunque el más difícil y peligroso.

El mayoral, sin decir nada, hacía comprender que dudaba; el Sr. Moreno aconsejaba que se diese la gran vuelta, para evitar inconvenientes y el riesgo de quedar enterrados en el paso. «Llegaremos, decía, una hora más tarde, pero qué importa si con todo estaremos al fin de la jornada antes de las dos, y queda tiempo más que suficiente para la instalación de la Comisión,» etc., etc. El consejo era prudente y sensato á no poder más, y sin embargo de ello, ya sea porque querían llegar pronto, sin duda con la idea de regresar el mismo día, ya para demostrarnos la resistencia de su diligencia y valentía de sus caballos, el caso es que mayoral y *baqueano* decidieron pasar por lo más difícil.

Después de comer un pedazo de carne dura y mal asada en una humilde casa de negocio, conocida por del *Cojo*, y situada en el Palmar, á unos dos kilómetros del Rincón Bravo, y de haber prendido los mejores caballos de la tropilla, nos metimos audazmente en el bravo esteral, llegando al poco rato al primer bañado ó Paso 1.º

PASO I

En un pequeño campito medio seco, á unos doscientos metros del paso, hicimos alto. Su aspecto no era nada tranquilizador. Entre sarandíes, totoras y matas de paja brava, divisábamos la pequeña entrada de un bañado cubierto en parte de plantas acuáticas natantes, entre las cuales se hacía conocer por sus hermosas flores el *Hydrocleis Humboldtiana* y por el color rojo de sus diminutas hojas el *Azolla filicoides* ó *Magellanica*. Quise acercarme para examinar de cerca esos preciosos *spécimens* botánicos, pero no me fué posible á causa del terreno, entonces completamente anegado y sembrado de la interesante *Luziola Peruviana*, gramínea de la tribu del arroz, muy abundante en los terrenos bajos y húmedos de la República. Me quedé con el deseo, contentándome con las muestras del *Luziola* que recogí en plena floración. Me propuse obtener, sin embargo, por otros medios, muestras vivas del *Hydrocleis*, lo cual conseguí con la ayuda de uno de los soldados que nos acompañaban. Tenía el propósito de hacerlas prosperar en el *Aquarium* de la Facultad de Medicina, y por desgracia no lo pude conseguir á pesar de cuantos cuidados puse.

En vista, pues, del aspecto poco halagüeño del bañado, se prendió una doble cuarta y ese mundo de caballos se lanzó por fin en él. Azotados incesantemente por el mayoral y enardecidos por sus gritos y juramentos, ayudados eficazmente por los diestros cuarteadores, entre los cuales se distinguía el negrito por sus hábiles maniobras, salimos felizmente del negro lodazal sin ningún contratiempo serio.

Todos nos habíamos imaginado que fuera más difícil de lo que en realidad resultó, y esto fué motivo para que Lascano

se vanagloriase de su acertijo, diciendo que á él nadie le podía enmendar la plana tocante á las dificultades de aquel camino, y aseguraba que los pasos restantes serían atravesados sin necesidad de cuartas, dobles ni sencillas.

PASO II

A pesar de estas bravatas, escuchamos con más confianza los consejos del Sub-Comisario, hombre prudente y sensato, quien aconsejaba se prendiese una cuarta más, porque á su juicio este paso era más *peliagudo* que el anterior.

Así lo hizo el mayoral, y en buena hora, porque de otro modo quedamos seguramente enterrados en él: tal era de profundo y lleno de pozos y tropiezos formados por las raíces de los sarandíes, que al fin se vencieron con inauditos trabajos é infinidad de peligros.

PASO III

En esta *vía crucis* nos quedaba aún el tercer paso y último de la jornada. Llegados á él se formó un consejo sobre la manera mejor de atravesarlo.

Resolvimos todos, menos el Sr. Lascano, cuyo parecer era contrario, que se prendiesen tres cuartas, aleccionados con lo que nos aconteció en el anterior.

A trueque estuvimos de sumergirnos totalmente en este paso infernal. Por tres veces seguidas la diligencia con caballos y todo se hundió en el cieno pegajoso, enredándose en las raíces de los arbustos. A fuerza de vueltas y revueltas de los cuarteadores, ayudados por un intrépido soldado y del Sub-Co-

misario, conseguimos salir de este maldito paso, con justa razón llamado Bravo.

Si seguimos los consejos de nuestro *baqueano*, seguramente nos vemos en peligro de quedar enterrados quién sabe hasta cuándo. Motivo fué éste para que lo chanceásemos, pero su buen carácter no se alteró por tal cosa, echándolo todo á franca jarana.

Para descanso de los valientes caballos y de sus conductores, hicimos un largo alto, que aprovechamos para fotografiarlos en la posición que se ve en la lámina 3.ª Anastasio está arremangado hasta las rodillas, por haber tenido que lanzarse de la diligencia en vista de los malos trances que pasamos.

A las dos y media de la tarde llegamos á la costa del río San Luis, paso de Olivera. Nos detuvimos á la izquierda del camino en un pequeño campo graminoso, con algún arbolado.

Bajado de la diligencia, pude contemplar el paisaje que nos envolvía. El río San Luis poblado de árboles, sobre cuyas más altas copas se veían las cabezas de las palmas llamadas de monte (*Cocos australis*), espléndidamente adornadas de sus gigantescas hojas.

Como la casa donde estaba resuelto detenernos, se hallaba á unos 100 metros de este paso, en la orilla opuesta, la diligencia quedó aquí y nosotros atravesamos el río en una desvencijada chalana que allí había.

La barranca de este río es sumamente alta con relación á su cauce, que es relativamente estrecho; las orillas están pobladas de árboles muy variados, extendiéndose desde la parte superior hasta la orilla del río, donde muchos bañan sus ramas. A pesar de la altura de la barranca, que no bajará de unos 15 á 20 metros, parece que con las crecientes desbordan sus aguas, anegando la planicie circunvecina.

En semejante trance, que tiene lugar casi todos los inviernos,

los habitantes de la región están obligados á refugiarse en los cerrezuelos artificiales que nos proponíamos explorar. Llegados á la casa de negocio de D. Adolfo Pintos, única en esa localidad, fuimos recibidos con franqueza y amabilidad, instalándonos definitivamente en ella para dar comienzo á la tarea que llevábamos.

Aprovechando las horas que quedaban aún del día, y mientras los compañeros trataban de preparar la comida, con mi cartapacio bajo el brazo me dirigí al monte con el deseo de recoger algunas muestras de plantas. A pesar del poco tiempo de que podía disponer, tuve la suerte de encontrar algunas especies que no conocía y otras varias muy interesantes para mí. Entre las primeras se encuentra el *Aguai Chricophyllum Lucumifolium,* árbol excelso de hermoso follaje y tronco esbelto, descrito por Griseback en «Symbolæ ad floram Argentinam», sobre muestras provenientes de *Orán* en las selvas de *Tabacal de Tariga, Cuesta de Santa Rosa,* en la localidad llamada *Carapari.* Esta especie pertenece á la misma familia del Mata-Ojo, con cuyas hojas tienen alguna semejanza, y precisamente á esta circunstancia debe el nombre específico que le ha dado Griseback (Lucumifolium), puesto que el Mata-Ojo pertenece al género Lucuma.

Entre los segundos citaré el *Higuerón,* árbol igualmente gigantesco, de follaje grande y hermoso, de crecimiento rápido. Este higuerón, que aun no he tenido tiempo de determinar, ofrece una particularidad bastante curiosa. Los pájaros aficionados á comer los higos que producen, depositan después sus excrementos sobre las copas de los *Butiás;* las semillas no digeridas de este higo germinan allí, extienden sus raíces provistas de chupones sobre la estipa de la palma; de esta manera el higuerón alcanza un desarrollo bastante grande para después emitir raíces adventicias, que descendiendo perpendicular-

mente hasta el suelo, se introducen en él, lo que les permite continuar su desarrollo rápido merced á esta nueva fuente de vida.

Pero con el andar del tiempo acaban por matar el Butiá, y la muerte de éste individualiza la vida del higuerón. En los palmares de la llanura es muy frecuente encontrar individuos llevando sobre su copa un higuerón, de tal manera que desde lejos, muchos que no conocen este hecho, se imaginan un solo árbol con dos formas de follaje. Están lejos de pensar en el hecho verdadero, que es en este caso un huésped (« el higuerón ») viviendo sobre el Butiá, que acaba por ser su víctima. Muchos lo creen un verdadero parásito, y no lo es, en realidad, porque no vive á expensas de los jugos del Butiá.

Parásitos verdaderos se encuentran en algunos árboles de nuestros montes, como el *Eubrackion* [1], *Arnottii*, *Phrygitanthus cuneifolius Eichler*, y *Loranthus Montevidensis Sprengel*, llamados vulgarmente *Muérdagos*, sus semillas depositadas por los pájaros sobre los talas, mirtos, germinan en ellos, sus raíces perforan los tegumentos corticales, insinuándose en su interior para chupar los jugos que necesitan para su vida. Poco á poco los tejidos del parásito se adaptan y amalgaman á los de la víctima, acabando por formar un solo cuerpo. Frecuentemente hemos tenido ocasión de ver *arrayanes* y *murtas* totalmente cubiertos del *Eubrackion* mencionado, reducidos á sus troncos y ramas, de modo que no servían sino de nodrizas, puesto que no daban ya hojas ni flores.

En la orilla del río encontré también el *Caligula Uruguayensis*, una Euforbiácea conocida con el nombre de *Blanquillo*, bajo el cual los hombres de campo distinguen otras muchas especies de la misma familia. Todas contienen jugos viscosos

1. *Struthanthus Uruguayensis* Hook et Arn. *Viscum falcifrons* Hook et Arn.

y acres, de un color blanco; de aquí también que le den el nombre de *árbol de la leche.* El caliguala en cuestión produce frutos secos capsulares, á expensas de cuyas semillas vive una oruga que tiene la particularidad de imprimirle movimiento oscilatorio, y que ha sido descrita por mi ilustre amigo el Dr. Berg bajo el nombre de *Grapholitha Motrix* Berg.; es congénere de otra especie, el *Carpocapsa Saltitans* de Westwood que vive en Méjico, la que no ha muchos años llamó la atención de los naturalistas por esta rara particularidad de mover los frutos dentro de los cuales vive, y por lo cual los mejicanos llaman semillas brincadoras á las que contiene dicho fruto.

ESPECIES DE PLANTAS HALLADAS EN LAS ORILLAS DEL SAN LUIS

Micania Scandens Willd.
Baccaris trimera Dc. Campo de Paullier, cerca del Río.
Baccaris cylindrica Dc. Campo de Paullier, cerca del Río.
Leighia anchusaefolia Dc. En las orillas del bosque, entre pasto alto.
Leighia buphtlalmiflora.
Lappa communis Cosson et Germ., cerca de la casa.
Maruta Cotula Dc. Campos cultivados.
Artemisia Montevidensis Spr. En un cerrito, campo de Paullier.
Sambucus australis Cham. et Schl. Campo del Sr. Olivera.
Psychotria alba R. et. P. vira - vira.
Cephalanthus Sarandí Ch. et Schl.
Guettarda Uruguayensis Ch. et Schl.
Spigelia Humboldtiana Ch. et Schl.
Arauja albens G. Don.
Linnanthemum Humboldtianum Griseb.
Hydrolea megapotamica Spr.
Solanum Boc. aaviaefolium Sendt.
" argillicolum Dun.
" verbascifolium Linné.
Bignonia unguis Linné.
Aloysia licioides Cham.
Lantana Sellowiana Link et Otto.
Ocimum carnosum Link et Otto.
Salvia pallida Benth.
Scutellaria rumucifolia Kunth.
Myrsine floribunda R. Br.
" marginata Hook et Arn.
Iodina rhombifolia Hook et Arn.

Lucuma Sellowii Alph. Dc.
Chrysophyllum lucumifolium Griseb.
Abutilon molle ort.
Phyllanthus sellowianus J. M.
" Montevidensis J. M.
Nagia geranifolia Klotzsch.
Sebastiania Klotzschiana J. M.
" Serrata J. M.
" pachystachys J. M.
Esapium aucuparium Jacq.
Colliquaya Brasiliensis J. M.
Euphorbia serpens Kth.
" papillosa St. Hil.
Oxalis Martiana Zucc.
" andicola Lilt.
Xanthoxylon thiomale St. Hil.
Davana dependens Dl.
Heteropteris umbellata Ad. Juss.
Stigmaphyllon littorale Ad. Juss.
Cardiospermum velutinum Hook et Arn.
Urvillea euryptera Griseb.
Serjania meridionalis Cambess.
Schmidelia edulis St. Hill.
Vitis sicyoides Baker.
" Striata Baker.
Moja spinosa Griseb.
Berberis laurina Billb.
Clematis Hilarii Spr.
Bohemeria cylindrica Willd.
Ficus Sp. (higuerón).
Celtis tala Walp.
Rumex crispus Linné.
Exallonia floribunda Dc.
" Sellowiana Dc.
Chrygilanthus cuneifolius Eichl.
Strutanthus Uruguayensis Hook et Arn.
Eubrachion Arnotii Hook fil.
Cuphea Spicata cav.
" glutinosa Ch. et Schl.
Heimia salicifolia Link et Otto.
Oreodaphne acutifolia Nees.
Nectandra augustifolia Nees.
Scutia buxifolia Reiss.
" Myrtoides Berg.
Eugenia aprica Berg.
" Araujoana Ber.
" glaucescens Cambess.
Stenocalyx Strigosus Berg.
" dasyblastus Berg.
" pitanga Berg.
Myrianthes edulis Berg.
Myrtus mucronata Cambess.
Blepharocalyx angustissimus Berg.
" lanceolatus Berg (Arrayán)
" Strictus Berg.
" tweedici Berg.
Campomanesia malifolia Berg.
" aurea Berg.
" cyanea Berg.
Myrrthirium rubriflorum Berg.
Feijoa Sellowiana Berg.
Lesbania punichea Benth.
" marginata Benth.
Camptosema rubicundam Hook et Arn.
" Sp.
Phaseolus caracalla L.
Cassia corymbrosa Lam.
Prosopis Ñandubay Lor. nilit.
Acacia cavenio Hook et Arn.
Calliandra tweedici Benth.
" bicolor Benth.
Salix Humboldtiana Willd.
Sagittaria Montevidensis Ch. et Schl.
Hydrocleis Humboldt. Eudl.
Echinodorus grandiflorus Buch.
Oncidium viperinum Lindl.
Canna glauca L.
Jalia de albata.
Pontederia nymphaeifolia Kunth.
Eichhornia azurea Kth.
Polyckia rariflora Schult.
Polia Bonariensis tenore.
" ramosa Klatt.
" gracilis Klatt.

Phallocallis plumbea Herb.
Sisyrinchium Chilensis Hook.
" micranthum cav.
" scabrum Ch. et Schl.
" iridifolium Klatt.
" macrocephalum Grah.
" Bonariense Gill.
Rotherbe graciiis Klatt.
Dius carapé
Haylockia pusilla Herb.
Zephiranthes camnorsonianum Herb.
" Andersonis
Habranthus bifidus Herb.
" grandifolius Herb.
Tillandsia umeoides L.
" diantoidea.

CAPÍTULO VIII

Esteros de San Luis

El día 11 por la mañana muy temprano salimos á explorar los alrededores con el propósito de observar los *cerritos* que allí existían y elegir el que nos pareciese más conveniente para proceder á las excavaciones, con el fin de hallar los objetos que buscábamos. El terreno en esta parte es completamente llano, cubierto de esterales, en medio de los cuales se encuentran las palmas diseminadas en toda esa parte del San Luis. En esta época, en plena floración, el terreno estaba completamente seco y la circulación era fácil, pero según lo que allí supimos, no sucede así siempre; con las primeras lluvias del invierno, toda la planicie se anega y los bañados desbordan, siendo muy difícil entonces la circulación por estos parajes. En las grandes lluvias el San Luis sale á veces de madre, convirtiendo aquella inmensa campiña en una laguna, sin más solución de continuidad que alguna que otra colina de poca

elevación y los cerritos construídos por los indígenas que antes habitaban estos lugares. En semejantes circunstancias los animales se refugian en estos cerrillos, sobre los cuales pasan la mayor parte del invierno. Hubo año en que los vecinos mismos hallaron un refugio en estos antiguos cementerios, transformándolos en verdaderas viviendas.

Para darnos una idea de lo que son estas inundaciones, el dueño de la casa en que nos alojábamos, situada á unos 200 metros de la orilla del Río, cuya barranca medía cuando lo atravesamos unos 15 á 20 metros arriba del nivel del agua, nos decía que la *chalana* que se encontraba en el cauce del paso para el servicio de los viandantes, el año 1890 la tenía en la puerta de su vivienda flotando sobre las aguas.

El Sub-Comisario del Chuy, Sr. Lisarza, hablándonos también de lo penoso que es el servicio en aquella sección, nos decía que tenían que andar todo el día con el agua hasta la barriga del caballo y que enredándose muchas veces en las raíces y troncos de sarandíes blancos, solían caer, enterrándose en el fango, pasando trances amargos.

La palma que ya hemos mencionado, *Cocos Butiá de Grisebach*, se encuentra diseminada en toda aquella llanura, no hallándose nunca juntas ó reunidas en grupos, sino esparcidas con cierta regularidad, dejando intervalos de 30 á 40 y más metros entre una y otra. Para dar una idea de la extensión que ocupa este *Cocos*, diremos que al poco rato de haber salido de Lascano hacia San Luis, empezamos á encontrarle y no lo perdimos de vista en toda nuestra excursión.

CAPÍTULO IX

Palmares de San Luis

Apenas sale uno de Lascano en dirección á San Luis, que ya encuentra la campaña cubierta de la *Palma Butia* (Cocus Datil?).

A la distancia el viajero ve en todo el horizonte que lo rodea una línea densa verde oscura destacándose sobre el cielo azul, debajo de la cual se abren algunos claros á través de las estipas que forman una especie de empalizada gigantesca. A cada instante cree que pronto entrará en aquella selva apretada y se asombra de encontrarse siempre en un campo abierto, en el cual las palmas se hallan diseminadas á 20, 50 y más metros unas de otras. Reflexionando un poco sobre esto, pronto echa de ver que las raras palmas del primer plano en que se halla, se confunden con las que le siguen y acaban por reunirse á lo lejos, pareciendo formar una.

El tamaño de estas palmas es generalmente uniforme, miden de 5 á 6 metros de alto por 30 á 50 centímetros de diámetro, los troncos ó estipas están cubiertos por la base del peciolo de la hoja, cuyo limbo se ha desprendido después de cubierto, duros, rígidos y superpuestos los unos sobre los otros, hacen muy difícil y peligrosa la ascensión á la copa. La extremidad superior está coronada por un número considerable de hojas un poco inclinadas hacia el suelo en forma de arco, con sus foliolos rígidos verde-grises extendidos á ambos lados del eje. Debajo de estas hojas vivas se encuentran siempre algunas

tronchadas cerca de su base y muertas; quedan así colgando hasta que el viento acabe por arrancarlas y arrojarlas al suelo. En tiempo de seca las hojas de estas palmas constituyen un recurso alimenticio para los animales. Con una caña larga, en cuya extremidad colocan un cuchillo bien afilado, los habitantes las cortan para repartirlas á los animales, los que, conocedores de esta operación, los siguen hambrientos. También se aprovechan las hojas secas, con cuyos ejes se construyen empalizadas muy sólidas, sirviéndoles lo demás para el fuego.

La floración tiene lugar en el mes de Diciembre, el eje florifilo antes de abrir se encuentra incluído en una robusta «*espadis*» que tiene la forma de una masa verde. Tiesa y enderezada hacia el cielo en su juventud, se inclina un poco hacia la tierra cuando se dispone á abrirse, lo cual se verifica por una sutura longitudinal que va desde la base hasta la extremidad superior en su faz inferior. La abertura se hace con un cierto estrépito que se oye á cierta distancia, sobre todo en los días calurosos del mes de Diciembre. El enorme eje florifilo sale entonces afuera y extiende sus numerosas ramas cubiertas de flores amarillas, quedando el «*espadis*» formándole una especie de techo protector. Eleva flores unisexuadas y hermafroditas, de tal manera que su polinización se efectúa sin el concurso del viento.

En los meses de Febrero y Marzo los Butiás están cargados de frutos maduros, alcanzando á pesar varios kilos, produciendo cada Butiá un número considerable de cocos. La pulpa comestible tiene un sabor agridulce bastante agradable. El coco sumamente duro contiene dos ó tres pequeñas almendras, igualmente comestibles.

Su albumen es aceitoso, contiene una cantidad notable de aceite, el cual podría ser extraído y constituir un recurso para los habitantes de aquella región; sin embargo hasta hoy

nadie al parecer se ha dado la pena de hacer este trabajo. No cabe duda de que dado el número enorme de Butiás que allí existen y la cantidad de cocos que cada uno produce, semejante explotación tendría su importancia.

CAPÍTULO X

Túmulos de San Luis. — Excavaciones de los túmulos. — Objetos encontrados. — Los esqueletos de los túmulos.

Al día siguiente, 10 de Diciembre, muy temprano salimos á recorrer los alrededores con el propósito de visitar los montículos que por allí existían.

En esta pequeña exploración, en la que D. Adolfo Pintos nos servía de *cicerone*, nos acompañó D. Benicio Olivera, Comisario de Lascano, llegado la noche anterior. El lector recordará, sin duda, que á nuestro pasaje por esa aldea dijimos que se hallaba ausente, empleado en una comisión. Su presencia fué de mucha utilidad para el éxito de nuestra empresa. Conocedor de aquellos lugares, él se encargó de allanar los inconvenientes con que tropezábamos. Debido á esto, los propietarios no se opusieron en manera alguna á las excavaciones que debíamos hacer en los montículos situados en su campo y que tantos servicios prestan á los animales en tiempo de lluvia. Aprovechamos con gusto esta ocasión para enviar á estos señores desde aquí la mejor expresión de nuestro reco-

nocimiento por los servicios que nos prestaron, sin los cuales hubiera sido mucho más difícil para nosotros el trabajo que teníamos entre manos.

A unos dos kilómetros hacia el Este del Río San Luis encontramos el primer grupo de montículos, compuestos de seis, agrupados del modo siguiente: uno de ellos, el más elevado, está situado á unos 100 metros, poco más ó menos, de otros tres dispuestos en línea y colocados perpendicularmente al primero, muy próximos y casi tocándose por su base. Un poco más adelante y á muy corta distancia se hallan otros dos, dispuestos de tal manera, que se ven á través de los espacios que dejan entre sí los tres anteriores.

Su altura media mide de unos 6 á 10 metros de alto por 30 á 40 de ancho. Sus pendientes son, pues, muy suaves, lo que permite subir á su cumbre sin la menor dificultad. La forma es generalmente circular. Cubiertos de verde pasto, algunos de ellos están coronados de palmas iguales en tamaño á las vecinas de la llanura, lo cual nos hace suponer que todas son contemporáneas.

La mayor parte de ellos están á tal punto perforados por los *peludos* (*Dasyphus Minutus*), que es preciso caminar con alguna precaución para no caer en alguna cueva profunda hecha por estos animales, sobre todo cuando uno anda á caballo.

Desde la cumbre del primer montículo, á derecha é izquierda divisábamos varios otros grupos semejantes á éste, coronados como él de palmas, y allá, en dirección al Este, en el fondo del paisaje, algunos cubiertos de frondosos árboles que se destacaban como grandes manchas verdes en el fondo del palmar.

En la extensión de 5 á 6 kilómetros que recorrimos ese día, tuvimos ocasión de examinar unos 25 á 30 montículos.

Los que más llamaron nuestra atención fueron los que estaban sembrados de árboles, los que los hacía resaltar en medio de aquella planicie uniformemente cubierta de pasto y sembrada de Palma Butiá, sobre cuyo fondo se destacaban á manera de islas minúsculas, especies de oasis llenos de verdor y frescura. La circunstancia de estar poblados de árboles hace que sean el refugio de los animales en las horas calurosas del día. Tanto las ovejas como el ganado vacuno se cobijan á la sombra de sus árboles contra los rayos del sol. Por su elevación en invierno también son de gran utilidad á todos estos animales, que encuentran en ellos terreno seco, cuando todo el de la llanura se encuentra anegado. Actualmente existen diseminados aquí y acullá grandes esterales de *paja brava* (*Ginerium argenteun* y *Panicum prionites*) y otras varias plantas amantes de la humedad. El resto del terreno, ahora desnudo, en épocas remotas, contemporáneas de estos montículos, debió ser un solo pajonal.

Un pequeño levantamiento del terreno y la acción del tiempo ayudada de los animales vacunos y lanares, han cambiado mucho el aspecto de aquellos útiles al mismo tiempo que anegadizos campos.

De este lado de San Luis, en el campo del Sr. Paullier, encontramos varios grupos de cerrillos muy semejantes á los primeros.

Su elevación y aspecto, como también el estar menos trabajados por los *peludos*, hizo que los eligiésemos para dar comienzo á las excavaciones; tarea que dejamos para el día siguiente, con cuyo fin contratamos 10 peones á $ 1.20 de jornal, siendo por su cuenta las herramientas y la comida.

El cerrito que elegimos para hacer la excavación medía 10 metros de alto por 50 de ancho aproximadamente; la pendiente del costado Sur un poco más acentuada que la del

Norte, estaba cubierta de arbustos cerca de la base, los que partiendo del valle parecían dispuestos á trepar hasta la cumbre. Los talas, espinillos y mata-ojos se mezclaban allá en desorden, y entre ellos una infinidad de plantas herbáceas que se afanaban por mostrar sus extremidades al aire y á la luz, alargándose desmesuradamente.

El campo de los alrededores, en *huelga* á la sazón, estaba exuberante de pastos muy elevados, constituídos especialmente por gramillas, de las que hicimos una abundante cosecha, cuyas especies se hallan enumeradas en otro lugar.

A poca distancia, dirección Oeste, se destacaban tres cerrillos más, uno de los cuales estaba adornado con seis hermosas palmas de Butiás. Al lado teníamos otro de poca elevación (1.50 metros próximamente), detrás del cual divisábamos una *tapera* sobre una pequeña eminencia, que resultó ser un cerrillo.

Prolongando la vista hacia el fondo del paisaje descubríamos otros cerrillos llenos de arboleda, que se destacaban sobre el fondo gris de los troncos de las palmas. En la orilla del monte, á nuestra derecha, aguas abajo, se encontraban otros muchos grupos de cerrillos más elevados y de menor base, afectando la forma cónica. Según nos dijo el Sr. Solari, Inspector de Policías, quien nos acompañaba ese día, estos cerrillos, por su situación en parajes muy bajos sobre un terreno húmedo, eran el refugio de los animales vacunos, los que habían acabado por pisotearlos y desfigurarlos de tal manera, que era de suponer hubiesen destruído los esqueletos, si acaso los contuvieron en sus entrañas.

A un tercio de la base, por el costado Oeste, se empezó la excavación del cerrito en el campo del Sr. Paullier. Diez hombres colocados en línea con sus palas abrieron una zanja de metro y medio de profundidad, la que fué á terminarse en la base de la parte opuesta.

A un metro de profundidad más ó menos, y casi en el centro del cerrillo, se encontró un esqueleto en estado tal de descomposición, que fué completamente imposible extraer el menor hueso entero, el que con gran pesar debimos abandonar. Un poco más adelante hallamos una boleadora de un mineral duro y pesado, de forma regular, con sus extremidades un poco terminadas en punta; asimismo se encontraron también algunos *rascadores* y diversos fragmentos de piedra sin ninguna importancia. En vista de este resultado poco halagüeño en el comienzo de nuestro trabajo, y sin desanimarnos por ello, resolvimos abrir otra zanja más profunda en dirección perpendicular á la primera. El resultado fué del todo estéril; como pequeño consuelo de nuestra mala suerte nos dió magníficos ejemplares de la evolución completa del *Torito Phillonatus Abderus* y de un *melodontido*, interesante también para la colección biológica del Museo. En las cuevas hechas por los *peludos* hallamos un grillo muy semejante al de la gruta de Arequita, descrito por el Dr. Berg bajo el nombre de *Onthophagus*.

Para aprovechar las horas del día que aun nos quedaban, resolvimos excavar el cerrito cercano, el más bajo de todos, que arriba hemos mencionado, y aquí la suerte nos fué adversa también, puesto que encontramos la misma esterilidad que en el primero.

A la mañana siguiente nos dirigimos al campo del Sr. Cardoso, distante dos leguas de nuestra habitación; existía allí un grupo de cerrillos, en uno de los cuales su propietario había hallado restos humanos anteriormente. Nuestros trabajadores, siguiendo las indicaciones que les dábamos, empezaron á des-

moronar con sus palas uno de los cerrillos elegidos para el trabajo de ese día. Aquí, más felices que el día anterior, nuestros esfuerzos fueron coronados con el hallazgo de varios esqueletos en bastante buen estado de conservación. A pesar del cuidado que pusimos para evitar que los trabajadores destrozasen con sus palas estos esqueletos, no nos fué posible evitarlo completamente. En realidad, cuando la mala suerte hacía que la pala alcanzase algún cráneo, éste era irremediablemente destrozado. Los que salvamos de semejantes accidentes fueron los que al cavar se encontraban los huesos de las extremidades inferiores. En estos casos felices hacíamos suspender el trabajo y desmoronábamos con el mayor cuidado el resto de la tierra, descubriendo de esta manera los esqueletos con sus cráneos correspondientes. Fueron tres los que conseguimos intactos. De los demás salvamos algunas partes, particularmente la mandíbula inferior, alcanzando al número de seis las que conseguimos por este medio, que son representantes de otros tantos cráneos deshechos desgraciadamente.

Debajo de las vértebras del cuello de uno de ellos encontramos un lecho de valvas de *Unio charruanus*, y en otro varios *Trochus* del mar oceánico. Algunos fragmentos de alfarería muy tosca, infinidad de rascadores y fragmentos de piedras de diversas clases encontramos en los dos cerritos excavados este día. Cerca de los huesos deshechos de un esqueleto hallamos también muchos fragmentos de huesos anchos completamente carbonizados. El pequeño espesor de sus paredes nos hace creer que proceden de niños. Algunos dientes con su corona correspondiente, sin ningún desgaste, hallados allí mismo, sirven de apoyo á esta idea nuestra.

El sol ardiente de ese día y el trabajo excesivo debieron ser causa de un dolor agudo que esa misma noche se me originó en el hombro derecho, produciéndome una pequeña fiebre, todo lo cual me obligó á un reposo al día siguiente.

En vista de este contratiempo comisioné á mi hijo y á Figueira para que continuasen el trabajo interrumpido, extrajesen con el mayor cuidado los huesos de los esqueletos descubiertos, los empaquetasen, numerándolos por orden para que pudieran ser montados oportunamente en el Museo.

Les encargué asimismo que sacasen la fotografía de uno que dejamos incrustado en la tierra para poner de manifiesto su posición. La fotografía número 1 corresponde á este esqueleto.

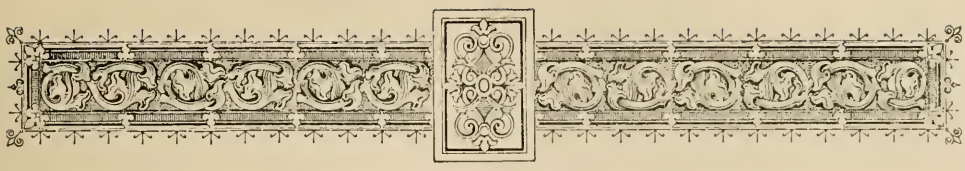
El viento que reinaba ese día levantando una polvareda densa é incómoda, no permitió sacar otra de los mismos cerrillos y fué causa también de los defectos que tiene.

Mejorado de mi dolencia al día siguiente, resolví excavar dos cerrillos que se encontraban á poca distancia de nuestra habitación.

El resultado fué completamente negativo: unos cuantos huesos en plena descomposición, fragmentos de piedra sin uso fué lo único que hallamos en las zanjas en cruz, de dos metros de profundidad, que abrimos en cada uno de ellos.

Nuestro deseo y voluntad hubiera sido de seguir adelante en estas excavaciones, eligiendo para ellas los túmulos más intactos que pudiéramos encontrar, lo cual no era difícil habiendo tantos diseminados por aquella llanura; mas la falta de recursos nos obligó bien á nuestro pesar á suspenderlas. Obligados por esta circunstancia á emprender nuestra retirada, nos ocupamos el último día en el encajonamiento de todos los objetos hallados.

Con el propósito de aprovechar en el regreso el tiempo disponible y los últimos recursos que nos quedaban, resolví dividir la Comisión en dos grupos y encaminarlas en rumbos opuestos. Figueira y J. Arechavaleta (hijo) quedaron encargados de dirigirse hacia el Chuy, costeando el San Miguel, para descender por la costa, explorando los distintos paraderos de indios que existen en los arenales costeños del Océano. Llevando conmigo á Nogueira, yo seguiría el camino de Lascano, de allí á Treinta y Tres, para regresar por Nico Pérez, como así lo hice, valiéndome la ida por Treinta y Tres muchos datos interesantes, que me comunicó su digno Jefe Político D. Joaquín Suárez, á quien agradezco los merecimientos que conmigo tuvo.



RELACIÓN

DE LA EXCURSIÓN HECHA DESDE SAN LUIS, CHUY, COSTA OCEÁNICA, HASTA MALDONADO, Y ENUMERACIÓN DE LOS OBJETOS RECOGIDOS

POR J. ARECHAVALETA (HIJO) Y JUAN FIGUEIRA

Sr. Profesor D. José Arechavaleta,

Para cumplir con la encomienda que Vd. nos dió, partimos de San Luis el día 20 de Diciembre de 1891, con dirección al Chuy. Este camino á recorrer hasta el contrafuerte que forma la sierrita de San Miguel, presenta innumerables dificultades al viajero, por la constitución del terreno, que lo forman grandes esterales, y lo avanzado de la estación hace que este compuesto, en su mayor parte de un barro arcilloso y pegajoso, quede seco y haga muy dificultoso, por tanto, el paso de los animales, los cuales se exponen á caídas frecuentes.

Después de pasar el Paso de Punta Negra, cambia el aspecto del terreno: aquí ya se puede acelerar el paso de los caballos, y las penosas impresiones que se experimentan en el camino que forman las planicies se desvanecen, dando lugar

á las favorables que originan la contemplación del panorama que se divisa desde estas alturas.

Desde este punto alcanzábamos á divisar la fortaleza de San Miguel, que en una de las cumbres más elevadas de la sierra del mismo nombre, se destaca imponente y majestuosa, como un centinela avanzado á lo largo del territorio, formado en su mayor parte de grandes y extensos valles.

Como á las doce llegábamos á la casa de comercio de los Sres. Saráchaga y Bustamante, en la que demoramos el tiempo suficiente para descansar.

Impuestos por el Sr. Bustamante de que en el paraje denominado la Horqueta, que lo forman inmensos esterales, se encontraban pequeños túmulos con los mismos caracteres que los descubiertos en San Luis, resolvimos visitarlos; con este motivo salimos acompañados del mismo Bustamante á efecto de reconocerlos.

Verificada la inspección, nos convencimos de que eran, en efecto, sin diferencia alguna los mismos hallados en San Luis.

Por lo avanzado del día y por otro lado á instancias de dicho señor, nos decidimos á pasar la noche en su casa de negocio, conviniendo para el otro día visitar la fortaleza.

Al día siguiente y de madrugada emprendíamos el camino que nos debía conducir al objeto de nuestra visita.

Debemos hacer mención especial á este respecto de la finura y atención exquisita mostrada en todas ocasiones por el citado Sr. Bustamante, quien, como persona bien conocedora de todos estos parajes, nos auxilió en gran manera con su *guía* y relaciones. Deseábamos vivamente visitar la nombrada fortaleza; así que, á medida que sentíamos que nuestro deseo se iba á realizar, experimentábamos las consiguientes satisfacciones.

Llegamos á ella después de innumerables dificultades por lo accidentado del terreno, cubierto en su mayor parte de

grandes bloques de granito, formando pequeños grupos, rodeados todos ellos de raquíticos arbustos que obstruyen el paso.

La fortaleza está construída en lo que forma la cumbre del cerro; el abandono continuado de que ha sido objeto puede evidenciarse muy bien al observar sus paredes, que están totalmente cubiertas de una infinidad de plantas; de sus grietas nacen pequeños arbustos, que con sus raíces, en el transcurso del tiempo, acabarán por dejarlas inútiles; en uno de sus ángulos se ha desarrollado una Palma de monte, *Cocos Australis*, cuya sola presencia demuestra claramente lo antiguo de su existencia.

La parte interior de la fortaleza nada de extraño presenta: en uno de sus lados se encuentra un aljibe de bastante profundidad, y en los otros los departamentos donde estarían situadas las distintas reparticiones que posee toda fortaleza.

En una de las laderas del cerro, cubierto por viva vegetación, se halla lo que podemos llamar *un puesto avanzado;* su forma es de lo más curioso: en ella nada revela el trabajo del hombre y sí sólo uno de los lados que mira hacia la parte del territorio oriental, que lo forma un muro con una pequeña ventanilla, es lo que hace ver que allí se ha posado la mano del hombre; su entrada es pequeña, más bien semejaría una cueva ó refugio de animales, que no una abertura, en su mayor parte natural, destinada al fin primordial.

Después de haber satisfecho esta notable curiosidad, para tantos quizás ignorada, convinimos en seguir la ruta que nos conduciría al Chuy.

Al salir de la fortaleza, el paisaje es espléndido; á la falda del cerro corre con sus tranquilas aguas el Río San Miguel, perdiéndose de vista por la tortuosidad del cauce; sus orillas, pobladas de lozana vegetación, parecen con su frondosidad formar una bóveda para ocultar á la vista del viajero la ancha faja de

plata que serpentea en el extenso valle; á la parte Este se divisa la laguna negra envuelta en la bruma de la mañana; á nuestro frente se percibe una serie sucesiva de marcos representados por pequeñas pirámides, que son los límites divisorios con el Brasil.

La pendiente del Cerro se hace cada vez más inclinada; nuestro descenso lo hacemos efectuando pequeñas curvas hasta llegar al Paso de San Miguel, el que atravesamos en bote por estar algo crecido.

Continuamos viaje, y siendo más ó menos las doce del día, llegamos al Chuy. En este punto nos alojamos en la Comisaría, y aquí tuvimos la satisfacción de conocer al Sr. Lapeyre, Jefe Político del Departamento de Rocha, quien se encontraba allí desde algunos días atrás, con motivo de los sucesos ocurridos en el Brasil, los que reclamaron su presencia.

Se nos ofreció con amabilidad para servirnos en todo lo que fuera útil para el mejor desempeño de nuestro cometido, y al mismo tiempo lamentándose por no poder acompañarnos en nuestra excursión. Agradecimos en nombre de la Comisión y en el nuestro, tan desinteresados servicios.

El paraje del Chuy nada notable presenta, á no ser lo pintoresco que es; á más del edificio de la Comisaría y de la Receptoría, que son los que sobresalen, son contados los demás.

Pasamos esa noche en este lugar, conviniendo salir al otro día para la colonia Santa Teresa, á fin de recorrer la costa en busca de objetos indígenas.

A las 7 a. m. nos poníamos en marcha para Santa Teresa. Este viaje nada de particular ofrece para ser descrito, á no ser la impresión triste que presenta la planicie recorrida, desprovista en su totalidad de pastos. A las 10 a. m. llegábamos á la colonia; hicimos alto en la única posada que allí se encuentra.

El estado de abandono en que se halla la colonia es verdaderamente lastimoso, dada la prosperidad que deben tener estos centros de trabajo. Según referencias que hemos recibido, son ya contados los colonos que con el objeto de cultivar la tierra han quedado; así, pues, sólo tres restan actualmente con asiento permanente. La parte edificada de dicha colonia, propiedad hoy del Gobierno, se ve claramente que está en abandono, lo cual lo denotan sus deterioros.

Después de un corto descanso convinimos en hacer una excursión hasta la Coronilla, acompañados del Coronel P. Solari. A ese efecto partíamos, y siendo corto el trayecto, pronto nos encontrábamos en el paraje prefijado.

Podemos decir que en los pequeños valles que forman las caprichosas ondulaciones de la arena, se percibe un agrupamiento de piedras diseminadas aquí y acullá, á cuyo agrupamiento les dan el nombre de *campamentos* ó *talleres*.

Éstos constituían el objeto de nuestra visita; desde luego augurábamos un buen resultado en la cosecha de dichos objetos. Comienza nuestra inspección, por cierto algo molesta, ó bien interesante cuando es recompensada con un buen hallazgo; entonces la molestia desaparece y sólo el buen deseo de trabajar más triunfa. Aquella inmensa capa de arena, asiento de los talleres explorados, calentados por los ardientes rayos del sol, agravaba los inconvenientes de la jornada.

Nuestros deseos fueron bien satisfechos, pues obtuvimos una buena cosecha de ellos, como son boleadoras, piedras con hoyitos, pulidores, pedazos de ollas, una de ellas con dibujos en todas sus partes (véase fig. 1) y todo aquello que á nuestro juicio revelaba trabajo.

De regreso, nos ocupamos en arreglarlos, al mismo tiempo que proyectábamos para el día siguiente hacer una visita á la histórica Fortaleza Santa Teresa, la que no pudo llevarse á

cabo por ser insuficiente el tiempo de que pudimos disponer, pues tratábamos de concluir lo más pronto posible nuestro cometido.

No obstante tuvimos el placer de admirar ese pedazo histórico de nuestro territorio, que muestra con su sólida construcción el poder que los antiguos españoles debieron atribuirle por su posición estratégica, dominando el vasto territorio que á sus plantas se extiende; el pasaje obligado por el único camino conocido, «La Angostura», y del otro los interminables arenales de la costa y el hallarse casi en sus orillas, aumentan por sí su importancia como llave de defensa de esa parte de territorio.

A las 12 salimos de la colonia Santa Teresa con rumbo á San Vicente de Castillos.

Este viaje poco notable presenta: de un lado, hacia la costa, se percibe una línea ondulada formada de médanos; del otro la laguna Difuntos, que por su extensión es de las mayores de la República. En un trayecto de 6 á 8 leguas viajamos sin perderla de vista: hacia el mismo lado se divisa la Sierra de Difuntos; pasamos algunos sitios formados por grandes esterales de un lado, y del otro la sierra; denominándole á este paso único «La Angostura». Pronto empezamos á divisar las primeras palmas como señal de próximo arribo á las que forman el inmenso palmar de Castillos.

Por un momento cambia el aspecto del terreno, hasta ahora casi todo arenoso: parece increible el avance de la arena; no puedo fijar la extensión que nos separa de la costa, pero sí sé que es considerable.

El trayecto recorrido presenta un aspecto triste: todo el campo cubierto con una fina capa de arena, que va en aumento día á día, mata toda vegetación, no desarrollándose sino las propias á ese terreno.

Después de serpentear algunas pequeñas colinas, y de una

de las más elevadas alcanzamos á divisar el inmenso palmar de Castillos, como una impenetrable selva de considerable extensión, formado de la misma variedad de palma que la de los palmares de San Luis.

Después de recorrer un corto trayecto, y en una de las vueltas costeando las pequeñas ondulaciones del terreno, percibimos á nuestra izquierda, con sus blancas casas, el pueblo de Castillos, punto en que pensábamos demorar para luego continuar nuestra exploración.

A las 5 de la tarde llegamos al pueblo, el más importante del Departamento después de Rocha. Nos presentamos al señor Comisario del pueblo, que avisado por su Jefe de nuestra llegada y enterado de nuestro cometido, nos facilitó los medios á su alcance para poder continuar nuestro viaje; quedamos al mismo tiempo convenidos para salir al otro día de mañana temprano á fin de explorar la costa hasta el faro del Polonio y costa de Valizas.

Tuvimos asimismo ocasión de conocer al Sr. Pedro Amonte, infatigable propagandista para el mejor éxito de la Comisión. Una buena colección de objetos, como premio de su trabajo, figurará en el Certamen; cumplimos en agradecer á dicho señor las atenciones que de él merecimos, así como todos aquellos datos que de él reclamamos.

De mañana temprano emprendíamos la marcha, deteniéndonos en la estancia de la señora viuda de Ubal, con el fin de recoger unos objetos indígenas coleccionados por el Sr. J. Tejera, el que había tenido la amabilidad de ponerlos á nuestra disposición. Continuamos nuestro camino con propósito de *churrasquear* en las casillas construídas en la margen derecha del arroyo Valizas. Estas casillas son hechas con el fin de servir de alojamiento á las familias que desde Rocha y otros puntos se dirigen á tomar baños. Después de almorzar bastante bien

para el caso en que nos hallábamos y transcurrido un corto descanso, seguimos el viaje, hasta allí dos veces interrumpido.

Habíamos resuelto explorar el cerro Buena Vista, donde se encuentra un gran campamento; recogimos en éste una buena cantidad de morteros, boleadoras, piedras de sílex y otras que denotaban paciente trabajo, pulidores, piedras con hoyitos, de uno ó más agujeritos, pedazos de ollas, etc. Después de haberlo explorado con minuciosidad, y como nos hallábamos un poco distantes de la Punta del Polonio, donde pensábamos hacer noche, convinimos en ponernos en marcha para ese paraje. La jornada á caballo por estos arenales, con las maletas repletas con los ejemplares coleccionados, se hace fatigosamente; los pobres animales, en un piso que bajo la presión de sus patas hace más trabajoso el andar y la subida de los médanos, acrecentaban más su fatiga.

Algo tarde llegamos al punto arriba designado, y no pudiéndonos alojar en el faro por estar ausente su encargado, y no encontrándonos con deseo de dormir *al raso*, reclamamos del Sr. Acosta, capataz, según supimos, de los encargados en la matanza de lobos, el suministro de hospedaje, al que accedió gustosamente, agradeciendo por nuestra parte tanta atención, peculiar, por otro lado, en nuestros hombres de campo.

Impuesto del objeto de nuestra comisión, nos manifestó que nos donaría unas flechas que tenía en su poder, las cuales son en sí unos buenos ejemplares (puede verse la fig. 2) y figuran ahora en la colección en carácter de donativo.

De mañana temprano seguíamos la ruta de Valizas, deseosos de llegar allí, por tener conocimiento de la existencia de un buen número de *campamentos* ó *talleres de los indios*, en los que pensábamos demorar dos ó tres días, dada la importancia que para nosotros poseía este paraje. Me olvidaba decir que desde Castillos nos servían de guía el 2.° Co-

misario, acompañado del escribiente y un soldado, cuyos respectivos servicios nos hacemos un deber en agradecer aquí.

Cerca de la casa de negocio de un Sr. Rovera, nos encontramos con el Sr. Rodríguez, Comisario de la sección de Don Carlos, quien estaba encargado de servirnos de guía y acompañarnos en el trayecto que debíamos explorar. Descansamos un momento en la casa de comercio ya citada; y de tarde emprendimos camino á los *campamentos*, para de allí trasladarnos á la estancia del Sr. J. Correa, donde nos alojaríamos durante nuestra permanencia en ese paraje. Recorrimos estos talleres á la ligera, alzando aquellos objetos que nos llamaban más la atención, porque nos habíamos convenido para visitarlos al otro día; asimismo fué bastante numerosa la cantidad que recogimos. Llegamos al establecimiento de campo del Sr. Correa, quien, impuesto de nuestra comisión, se ofreció, para auxiliarnos en todo lo que nos fuera favorable. Al otro día bien temprano nos trasladábamos á dicho paraje nuevamente; íbamos provistos de todo lo necesario para traer los objetos, creyendo, como resultó, que llegaría á ser numerosa la cantidad de ellos.

La recolección de objetos llenó nuestros deseos, y por lo excesivo de ellos, y siendo además dificultoso el transporte en las condiciones en que nos hallábamos con las maletas ya repletas, nos era materialmente imposible el seguir recogiendo más; sin embargo venció nuestro deseo de aumentar la cosecha y para el efecto colocamos lo recogido en lugar seguro y visible, saliendo nuevamente en busca de nuevos ejemplares, conviniendo en alzar tan sólo los más raros é interesantes. De ellos un buen número de morteros, podemos decir los mejores (véase la fig. 4), piedras con hoyitos (fig. 5), algunos de ellos de uno á seis pulidores (fig. 6), boleadoras (fig. 7),

etc., pudiéndose contar entre ellos el más interesante, que lo constituye un hacha [1] (fig. 8).

Volvimos, después de esto, al sitio donde habíamos depositado los anteriores. En presencia de una buena cantidad, nos hallamos en la imposibilidad de transportarlos, y en este sentido obtuvimos el concurso del Sr. Correa, quien nos facilitó medios de salir airosos de esta dificultad. Regresamos con el propósito de descansar, para luego continuar en idéntica tarea. Pero esto último no pudimos practicarlo, debido al mal estado del tiempo, pues llovió toda esa tarde; pero nosotros la aprovechamos en arreglar y encajonar debidamente todo lo que habíamos coleccionado en ese día. No habiendo cesado la lluvia, resolvimos al siguiente día, á primera hora, abandonar estos parajes, en los que habíamos tenido tan buenos resultados, para inspeccionar el trayecto de la costa hasta el *Puerto de la Paloma.* Después de habernos despedido del Sr. Correa y de agradecerle sus finas atenciones, nos poníamos en marcha acompañados del Sr. Comisario Rodríguez. Al poco rato nos sorprendió el agua, teniendo que refugiarnos en la casa de comercio del Sr. Martínez, hasta tanto pasara la tormenta.

Como á la hora partíamos nuevamente con rumbo á la estancia de Demicheri, donde pensábamos descansar. Nos detuvimos aquí más de lo que creíamos, con motivo de haber vuelto á llover. A las 2 p. m. refrescó la temperatura y dejó de llover; aprovechamos este momento para continuar nuestra interrumpida marcha; á poco andar nos sorprendió de nuevo un golpe de agua que nos mojó grandemente.

Pronto llegamos á la costa, faltándonos un buen trayecto que

[1]. Una buena cantidad de flechas fueron recogidas en este paraje (véase fig. 9).

recorrer. En este camino mucho nos fastidió el viento, que con su fuerza hacía que se elevase la arena, golpeándonos la cara y las manos, semejando alfilerazos, no pudiendo explorar nada de este sitio, al no haber encontrado en el trayecto recorrido ningún vestigio de campamento, y por otro siendo casi imposible esta exploración, pues nos hallábamos en presencia de un temporal de arena voladora.

Descansamos un momento en una de las casillas que existen en dicho paraje, y á eso de las 5 de la tarde nos poníamos en marcha con rumbo al arroyo Don Carlos, donde pasaríamos la noche para luego trasladarnos á Rocha. Nada de notable presenta este viaje, á no ser las buenas impresiones que uno recibe al contemplar nuevos y variados paisajes.

Como á las 10 de la noche llegábamos á la Comisaría del Don Carlos, fatigados de un viaje lleno de contratiempos.

A las 5 de la tarde nos despedimos del Sr. Rodríguez, que hasta ese día nos había acompañado como *vaqueano*, á quien agradecemos el concurso prestado al buen desempeño de nuestra tarea. Dos horas más tarde nos encontrábamos en Rocha, teniendo ocasión de saludar al Sr. Jefe Político, agradeciéndole el empeño y buen deseo del mejor éxito de nuestra comisión, así como al Sr. Coronel Solari, Inspector de Policías; 2.º Comisario del Chuy, Sr. Antúnez; 1.º y 2.º de Castillos y Sr. Rodríguez, de la del Don Carlos, que fueron encargados de acompañarnos en nuestra gira por el Departamento.

Tuvimos asimismo la satisfacción de conocer al Sr. Domingo Arce, Inspector de Escuelas del Departamento, quien

de su propia colección de objetos étnicos nos donó unas flechas; donación que agradecimos.

Al otro día, á las 3 de la mañana, emprendíamos viaje para San Carlos, punto al que llegamos á las 12 del día; de allí nos trasladamos á Maldonado, á fin de visitar la Punta del Este, donde sabíamos que existía un gran *campamento.*

Al otro día nos presentamos al Sr. Jefe Político, quien hallándose ausente, fuimos en su defecto atendidos por el Sr. Delgado, Oficial 1.° de la Jefatura; el cual impuesto de nuestro cometido, puso á nuestra disposición los medios de poder trasladarnos á la Punta del Este. En efecto, al siguiente día temprano salimos en esa dirección, acompañados por el Teniente Martínez, Comisario volante del Departamento, el que nos serviría de guía, conocedor como lo es de todas estas regiones, y del joven Ortiz, que se prestó á ello voluntariamente. La extensión que ocupan éstos es á lo largo de la costa que forma la bahía de Maldonado. Creo que serán los más explorados por hallarse tan cerca de poblado, notándose más la escasez de morteros y boleadoras, objetos que por su forma bien conocida por todos llaman más la atención de los pasantes; hubieron á este efecto de manifestarnos en Maldonado que muy poco ó nada nos restaba recoger, por los motivos arriba enumerados; sin embargo no pasó así: en el poco tiempo disponible para efectuar la visita, logramos encontrar buenos ejemplares de ellos, como son: boleadoras, morteros, pulidores, piedras con hoyitos y rascadores en buen número.

De vuelta para Maldonado recorrimos nuevamente los *campamentos* en otro sentido para encontrar el camino que nos debía conducir al paraje denominado « La Lagunita », donde, según referencias, existían vestigios de haber sido habitados por los indios. Nada nuevo encontramos que atestiguase esta afirmación. Satisfecha en parte esa curiosidad, tomamos rumbo á Mal-

donado, donde llegamos á las 3; ocupándonos en seguida en encajonar los objetos y de su pronta remisión á Montevideo.

Hasta aquí cumplida nuestra misión, pensábamos abandonar á Maldonado para trasladarnos á la capital.

Cumplimos en agradecer al Sr. Camacho, Inspector de Escuelas; al Sr. Delegado y Oficial 1.° de la Jefatura, Teniente Martínez, las atenciones de que hemos sido objeto durante nuestra corta estadía en ese punto, y las noticias y relaciones que para llenar nuestro cometido eran indispensables.

A las 9 de la mañana nos trasladábamos á San Carlos á fin de tomar la diligencia que debía conducirnos á Pando; nos detuvimos ese día en el pueblo por no salir ninguna, pero tuvimos la felicidad de aprovechar el viaje extraordinario que efectuaba una de ellas.

A la 1 de la mañana tomábamos asiento en la diligencia, llegando á las 4 de la tarde á Pando, algo cansados del penoso viaje; á las 5 tomamos el ferrocarril, que pronto nos condujo al primitivo punto de partida.

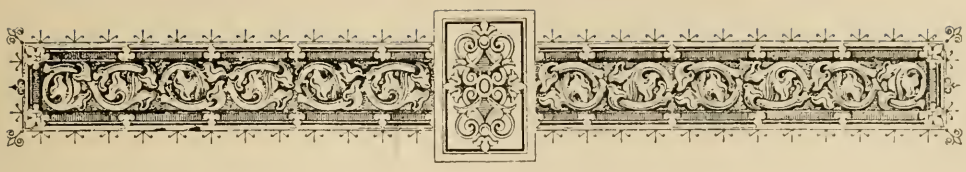
ENUMERACIÓN DE LOS OBJETOS ÉTNICOS HALLADOS EN LOS CAMPAMENTOS DE LA COSTA OCEÁNICA DESDE CORONILLA HASTA LA PUNTA DEL ESTE.

Boleadoras, varios tipos	120
Morteros	60
Piedras con varios hoyitos / Variedad de ellos	85
Puntas de flechas	40
" " lanza	1

Hacha 1
Pulidores 50
Rascadores 40
Varias piedras 10
Pedazos de alfarería, algunas con dibujos, hallados en la Coronilla (véase fig. 10).

LOS

PRIMITIVOS HABITANTES DEL URUGUAY



PRÓLOGO

El presente trabajo es el resultado de varios años de investigaciones hechas en uno de los asuntos que me son más predilectos. No lo hubiera dado aún á la prensa, por enriquecerlo con mayores datos; pero, el Certamen del cuarto Centenario del descubrimiento de América, que próximamente debe celebrarse en España, y la conveniencia de reunir en él cuanto hasta la fecha se conoce respecto del hombre Americano, me han determinado á publicar este breve ensayo, juzgando que, á pesar de sus defectos, proporcionará quizás algunos materiales para el estudio de los primitivos habitantes del Uruguay.

José H. Figueira.

Montevideo.
Mayo de 1892.

PARTE HISTÓRICA

CAPÍTULO PRIMERO

CONDICIONES NATURALES DEL PAÍS

El territorio que hoy constituye la República O. del Uruguay, cuya extensión es de 169.822 kilómetros cuadrados, se hallaba poblado en tiempos de la conquista Española, á principio del siglo XVI, por unos cuatro mil indios, que formaban varias agrupaciones conocidas, las principales de ellas, con los nombres de *Charrúas*, *Yarós*, *Bohanés*, *Chanaes* y *Guenoas*. Estas agrupaciones ocupaban regiones distintas, si bien sus límites se hallaban mal definidos, y vivían en continua hostilidad unas con otras.

Las condiciones del medio que habitaban dichas gentes eran, en general, favorables á su subsistencia. El clima es templado, aunque variable y sujeto á fuertes vientos del S. E. y del S. W.[1] El suelo, en gran parte, se halla limitado por los ríos Uruguay y la Plata y también por el Océano Atlántico. La superficie del terreno es llana ó ligeramente ondulada, presentando series de colinas ó *sierras*, de unos 500 m. de altura máxima, que la cruzan en diversos sentidos y determinan la

[1] La temperatura media del aire á la sombra es, en la parte S. E. del país, de 15,8 c. La media, en el verano, llega á 19,5; y en el invierno, á 12,2. El termómetro asciende hasta 39.°, que es la máxima absoluta, y sólo doce á trece veces en el año, durante la noche, desciende del cero; pero sin pasar de — 2, 6. que es la mínima absoluta que he notado en tres años de observaciones.

formación de numerosos arroyos, ríos y varias lagunas. En dichas sierras, el hombre de la edad de la piedra tenía á su disposición variedad de rocas cuarzosas, porfíricas y graníticas, y diversos minerales, para confeccionar sus armas y utensilios.

La vegetación de los llanos es herbácea, y forma grandes prados naturales, en donde se multiplicó extraordinariamente el ganado caballar, lanar y vacuno traído por los españoles. En las faldas de algunas colinas, á orillas de los ríos y arroyos, y en los llanos húmedos, se desarrolla la vegetación arbórea, hallándose representadas en ella, ya por la variedad de especies, ó ya también por la cantidad de individuos, principalmente las familias de las rhamneas, leguminosas, celtídeas, terebentináceas, mirtáceas, lauríneas, euforbiáceas, palmeras, salicíneas, sapotáceas, ilicíneas, verbenáceas, sapindáceas y celastríneas. Esta flora tiene plantas de alimentación, como son: la palma de *butiá*, *Cocus capitata* Mart., la de *yatay*, *Cocus yatay* D'Orb., el *aguaí*, *Chrysophyllum lucumifolium* Grb., la *pitanga*, *Schmidelia edulis* Juss. y el *carapé*, *Discorea* (sp?); algunas plantas textiles, como el *envira*, ??, y el *vira-vira*, ?? y otras que suministran maderas duras, como el *coronilla*, *Scutia baxifolia* Reiss, el *quebracho*, *Aspidosperma Quebracho*, el *tarumán*, *Cytharexylon barbinerve* Cham., el *molle*, *Duvaua dependens* D. C., el *guayabo*, *Feijoa Selloviana* Berg, el *algarrobo*, *Prosopis dulcis* Benth. y otras que debieron utilizar los indios, principalmente para hacer sus arcos, mazas y los mangos de sus utensilios[1].

El reino animal era abundante por la cantidad y número de las especies. Entre los moluscos abundaban en los arroyos y ríos las almejas, de los géneros *Unio* y *Anodonta*, que tanto gustaban los Chanaes. Entre los insectos, algunas avispas sociales, como la *lechiguana*, *Nectarinia*, *Lechegnana* (Latr.) Sauss., el *camuatí*, *Polybia scutellaris* (Whte.) Sauss., y el *camuatá*, *Polystes*

1. Para más datos, véase E. Gibert, Enumeratio Plantarum sponte nascentium agro montevidensis 1873, que aun cuando es muy deficiente, sin embargo no tenemos hasta ahora nada mejor al respecto.

?cavapyta Sauls., cuya miel es muy buscada aún hoy día. Entre los peces deben citarse: la *tararira*, *Macrodon thrahira* (Spix.) Müll & Trosch., la *boga*, *Leporinus elongatus* C. V., los *bagres*, amarillo, *Pimelodus maculatus* Lacép. y de río, *Arius Commersonii* (Lacép.) Gthr., el *dorado*, *Salminus maxilosus* Cuv. Val., el *armado*, *Doras maculatus* Val., el *surubí*, *Platystoma orbygnianum* Val., el *pejerrey*, *Atherinichthys bonariensis* (C. V.) Gthr., la *lisa*, *Mugil liza* Cuv. Val., la *corvina*, *Micropogon undulatus* (L.) Cuv. Val., la *palometa*, *Paropsis signata* Jenyns, y la *pescadilla*, *Otolithus guatucupa* C. V. Entre las aves mencionaré: el *ñandú*, *Rhea americana* Lath., el *ganso*, *Coscoroba candida* (Vieill.) Reichenb., las *perdices*, chica, *Nothura maculosa* (Temm.) Burm., y la grande, *Rhynchotus rufescens* (Temm.) Wagl., el *pavo del monte*, *Paenelope cristata* (L.) Lath., el *cisne*, *Cygnus nigricollis* (Gmel.) Steph., la *garza gris*, *Ardea cocoi* L. y otras, el *chorlo real*, *Oreophilus ruficollis* (Wagl.) Bnp. y otros, el *terutero*, *Vanellus cayennensis* (Gm.) Vieill, y varias especies de patos: *Metopiana peposaca* (Vieill.) Bonap., *Querquedula versicolor* (Vieill.) Sclat., *Dafila spinicauda* (Vieill.) Bonap., *Dendrocygna fulva* (Gm.) Baird. Entre los mamíferos he de notar: el *ciervo*, *Cervus paludossus* Desm., el *venado*, *Cervus campestris* F. Cuv., el *guazubirá*, *Cervus simplicornis* Illiger, el *carpincho*, *Hydrochœrus Capybara* Erxl., la *nutria*, *Myopotamus Coypus* (Mol.) Geoff., el *zorro*, *Canis Azaræ* Wied., el *Aguará-guazú*, *Canis jubatus* Desm., el *aperea*, *Caviu leucopyga* Brandt., la *mulita*, *Proapus hybridus* (Desm.) Burm., el *peludo*, *Dasypus villosus* Desm., el *quirquincho*, *Dasypus minutus* Desm., el *lobo* de agua dulce, *Lutra paranensis* Rengg., el *lobo marino*, *Arctocephalus falklandicus* (Forst.) Gray, y el *león de mar*, *Otaria jubata* Forst. Estos mamíferos debieron ser muy abundantes en los tiempos á que me refiero, particularmente en la región S. E. del territorio, en donde aun hoy día se hallan muchos de ellos en estado salvaje.

Además de estos animales existían especies depredadoras y venenosas, como son: el tigre ó *yaguareté*, *Felis onça* L., la *puma*, *Felis concolor* L., las *víboras de la cruz*, *Bothrops alternatus* Dum. & Bibr., *B. diporus* Cope, la *víbora de cascabel*, *Cro-*

talus horridus L., y la *víbora de coral*, *Elaps corallinus* (L.) Wied [1].

Tales son, en general, los caracteres del medio inorgánico y orgánico en que vivían las tribus que los españoles hallaron en el suelo uruguayo. Nada se sabe acerca de su historia en los tiempos anteriores á la conquista, y aun sobre los tiempos posteriores á ella existen escasas noticias, ya porque los europeos de aquella época que vinieron á estos países no tenían la preparación necesaria para hacer observaciones serias al respecto, y ya también porque muy pocos se preocuparon de dicho asunto con especialidad. Sin embargo, daré un resumen de cuanto han dicho los primitivos historiadores acerca de las tribus del Uruguay, si bien haciendo una meditada elección de sus afirmaciones y refiriéndome, en lo posible, á las costumbres genuinas de aquellas gentes.

En esta exposición seguiré principalmente: á Diego García [2], Luis Ramírez [3], Ulderico Schmidel [4], Barco Centenera [5], Ruy Díaz de Guzmán [6], Pedro Lozano [7], Félix de Azara [8], L. Hervás [9] y Alcides D'Orbigny [10].

Después de la parte sociológica, pasaré al estudio de los

1. Las clasificaciones que he dado, han sido tomadas, en su mayor parte, del Museo de Historia Natural de Montevideo, que fué organizado científicamente por el conocido naturalista Dr. Carlos Berg, durante el corto tiempo que desempeñó la Dirección de dicho establecimiento.

2. Carta publicada por F. A. de Varnhagen: Revista do Instituto histórico é geographico do Brazil, 3.ª serie, núm. 5, 1.er trimestre de 1852.

3. Relación de viaje, publicada por Varnhagen en la Revista del Instituto histórico: loc. cit.

4. Histoire véritable d'un voyage curieux. Col. Ternaux - Compans.

5. La Argentina. Col. Angelis, vol. II.

6. Historia Argentina. En la colección de documentos, etc., de Pedro Angelis, tomo I.

7. Historia de la conquista del Paraguay, etc. En la colección de documentos publicados por Andrés Lamas. Buenos Aires, 1873, 5 volúmenes.

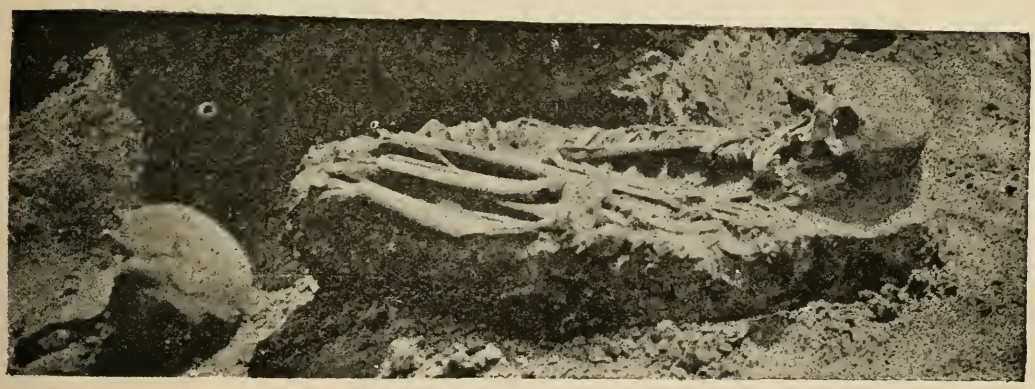
8. Viajes por la América del Sur. Montevideo, 1850, 2 volúmenes. Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata. Madrid, 1847, 2 volúmenes.

9. Catálogo de las lenguas, Madrid, 1800.

10. L'homme américain. París, 1839, 2 volúmenes.

materiales arqueológicos y antropológicos que han dejado los indios, todo lo cual contribuirá á formar una idea bastante aproximada de sus caracteres físicos y sociales.

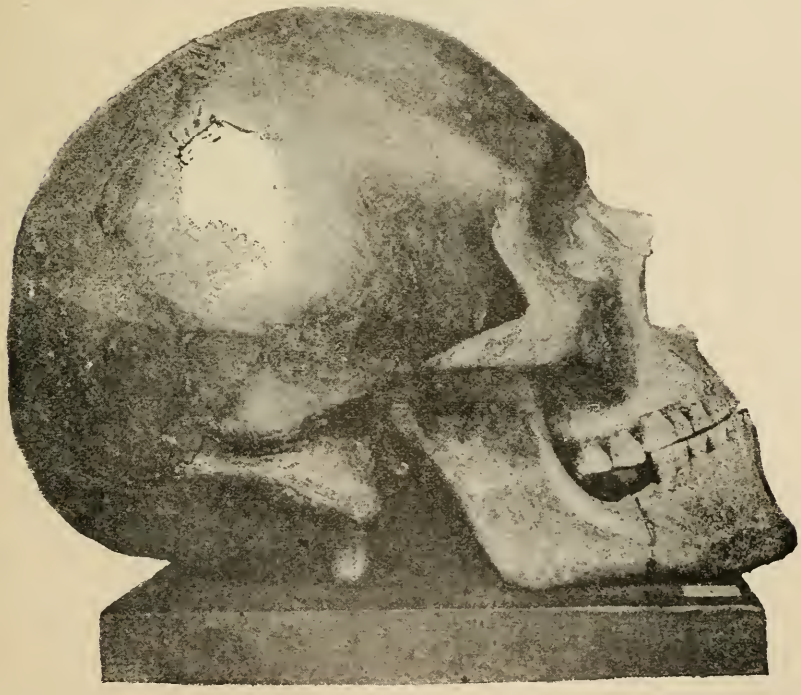
Vistas de los túmulos de San Luis. (De fotografías de Juan H. Figueira.)



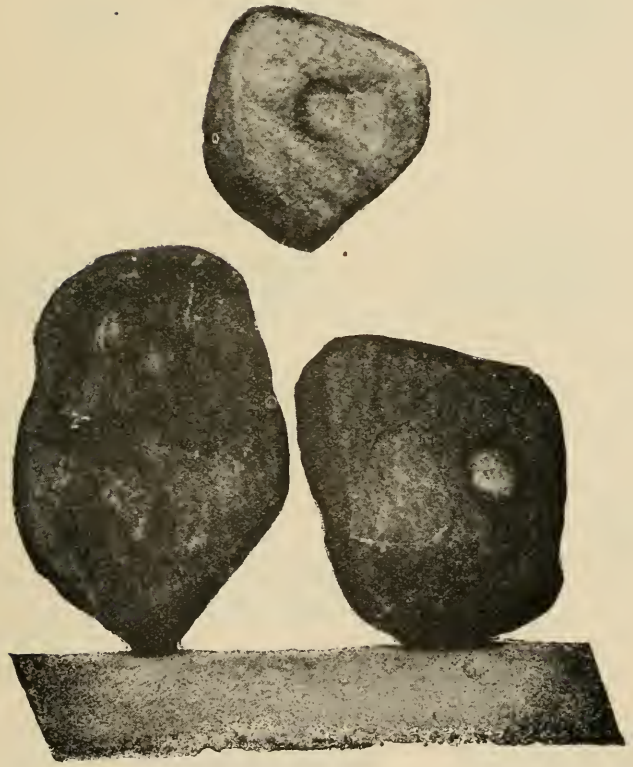
Posiciones de los esqueletos hallados en los túmulos. (De fotografía de J. H. Figueira).

Cráneos de los túmulos.

Cráneos de los túmulos.

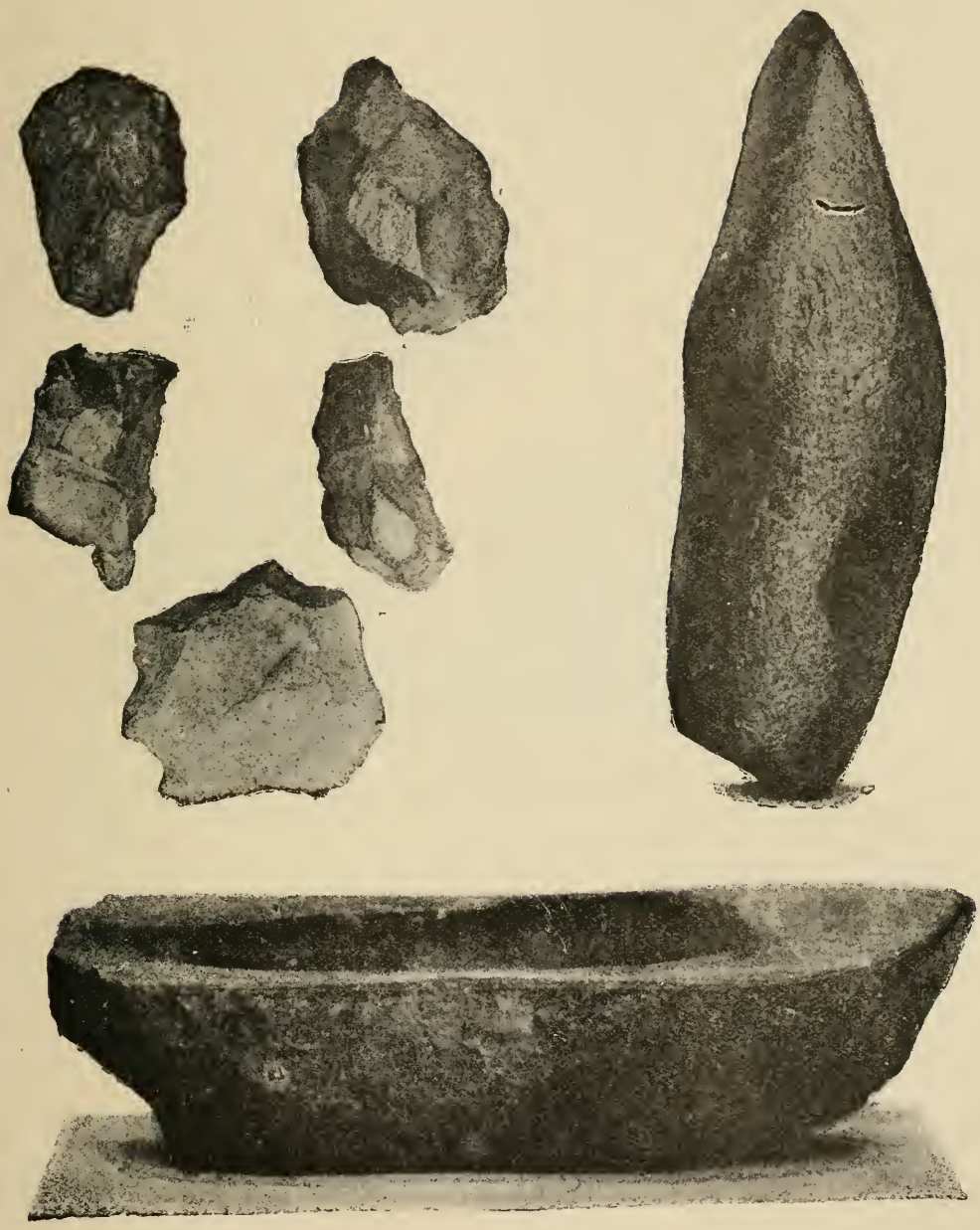


Cráneos de los túmulos.

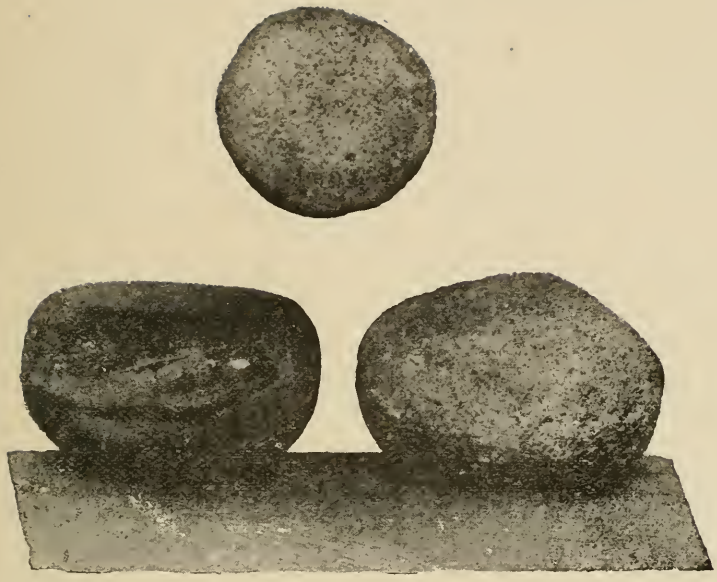


Objetos de los paraderos.

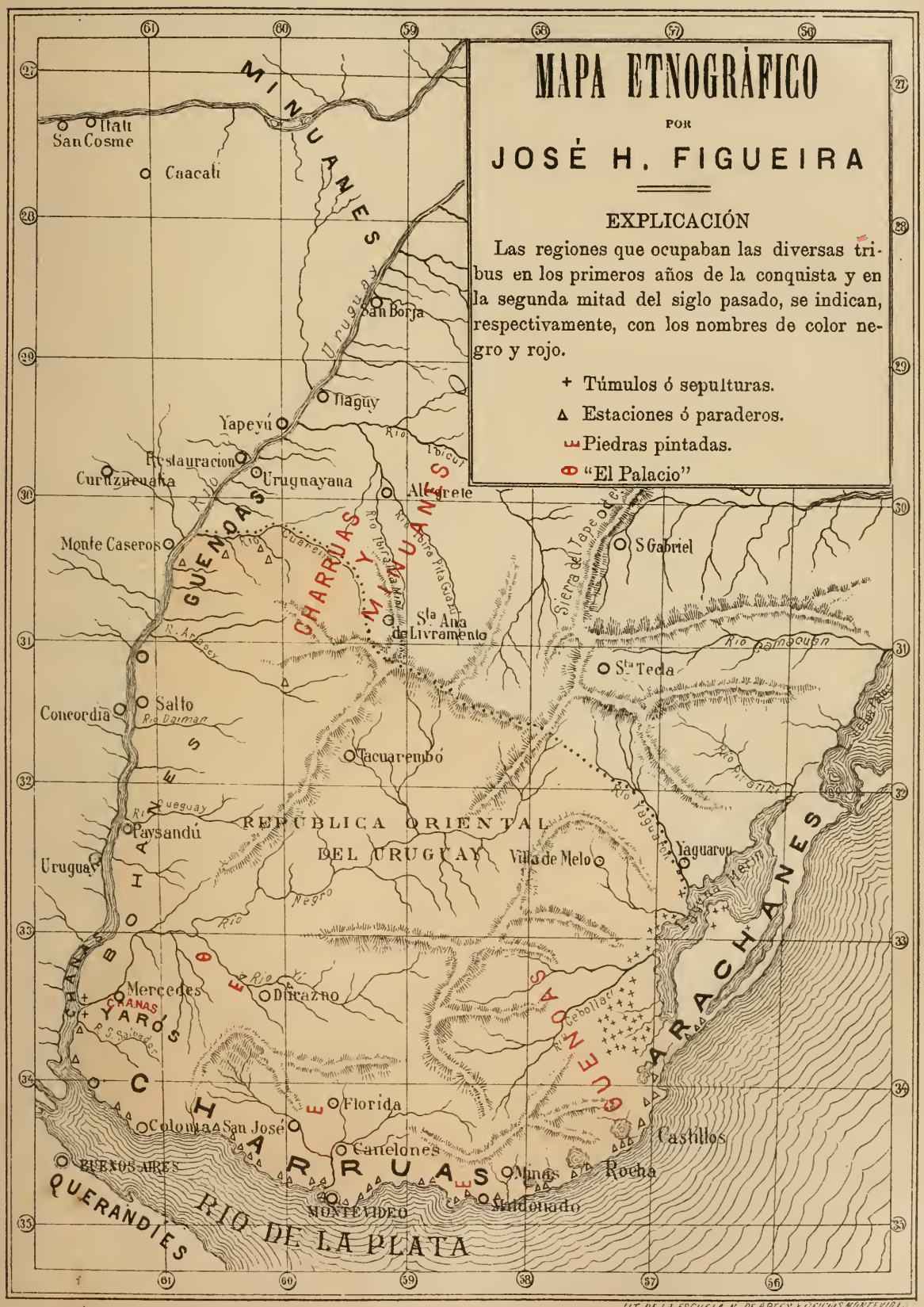
Puntas de flecha de los paraderos.



Objetos de los paraderos.



Objetos de los paraderos.



LIT. DE LA ESCUELA N° DE ARTES Y OFICIOS MONTEVIDEO

CAPÍTULO SEGUNDO

NOTICIA HISTÓRICA DE LOS PRIMITIVOS HABITANTES

I

LOS CHARRÚAS [1]

1. Los charrúas se distinguieron por su espíritu belicoso. Ellos mataron á Juan Díaz de Solís, el descubridor del Río de la Plata, y á muchos otros europeos, ofreciendo tenaz resistencia á la conquista emprendida por los españoles.

Poblaron estos salvajes, en número de dos mil [2], la costa del Río de la Plata, y vivían semi-errantes en la región comprendida entre Maldonado y la embocadura del Río Uruguay, extendiéndose á lo más, por las márgenes de los ríos y arroyos, hasta unas treinta leguas hacia el interior, paralelamente á la costa [3].

1. Debo observar que en los primeros documentos publicados sobre el Río de la Plata, los charrúas figuran con los nombres de *charucíes* y *charuases* (D. García, op. cit., pág. 11). Schmidel los llama *Zechurúas.* (Col. Ternaux-Compans, 1837, págs. 31 y 32.) Según Angelis, la palabra charrúa es de origen guaraní y significa "somos turbulentos y revoltosos." De *cha*, nosotros y *rua*, enojadizo. (Angelis, vol. I, pág. XVIII.)

2. Schmidel, op. cit., pág. 22.

3. D. García, op. cit., pág. 11; Guzmán, op. cit., págs. 6 y 19; y Azara, Historia del

2. La estatura de los charrúas era regular [1], sus formas macizas, pero sin presentar la obesidad que caracterizaba á los guaraníes, el tronco robusto, el pecho saliente, los miembros fornidos y las manos y pies pequeños. El color de su piel era moreno aceituna, á veces negro ó marrón, aun más subido que el de los Patagones. De las naciones americanas, la charrúa era la que ofrecía una coloración más próxima al negro [2]. Tenían la cabeza grande, la cara larga, los pómulos salientes, la nariz algo chata y enclavada en su origen, el sobrecejo prominente y muy arqueado, los ojos pequeños, negros, hundidos y horizontales, á pesar de que no se mantenían bien abiertos, la boca grande y armada de dientes fuertes y duraderos, mal pobladas las cejas, barba escasa y compuesta tan sólo de algunos pelos derechos, situados en el labio superior y en el mentón; el cabello espeso, derecho, grueso, negro y lustroso, que sólo encanecía á medias en una edad avanzada [3]. El conjunto de todos los rasgos daba á su fisonomía un aspecto serio y á menudo feroz.

Aventajaban á los españoles en la resistencia al hambre y á las fatigas. No había entre ellos cojos ni contrahechos, no

Par., pág. 144. Lozano les da por límites: desde la costa del Paraná septentrional, hasta el mar del Norte (op. cit., vol. I, pág. 406). D'Orbigny les asigna por el Este, la laguna de los Patos (op. cit., vol. II, pág. 84). Estas divergencias dependen de las varias localidades que ocuparon los charrúas en diversas épocas y también en que algunos autores han reunido diversas tribus bajo esta denominación.

1. Según D'Orbigny, la estatura media de los charrúas era de 1,68 m. y la máxima de 1,76 m. Las mujeres, como entre los Puelches, tenían casi iguales dimensiones que los hombres, siendo su estatura por lo menos de 1,66 m. (Op. cit., vol. II, pág. 86.) Azara manifiesta que eran, en término medio, una pulgada más altos que los españoles. (Op. cit., vol. I, pág. 150.)

2. D'Orbigny, op. cit., vol. II, pág. 85, y Azara, op. cit., vol. II, pág. 150. El Dr. Flourens hizo un estudio anatómico sobre la piel de los charrúas exhibidos en París en 1831, y manifiesta que ella era muy semejante á la de los negros. ("Recherches anatomiques sur le corps muqueux ou appareil pigmental de la peau, dans l'indien charrua, le nègre et le mulâtre," inserto en los "Annales des sciences naturelles", 2.ª serie, Zoología, vol. VIII, pág. 156.) Estas opiniones son también sostenidas por J. C. Prichard, quien vió los charrúas enviados á París. (Véase "Histoire naturelle de l'homme", París, 1843, vol. I, págs. 111 y 112.)

3. Azara, op. cit., vol. I, pág. 151. D'Orbigny, op. cit., vol. II, págs. 86 y 87.

padecían de enfermedades particulares, llegando muchos á una edad avanzada [1]. Eran ágiles y veloces en la carrera, como que siempre andaban á pie, y que se alimentaban principalmente de los ciervos y avestruces que cazaban [2].

3. Eran los charrúas esencialmente guerreros y turbulentos, vengativos y falsos. No se sometían á nadie. Su carácter era taciturno y apático. Jamás manifestaba su semblante las pasiones del ánimo. Cuando se reían, entreabrían los labios, sin dar la más ligera carcajada, y en sus comunicaciones hablaban siempre en voz baja y poco expresiva, llegando al extremo de que cuando tenían que llamar á algún compañero, antes de gritarle, trataban de aproximársele [3]. Los charrúas eran poco perseverantes: sólo en el espionaje y en la caza demostraban tener mucha paciencia.

4. Desde el punto de vista intelectual, poseían una organización inflexible, incapaz de adaptarse permanentemente á una civilización superior. Los misioneros difícilmente lograban convertirlos, y durante los tres siglos que estuvieron en contacto con los europeos, modificaron muy poco su género de vida. Su temple era serio y poco comunicativo, algo curiosos y de escasa inventiva; pero tenían las facultades perceptivas muy desenvueltas, particularmente la vista y el oído, en que aventajaban á los españoles [4].

5. La estructura y funciones sociales de esta nación eran muy rudimentarias, figurando al lado de los tipos más atrasados de las razas humanas. No existía la división del trabajo,

1. Azara, op. cit., vol. I, pág. 150.

2. Barco Centenera pretende que eran tan ágiles los charrúas, que alcanzaban á la carrera á los más ligeros gamos (La Argentina, Canto X, Col. Angelis, vol. II); opinión de que participa Lozano (op. cit., vol. I, pág. 407) y que ha sido aceptada en estos últimos tiempos por el Sr. F. Ameghino (La antigüedad del hombre en el Plata. París, 1880, vol. I, págs. 434 y 435); pero quien quiera que haya visto la ligereza con que corre el venado ó el avestruz, que sólo el caballo á todo escape puede darles alcance, comprenderá que esa afirmación es exagerada é inaceptable. Así también lo manifiesta Azara, op. cit., vol. I, pág. 150.

3. Azara, op. cit., vol. I, pág. 154.

4. Azara, op. cit., vol. I, pág. 147.

á no ser entre los sexos: el hombre se dedicaba á la caza mayor, á la guerra, y hacía una parte de sus armas; la mujer confeccionaba algunos utensilios, preparaba las pieles, armaba y desarmaba el toldo y cargaba con él, cuando era necesario mudarse, viniendo á ser una esclava [1].

No existía gobierno industrial. Los productos de la guerra no se distribuían: cada cual era dueño del botín que personalmente había hecho. Tampoco se daba retribución por el trabajo, á no ser á los curanderos, quienes, según parece, eran gratificados por sus servicios [2].

6. Su organización política puede referirse al tipo patriarcal, aun cuando parece que tuvieron jefes temporarios, cuya autoridad debió ser muy limitada; pues todos se consideraban iguales, sin existir otras diferencias que las establecidas por la sagacidad y el valor [3].

En su sistema civil no tenían leyes que obligaran, ni recompensas, ni castigos. Hasta las costumbres ejercían poca influencia: cada cual hacía lo que era de su agrado, sin ser censurado por sus compañeros [4].

7. Sus relaciones domésticas marchaban en consonancia con ese estado social rudimentario. Nunca permanecían célibes. Se casaban tan luego sentían las necesidades sexuales, sin ninguna ceremonia nupcial. Todo se reducía á pedir la joven á sus padres y á llevársela una vez que consentían en ello. La mujer jamás se rehusaba á unirse con el hombre que la pidiera, aun cuando éste fuera viejo y feo [5].

Desde el momento en que el hombre tomaba mujer, constituía una familia propia y podía ir á la guerra y asistir á las asambleas [6].

Además de la endogamia, existía el casamiento con mujeres

1. Azara, op. cit., vol. I, págs. 117 y 154, y Lozano, op. cit., vol. I, pág. 407.
2. Azara, íd., íd., pág. 157.
3. Ídem, íd., íd., vol. I, pág. 156.
4. Idem, íd., íd., íd. I, pág. 156.
5. Ídem, íd., íd., pág. 155.
6. Ídem, íd., íd., págs. 155 y 156.

de otras tribus, ó sea la exogamia. Para este fin, durante la guerra, los hombres capturaban á las mujeres de las tribus enemigas. También los prisioneros que se avenían con las costumbres charrúas, podían unirse á una mujer de la tribu [1].

Por lo regular, los hermanos no se casaban entre sí, según Azara, no porque estuviere prohibido, sino porque cuando la mujer era capaz de casarse, no esperaba á que su hermano tuviese la edad necesaria para ello, sino que se unía con el primero que se le ofreciera [2].

Las uniones entre los sexos solían ser algo duraderas, particularmente cuando existían hijos; sin embargo, el divorcio era permitido [3].

No existía entre estas gentes la poliandria, ó al menos era muy rara [4]; pero sí la poliginia. El hombre tenía varias mujeres, distinguiendo, no obstante, á una de ellas. Los casos de monogamia no debieron ser raros, y esta forma de unión era preferida por las mujeres. Ellas abandonaban á sus maridos tan luego como hallaban algún hombre de quien pudieran ser únicas esposas [5].

El adulterio era considerado como una falta leve. Cuando el marido hallaba á su mujer *infraganti*, se conformaba con darles algunos puñetazos á los culpables [6].

Los hijos vivían con los padres hasta que se casaban. Tenían las mayores libertades y no respetaban á nadie. Si alguno quedaba huérfano, sus parientes le recogían [7].

8. Las relaciones públicas se caracterizaban entre los charrúas por la falta de diferencias sociales, aun entre los prisio-

1. Azara, op. cit., vol. I, pág. 148, y Viaje á la América Meridional, vol. I, pág. 178.
2. Azara, Viaje á la América Meridional, vol. I, pág. 179.
3. Azara, Historia del Paraguay, vol. I, pág. 155.
4. Azara, op. cit., vol. I, pág. 155.
5. Ídem, íd., pág. 155, y Lozano, op. cit., vol. I, pág. 408.
6. Azara, op. cit., vol. I, pág. 155. Lozano dice que eran tan poco celosos, que los mismos maridos ofrecían sus mujeres á los españoles, siempre que con ello consiguieran algún interés. Op. cit., vol. I, pág. 408.
7. Azara, op. cit., págs. 155 y 156.

neros de guerra, quienes, una vez que se amoldaban á su manera de ser de la tribu, gozaban de las mayores libertades, considerándoseles al igual de los demás. Ya he dicho que no tenían leyes y que ordinariamente se regulaban por la costumbre (§ 6).

Las cuestiones personales se arreglaban entre las partes sin jamás hacer para ello uso de las armas. En los casos más graves, se daban bofetones, rompiéndose algún diente ó ensangrentándose las narices, hasta que uno de ellos abandonaba al contrario, á quien no volvía á hablar más del asunto [1].

Parece que existiera comunidad territorial; pero sus armas y sus útiles constituían indudablemente una propiedad particular.

Todas las tardes, al anochecer, se reunían los jefes de familia, y sentados á la redonda sobre los talones, convenían en quiénes habían de hacer guardia, para evitar toda sorpresa durante la noche. Después, cada cual manifestaba las noticias que tuviera acerca de los enemigos y lo que proyectaba hacer al día siguiente. Si estaban en guerra, se resolvía si debían continuarla ó hacerla cesar, y por fin, se trataban los proyectos de interés común que cada cual hubiese formado [2].

9. El sistema militar de los charrúas no se hallaba aún diferenciado del civil. Sólo la población masculina adulta tomaba las armas, de acuerdo con lo que se hubiese deliberado en la asamblea.

Cuando resolvían hacer alguna expedición guerrera, ocultaban á sus familias en un bosque y enviaban espías para observar la posición del enemigo.

Determinado el punto de combate, al romper del alba, por lo general, se precipitaban furiosos sobre el enemigo, dando gritos desaforados y golpeándose la boca. Mataban á todas las personas que hallaban á su paso, excluyendo sólo á las mujeres y á los niños menores de doce años aproximadamente, á quienes llevaban á sus toldos, dándoles las mayores libertades.

1. Azara, op. cit., pág. 156.
2. Azara, op. cit., vol. I, pág. 156.

Barco [1] y Lozano [2] dicen que cuando los charrúas mataban á sus enemigos, les desollaban la piel de la cabeza, conservándola cual título de su valor, y también, que se daba cada uno en su cuerpo tantas cuchilladas cuantas muertes había ejecutado; pero estas afirmaciones no han sido confirmadas, y es probable sean inexactas. Azara así también lo manifiesta [3].

Como sucede á menudo entre los pueblos primitivos, los charrúas se conformaban con la primera victoria, y gracias á esta falta de constancia, los españoles no aumentaron el número considerable de pérdidas que sufrieron en estas guerras.

10. Aun cuando eran muy sanos y robustos, sin embargo, como es natural, experimentaban enfermedades, y tenían sus curanderos para tratarlas. Éstos aplicaban un solo remedio á todas las dolencias, el cual consistía en chupar con fuerza el estómago del paciente, para sacarle el mal.

Recibían recompensas por sus servicios [4]. Los curanderos venían, pues, á formar la primera manifestación de una división profesional.

11. Son dignas de mencionarse las instituciones ceremoniales de los charrúas.

Las mujeres, al sentirse púberes, se sometían á cierto tatuaje, el cual consistía en tres rayas azules, una que desde la raíz del cabello iba á la punta de la nariz, siguiendo el caballete de ésta, y otras dos, dispuestas transversalmente, en cada sien. Estas rayas las hacían picando la piel y poniendo en ella una arcilla negruzca [5]. Constituía este tatuaje una señal característica del sexo femenino.

Los hombres, según Azara, parece que usaban una especie de barbote semejante al *tembetá* de los guaraníes. Al efecto, pocos días después de nacido un niño, le horadaban el labio

1. La Argentina, Canto X, Col. Angelis, págs. 104 y 105.
2. Op. cit., vol. I, pág. 408.
3. Op. cit., vol. I, pág. 149.
4. Azara, op. cit., vol. I, pág. 157.
5. Idem, íd., íd., pág. 152. Los *minuanes* se hacían el mismo tatuaje; pero á veces suprimían las dos rayas laterales. (Azara, op. cit., vol. I, pág. 164.)

inferior á la raíz de los dientes, colocando en el agujero así formado, un palillo en forma de clavo, de más de medio palmo de largo, por 5 mm. de diámetro; de suerte que la cabeza estuviera en la parte interna. Para que dicho palillo no se cayera, en la extremidad libre se le hacía un agujero, ajustando en él una cuña [1].

Poco se sabe acerca de los ritos funerarios de los charrúas. Según Azara, luego que un indio moría, le llevaban al cementerio común que tenían en un cerrito, y le enterraban allí con sus armas. Una vez que tuvieron animales domésticos, los parientes ó amigos sacrificaban sobre la tumba el caballo de combate del difunto [2].

Como en casi todos los pueblos primitivos, la muerte daba origen á sacrificios y á mutilaciones. La familia y parientes lloraban mucho, y las hijas y hermanas que eran ya mujeres, así como las esposas del difunto, se cortaban una falange, empezando por el dedo pequeño [3]. Además, se clavaban varias veces el cuchillo ó la lanza del fallecido en diversas partes del tronco y, especialmente, en los brazos, que atravesaban de parte á parte. Azara manifiesta haber visto ejecutar estas operaciones y dice, además, que todas las mujeres adultas que había examinado tenían los dedos incompletos y el cuerpo con cicatrices [4].

1. Azara, op. cit., pág. 152. Es curioso que ninguno de los historiadores que vieron á los charrúas antes y después de Azara, mencionen esta costumbre, que, si existía, debió llamarles la atención. En cambio, en testimonios de principios de este siglo, se manifiesta que los charrúas no usaban el barbote.

2. Azara, op. cit., vol. I, pág. 157. Lozano manifiesta (op. cit., vol. I, pág. 408) que los charrúas cargaban con los huesos de sus parientes difuntos, á semejanza de los caribes y algunas tribus de la América del Norte; pero esta opinión no ha sido confirmada, y en cambio está en contradicción con lo que al respecto han manifestado los historiadores antes que Lozano y después de él.

3. Azara, op. cit., vol. I, pág. 157, y Lozano, op. cit., vol. I, pág. 408. Es curioso notar que los tasmanianos y melanesianos, los bosquimanos y algunos pueblos de la América del Norte, también se amputaban una falange á la muerte de un pariente cercano.

4. Viaje á la América Meridional, vol. I, pág. 180, y Lozano, op. cit., vol. I, pág. 408.

Los hombres siendo mayores, á la muerte del padre solamente (que por nadie más guardaban duelo), se infligían penosas mortificaciones. Ocultábanse por dos días en sus toldos, tomando escaso alimento; después, se hacían atravesar los brazos con palos ó cañas de un palmo de largo por 5 á 11 mm. de ancho, colocándolos á una pulgada de distancia uno de otro, desde el puño hasta la espalda.

En este estado se iban á un bosque ó á una colina, armados de un palo agudo, con el cual cavaban un hoyo, en donde se metían hasta el pecho; quedando en esa situación durante toda la noche. Al día siguiente se recogían en un toldo especial, destinado para el duelo. Allí se quitaban las cañas que se habían hecho atravesar en los brazos, y permanecían durante catorce días, tomando escaso alimento; pasado cuyo tiempo se reunían con sus compañeros [1].

Nadie estaba obligado á estas prácticas; pero raras veces se dispensaban de ellas los deudos, y el que no las cumplía era considerado como débil ó flojo [2].

12. Casi todos los historiadores están de acuerdo en que los charrúas no adoraban ninguna divinidad ni tenían religión. Sin embargo, los ritos funerarios y demás prácticas que observaban, así como el modo de asistir á los enfermos, demuestran que existía en ellos la idea, aunque vaga, de fuerzas sobrenaturales.

En efecto, ¿qué significación tienen las ofrendas funerarias en la evolución de las sociedades, si no es la creencia en que el muerto, después de la tumba, llevará una existencia semejante á la que tuviera durante su vida? ¿De qué otra suerte interpretar los sacrificios y mutilaciones á que se sometían con agrado, si no es suponiendo que con ellos contentaban al difunto y evitarían, tal vez, la ira de su sombra tan temida? ¿No era también cierto temor supersticioso el que obligaba á los charrúas á no abandonar sus toldos durante la noche? [3]

1. Azara, op. cit., vol. I, pág. 158.
2. Idem, íd., íd., pág. 159.
3. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 409.

¿No era, por ventura, la creencia en que las enfermedades eran producidas por espíritus malignos, la que guiaba el tratamiento tan original que se adoptaba? Todos estos hechos revelan la existencia de un animismo bien caracterizado. Así también opinan pensadores como Waitz [1], D'Orbigny [2], Reville [3] y otros no menos distinguidos, que se han dedicado al estudio comparativo de los fenómenos que manifiesta la vida social en sus diversas formas. Hay que convenir, sin embargo, en que todas estas ideas tenían poca consistencia entre los charrúas, puesto que en su organización social faltaban los hechiceros ú hombres misteriosos, existiendo tan sólo los curanderos, que son los precursores de aquéllos [4].

13. No tenían estos salvajes en su trato palabras ni acciones que significaran en lo más mínimo, consideración de respeto y urbanidad [5].

Tampoco existían en sus costumbres juegos, bailes, ni cantares, ni instrumentos musicales, ni conversaciones ociosas [6]. Durante los días calurosos del verano se bañaban, y en esto consistía, puede decirse, su única diversión.

Se había creído hace algún tiempo, y aun hoy día no falta quien así lo afirme, que existía el canibalismo entre los charrúas. Nada tendría de particular que tuvieran esa costumbre, la cual estaba generalizada entre varias tribus brasileñas y guaraníes; pero los hechos no autorizan esa conclusión. En efecto, los que sostienen que eran antropófagos los charrúas, se fundan en Pigafeta [7], Gomara [8], y sobre todo en

1. Anthropol., vol. III, pág. 483.
2. Op. cit., vol. II, pág. 90.
3. Les religions des peuples non-civilisés. 1883, vol. I, pág. 390.
4. Algunos escritores locales modernos, al ocuparse de los charrúas, y considerando resuelto que fueran guaraníes, les han atribuído *ad libitum*, los mitos de *Tupá* y de *Añán* (Lasota, Historia del Uruguay, pág. 20), en contra de las afirmaciones de los historiadores que conocieron á los charrúas.
5. Azara, Viaje á la Amér. Mer., vol. I, pág. 177.
6. Azara, Viaje á la Amér. Mer., vol. I, pág. 154.
7. Ramusio, Viaggi, vol. III, pág. 353, verso.
8. Historia General de Indias, vol. I de la Colec. Rivadaneyra, 1858, pág. 211.

Herrera [1]. Pero estas afirmaciones las han hecho con posterioridad á los sucesos y exagerando lo dicho por referencias por el historiador de la época, Pedro Martire de Angleria, cronista de los Reyes católicos [2] al narrar la muerte de Juan Díaz de Solís.

Pero los testimonios de las personas que conocieron á los charrúas, desde 1526 hasta principios del presente siglo, como el capitán Diego García [3], Luis Ramírez [4], Azara [5], D'Orbigny [6] y el general A. Díaz [7], ó bien niegan que los charrúas tuvieran hábitos de antropofagia, ya por venganza ó por necesidad, ó guardan silencio sobre el particular afirmando todos, por el contrario, que trataban bien á los prisioneros.

14. Los sentimientos é ideas de los charrúas marchaban en consonancia con su estado social rudimentario.

Sus sentimientos estéticos recién empezaban á manifestarse por medio de algunos dibujos sencillos formados por líneas rectas y puntos, combinados geométricamente, con que decoraban, en bajo-relieve, los tiestos de barro que elaboraban.

Carecían de todo género de adorno, á no ser los hombres, que se sujetaban el cabello con una ligadura, en la cual colocaban unas plumas, de suerte que se mantuvieran paradas [8]. Tampoco tenían, como ya lo hemos dicho, ni bailes, ni cantos, ni fiestas.

1. Décadas de Indias, 2.ª edición. Déc. II, libr. I, cap. VII, págs. 11 y 12. Funes (Ensayo de la historia del Paraguay), Lozano (op. cit., vol. II, pág. 8) y Angelis (Anexos á Ruy Díaz) siguen á Herrera.

2. Véase P. Martyr: "De rebus Oceanicis et Orbe novo, decades tres." Basilea, 1533, libro X, pág. 66 A, recto, líneas 5 á 10. En la edición inglesa de la obra del mismo autor, titulada: "De nuovo orbe", publicada en Londres en 1612, no se dice que los indios hubieran comido á Solís (pág. 149 verso y 150 recto).

3. Op. cit., pág. 11.

4. Op. cit.

5. Op. cit., vol. I, pág. 145.

6. Op. cit., vol. II, pág. 88. Véanse también: Corogr. bras., vol. I, pág. 3. Art de vérifier les dates, t. XIII, pág. 137, citados por D'Orbigny.

7. Etnología indígena. Publicada en "La Época" de Montevideo, en Junio de 1891, por Eduardo Acevedo Díaz.

8. Azara, op. cit., vol. I, pág. 151.

Además, eran sucios y por lo regular no se lavaban; así es que siempre iban muy hediondos y llenos de muchos parásitos, los cuales buscaban las mujeres con empeño, pues eran muy golosas de ellos [1].

Sus sentimientos morales se hallaban caracterizados por la falta de temperancia. Cuando podían disponer de aguardiente, andaban ebrios. También eran variables, falsos, rencorosos y vengativos con los enemigos; crueles en la guerra, aunque hospitalarios con los prisioneros; faltos de urbanidad, indiferentes los unos con los otros; poco celosos y de escaso afecto filial [2].

Las ideas que tenían eran limitadísimas y adaptadas á las más apremiantes necesidades para su conservación, en las condiciones de vida que llevaban. Ya he expuesto las supersticiones de estas gentes. Agregaré que sabían distinguir y procurarse las rocas, minerales y maderas que existían en el país y que mejor se ajustaban á la confección de sus armas; pero nada se sabe de si tenían noción de las divisiones del tiempo, ó si conocían las propiedades medicinales de algunas plantas, aun cuando la manera como curaban á los enfermos, parece negar esto último.

Respecto al lenguaje de los charrúas, poco se sabe. Azara dice que era nasal, gutural y diferente de todos [3], de tal suerte que nuestro alfabeto no puede expresar el sonido de sus sílabas [4]; el abate Hervás manifiesta que era algo diferente de la lengua que hablaban los guenoas [5]. Para D'Orbigny, el lenguaje de los charrúas se aproximaba al de los puelches y al de otras naciones que habitan las llanuras, tales como los Mbocobíes ó los Tobas del gran Chaco [6].

15. Las artes se hallaban reducidas al trabajo de la piedra,

1. Azara, op. cit., vol. I, pág. 151.
2. Azara, op. cit. Lozano, op. cit.
3. Azara, ídem, íd., vol. I, pág. 144.
4. Azara, Viaje á la América Meridional. Montevideo, 1850, vol. I, pág. 174.
5. Catálogo de las lenguas, pág. 197.
6. Op. cit., vol. II, pág. 87.

de la madera, del hueso y del barro, para hacer sus utensilios y armas. Consistían los primeros, en rascadores, sierras, cuchillos, punzones, frotadores, percutores y martillos, hachas, morteros y pulidores, y tiestos de barro mal cocido. Parece que usaron canoas, puesto que recorrían los charrúas las islas que hay frente á Maldonado [1].

Las armas de estas gentes eran bolas arrojadizas [2], flechas, dardos, mazas y rompecabezas. Muchos de estos objetos de piedra fueron pulidos, hallándose, por lo tanto, la industria charrúa en el período neolítico.

Encendían el fuego frotando dos pedazos de madera, como la mayor parte de las tribus de estas regiones [3].

Parece que no hilaban, ni tejían, y también, que no cultivaban planta alguna, ni tuvieron animales domésticos antes que los españoles los trajeran [4].

Su alimento consistía en la caza y en la pesca [5]. A cualquier hora que fuese, el que tenía hambre tomaba un pedazo de carne, lo clavaba en un asador de palo, fijándolo cerca del fuego, como nuestros campesinos hoy día hacen el *churrasco,* y comían tranquilamente sentados sobre los talones [6].

Tenían como bebida una especie de *chicha,* compuesta de

1. Ruy Díaz de Guzmán, Col. Angelis, tomo I, pág. 6. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 26. Magallanes, Viaje al Maluco. Col. Navarrete, Madrid 1837, tomo IV, pág. 32.

2. Barco, Canto X, y Lozano, op. cit., vol. I, pág. 407.—Azara niega que usaran estas armas de caza y de guerra (op. cit., vol. I, pág. 146); pero su testimonio es inexacto, como lo prueban los estudios arqueológicos. (Véase más adelante el capítulo que trata sobre estas armas.)

3. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 409.

4. Azara, op. cit., vol. I, págs. 153 y 154. Schmidel manifiesta que las mujeres usaban un delantal de algodón; pero esa afirmación no debe ser exacta, porque no existía el algodonero en el país, y también porque los demás autores están conformes en afirmar que los charrúas no tejían.

5. Todos los historiadores están acordes con esto, menos D'Orbigny, quien dice que los charrúas no conocían la pesca (op. cit., vol. II, pág. 88). Pero el distinguido naturalista francés debe referirse á los tiempos posteriores, cuando él los vió.

6. Azara, op. cit., vol. I, pág. 154.

miel de las avispas silvestres y agua, que dejaban fermentar durante algunos días [1].

16. Es inexacto, como algunos historiadores lo afirman, que los charrúas eran nómades, alegando para ello la razón fútil, de que no podían sufrir estar siempre en el mismo suelo [2]. Del testimonio de los historiadores y, sobre todo, de los datos que ofrece el estudio de las *estaciones* ó *paraderos*, se infiere que permanecían bastante tiempo en el mismo sitio. Es muy posible que sólo al cambiar las estaciones mudaran de localidad, viviendo en verano en las costas del Océano y Río de la Plata principalmente, y retirándose en el invierno hacia el Norte, en las riberas del Río Uruguay, en parajes abrigados.

También debió imponerles estas mudanzas la disminución de la caza; pero no en tales términos que anduvieran siempre vagabundos.

Considero, pues, á los charrúas, bajo este aspecto, como una nación semi-sedentaria, á la par de los patagones. Sin embargo de esto, una vez que fueron hostilizados por los españoles, sus habitaciones fueron menos estables que antes y, probablemente, á esta época se refieren Azara y Lozano cuando nos hablan de la vida nómade de estas gentes.

En sus habitaciones ó toldos, los charrúas se asemejaban á los patagones. Se componían de tres ó cuatro ramas que cortaban de un árbol, y dándoles la forma de arco, clavaban sus extremos en la tierra. Sobre esta armazón, extendían algunos cueros, y allí vivían marido, mujeres é hijos [3]. Las dimensiones de estos toldos eran de 180 centímetros de largo, 60 á 90 centímetros de ancho, y otro tanto de altura [4]. Si el toldo era demasiado reducido, armaban otro igual al lado [5].

1. Azara, op. cit., vol. I, pág. 157.

2. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 409.

3. Azara, op. cit., vol. I, págs. 152 y 153. Lozano afirma que usaban en sus casas unas débiles esteras. Op. cit., vol. I, pág. 408.

4. Eduardo Acevedo Díaz. Etnología indígena. "La Epoca" de Montevideo, Junio de 1891.

5. Azara, op. cit., vol. I, pág. 153.

Hacían el fuego cerca de sus habitaciones. Cada familia disponía de una de estas chozas. Por lo regular escogían, para colocarlas, la costa del océano ó la margen de algún río ó arroyo, en donde se agrupaban en número proporcional á la abundancia de los medios de subsistencia.

Les servía de lecho un cuero que colocaban sobre el suelo y en el cual se acostaban de espaldas [1].

Los hombres iban totalmente desnudos, sin ocultar nada; pero cuando hacía frío, usaban una especie de camiseta, sin mangas ni cuello, hecha de cuero, á menudo de yaguareté [2]. Las mujeres parece que usaban un delantal ó pampanilla [3].

17. Tales eran los caracteres individuales y sociales de los charrúas cuando llegaron los españoles al Río de la Plata; posteriormente modificáronse algún tanto sus costumbres. Estas modificaciones fueron impuestas, sobre todo, por la introducción en el país, del ganado caballar y vacuno, que efectuaron los europeos, y cuyo ganado se multiplicó de tal suerte en los prados naturales, que llegó á ser muy abundante en estado salvaje.

Los indios, desde entonces, usaron el caballo y se hicieron muy diestros en su manejo. También utilizaron los potros y las vacas para alimentarse. Todo esto disminuyó su agilidad para correr á pie y sus hábitos de caza. Hay que agregar á estas influencias, la que debe haber ejercitado la mezcla de los mestizos, negros y españoles criminales que se refugiaban entre los charrúas [4]. Además, en sus relaciones con los españoles y portugueses, obtuvieron alfanges y fierros para hacer sus armas, las que entonces consistían en una lanza de tres metros y medio de largo, con mojarra de hierro [5] y flechas pequeñas; pero cuyas puntas, en vez de ser de piedra, como

1. Lozano afirma que los más acomodados usaban redes ó hamacas, que armaban de tronco á tronco, como los guaraníes (op. cit., vol. I, pág. 408). Parece que este dato es inexacto, á estar á lo que dicen sobre el particular los demás historiadores.

2. Viaje á la Amer. Mer., vol I, pág. 176.

3. Schmidel, op. cit.

4. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 411.

5. Azara, Hist. del Parag., vol. I, pág. 146.

antes las usaban, eran de metal, utilizando frecuentemente, al efecto, los arcos de los barriles viejos [1]. La única arma de piedra que siguieron usando fué la boleadora de dos ramales, que llevaban atada á la cintura. Por lo demás, conservaron la mayor parte de sus condiciones individuales, hábitos y costumbres.

18. Según el general don Antonio Díaz, que tuvo ocasión de observar á los charrúas en 1812, formaban una agrupación de 647 individuos, entre los cuales había 297 hombres de armas. Obedecían á un cacique, eligiendo para ese cargo al que gozaba de mayor crédito por su valor y sagacidad. Éste ejercía una autoridad ilimitada. Continuaban siendo supersticiosos: admitían la existencia de un espíritu maléfico, al que atribuían todas las desgracias y enfermedades, y al cual llamaban *Gualiche* [2]. Enterraban á sus muertos en las inmediaciones de algún cerro, haciendo una excavación poco profunda, en donde ponían el cadáver, cubriéndolo perfectamente con piedras, si las había cerca; de lo contrario, usaban para el mismo fin ramas y tierra. Ponían encima las boleadoras del difunto y clavaban á un lado de la sepultura su lanza, y al otro dejaban el caballo atado á una estaca. Los hombres y las mujeres se hacían las mutilaciones de que habla Azara [3].

19. Tenían sus curanderos y también *curanderas*. Estas últimas, generalmente, adoptaban como remedio, frotar el cuerpo con grasa, valiéndose al efecto de un cuero [4]. No usaban el *tembetá*, pero algunos se tatuaban en el pecho, espaldas y hasta en la cara, los que presentaban cicatrices muy unidas hechas con las puntas de las flechas y formando varias figuras y bordados [5].

Vivían en sus toldos, y cuando el ganado escaseaba en las cercanías del campamento, los mudaban á otra parte, donde fuese más fácil procurárselo. Andaban desnudos ó usaban pam-

1. Eduardo Acevedo Díaz, op. cit.
2. Ídem, íd., íd., íd.
3. Ídem, íd., íd., íd.
4. Ídem, íd., íd., íd.
5. Ídem, íd., íd., íd.

panilla de jerga ordinaria. El cabello lo sujetaban con *vincha* ó con un *tiento*. Las mujeres cargaban á los pequeñuelos á la espalda en una especie de saco de jerga [1].

El carácter de los charrúas siguió siendo feroz y depredador. Trataban á sus mujeres como á esclavas y las castigaban con las boleadoras, dándoles golpes en las espaldas. Su genio era alegre y les agradaba mucho el juego, principalmente de agilidad, uno de los cuales consistía en tratar de enredar las boleadoras en una estaca clavada en el suelo, á cierta distancia, con una cuarta fuera de la tierra. Eran muy aficionados al tabaco y á la yerba-mate. Solían tener cuestiones entre sí por motivo de hurtos que se hacían los unos á los otros [2].

20. Esta breve exposición demuestra lo poco que se modificaron los charrúas, en tres siglos de contacto con los europeos y lo refractarios que eran á la civilización. Para evitar sus pillerías y continuos perjuicios que ocasionaban á los pobladores de la República, fué menester destruirlos. El coronel don Bernabé Rivera, en el año de 1832, les preparó una emboscada en el Queguay, y mató á la mayor parte de los indios. Los pocos que salvaron se distribuyeron en la provincia de Río Grande, en la parte fronteriza con nuestro territorio.

21. En el año de 1831 fueron exhibidos en París cuatro charrúas, dos hombres y dos mujeres, cuyos retratos damos al frente, tomados de la obra de Prichard [3]. En el Museo de La Plata, dirigido por el doctor F. Moreno, he tenido ocasión de ver los bustos de dos de ellos. El que en la figura está sentado á la izquierda tiene el color algo rojo y otros caracteres que demuestran era mestizo. El otro conserva los rasgos de la raza y, tal vez, será la única representación que tenemos de los indómitos charrúas [4].

1. Ídem, íd., íd.
2. Ídem, íd., íd.
3. Op. cit., vol. II, pág. 205, lámina XXVIII.
4. Dichos indios se llamaban: Vaïmaca, Senaqué, Tacuabé y Guyunusa. (Chartón, Viajeros antiguos y modernos. Madrid 1861, vol. I, pág. 280. Citado por F. Bauzá. Historia de la dominación española, vol. I, nota de la pág. 3.)

II

YARÓS [1]

Son escasas las noticias que se tienen sobre los yarós. Según Azara, componían en tiempos de la conquista, como unas cien familias que habitaban la costa oriental del Uruguay, entre los ríos Negro y San Salvador, internándose poco en los campos llanos, y sin acercarse al que poblaban los charrúas, de quienes eran enemigos, por más que á veces estrecharon con ellos alianzas para atacar á los españoles [2]. Por el Norte tenían los yarós por vecinos á los bohanés y á los chanás, y á mediados del siglo XVIII, sufrían, por el Este, ataques de los guenoas.

Los yarós mataron al capitán Juan Álvarez Ramón, descubridor del Río Uruguay, y á varios compañeros suyos de la expedición de J. Cabot. En sus caracteres individuales y sociales, presentaban grande analogía con los charrúas, tanto, que D'Orbigny considera á los yarós como una tribu de aquella nación [3], á pesar de que Azara manifiesta que su lengua era diferente de todas las demás [4].

Vivían los yarós de la caza y de la pesca y tenían hábitos guerreros. Sus armas consistían en el garrote ó maza, el dardo y la flecha [5].

El nombre de estos indios figura en la historia hasta prin-

1. Según Angelis, *Yaró*, en guaraní, significa "el que gasta ó destruye." (Col. cit., vol. I, Anexos á Ruy Díaz de Guzmán, pág. XVIII). Guzmán designa con el nombre de *chayos*, una parcialidad de indios, que deben ser los yarós. (Angelis, op. cit., vol. I, pág. 16.)

2. Azara, op. cit., vol. I, págs. 159 y 160.

3. Op. cit., vol. II, pág. 83.

4. Op. cit., vol. I, pág. 159.

5. Azara, op. cit., vol. I, pág. 160.

cipios del siglo XVIII. Según Azara, fueron exterminados por los charrúas; pero parece, más bien, que parte de ellos se unieron á esta nación [1] y el resto se distribuyó por las misiones.

III

BOHANÉS [2]

Sobre estos indios se sabe aun menos que sobre los yarós. Habitaban, en los primeros tiempos de la conquista, el Norte del Río Negro. Su número era muy limitado y, según Azara, su lengua era distinta de todas las demás[3]. Sostuvieron luchas con los charrúas, pero á principios del siglo XVIII, andaban unidos con ellos y con los yarós [4].

Después de la campaña emprendida contra ellos por orden del Gobernador B. García Ros, el nombre de los bohanés deja de aparecer en la historia. Azara opina que parte fué conducida al Paraguay por los españoles y que el resto fué exterminada por los charrúas [5].

---

1. Trelles. Revista del Archivo General de Buenos Aires, 1870, vol. II, pág. 247.
2. En los documentos antiguos figuran estos indios, también con los nombres de Mboanés ó Mohanés. (Trelles, loc. cit.)
3. Op. cit., vol. I, pág. 181.
4. Trelles, loc. cit.
5. Op. cit., vol. I, págs. 160 y 161.

IV

CHANAS[1]

En la época de la conquista, habitaban los chanás en las islas del Uruguay, al Norte del Río Negro[2] hallándose rodeados de las naciones enemigas de los bohanés, por el Norte, los yarós y charrúas por el Sud. Cuando los españoles abandonaron las poblaciones de San Salvador, pasaron á la costa oriental del Río Uruguay, al Sur de aquella localidad, pero los charrúas les obligaron á ir á las *Islas de los Vizcaínos*, en la embocadura del Río Negro[3].

Por las informaciones de Azara, parece que constituían los chanás como cien familias. En la estatura y proporciones, estos indios eran semejantes á los charrúas; diferenciándose, no obstante, por sus costumbres, pues vivían de la pesca y tenían canoas, y también por su lenguaje, que era distinto del que hablaban las demás tribus[4].

El padre Larrañaga escribió una obra, en la que describe los hábitos, costumbres y demás caracteres de los chanás; pero ese trabajo permanece aún inédito, habiendo anunciado su impresión hace años, el señor A. Lamas, poseedor de dicho manuscrito.

No me ha sido posible consultar el documento del P. Larrañaga; mas, por las noticias que he podido recoger,

1. Chaná, significa, en guaraní, "mi pariente"; de *che*, pronombre de la primera persona, y *aña*, pariente. (Angelis, vol. I, Anexo á Guzmán, pág. XVII.) En los llanos de Cuyabá, en el Paraguay, había una tribu ó parcialidad de indios, conocidos con el nombre de chanés ó cheanés. (Angelis, loc. cit., y Hervás, op. cit., págs. 146, 147, 187 y 188.)

2. Op. cit., vol. I, pág. 161.

3. Azara, op. cit., vol. I, pág. 161.

4. Ídem, íd., íd.

se ve que los chanás se diferenciaban de la tribu que he descrito, por sus caracteres emocionales é intelectuales. En efecto, estos indios eran pacíficos y hasta tímidos; de buen temple, confiados con los extranjeros y simpáticos. Les agradaba adornarse. Su inteligencia era flexible á la vida civilizada, tanto que á mediados del siglo XVII, fray Bernardo Guzmán los convirtió al cristianismo, formando con ellos la reducción de Santo Domingo Soriano, que en 1708 se trasladó á la margen izquierda del Río Negro[1], cerca de donde hoy existe el pueblo del mismo nombre.

Los chanás eran industriosos y hábiles en el trabajo de la cerámica. Por sus ritos funerarios se asemejaban á los guaraníes. Como éstos, desenterraban los cadáveres, una vez que habían perdido sus carnes, para pintar sus huesos con ocre y grasa, y sepultarlos nuevamente con sus avíos. Cuando el muerto era una criatura, la colocaban en una grande urna de barro cocido, que llenaban de tierra y ocre, y tapaban con una especie de plato, también de barro cocido[2].

La reducción de Soriano, en sus comienzos, se hallaba formada casi exclusivamente por indios chanás, á quienes los misioneros dejaban vivir con las mayores libertades; mas poco á poco se fueron mezclando con los europeos, de quienes adoptaron las costumbres; de tal suerte, que á principios del presente siglo eran contados los chanás puros que existían en el pueblo de Soriano[3].

---

1. Isidoro De-María: "Páginas históricas." Montevideo, 1892, págs. 6 á 12.

2. Véase más adelante, al tratar de los objetos hallados en las sepulturas, y en el epígrafe: "Los túmulos de la isla de Vizcaíno y de Soriano."

3. Azara, op. cit.

V

ARACHANES

En las inmediaciones de Río Grande, y muy probablemente en toda la costa occidental del lago Merim, cuyos terrenos son, en su mayor parte, llanos y anegadizos, pero abundantes en animales indígenas, habitaba en los primeros años de la conquista, una tribu numerosa[1] de origen guaranítico, conocida generalmente por las gentes del Oeste con el nombre de *Arachanes*, que significa «pueblo que ve asomar el día», ó «pueblo del Este.»[2] Era gente dispuesta y corpulenta, y muy á menudo sostenían guerra contra las tribus charrúas y contra otras de tierra adentro, á quienes llamaban *guayanaes*, con cuyo nombre designaban á todos los indios que no eran guaraníes, siempre que no tuvieran otro propio.

Guzmán manifiesta que en su lenguaje y en sus costumbres, los arachanes no ofrecían diferencias sensibles con los guaraníes, á no ser en que usaban el cabello revuelto y encrespado para arriba[3].

No he podido conseguir otras noticias sobre estos salvajes, que á fines del siglo XVII fueron exterminados y dispersados por los crueles mamelucos de San Pablo.

---

1. Según lo afirma Guzmán, formaban unas 20,000 personas. ("La Argentina." Col. Angelis, vol. I.)
2. De *Ara* "día" y *chave*, "el que ve." (Angelis, anexo á Guzmán, vol. I, pág. V.)
3. Ruy Díaz de Guzmán, op. cit., pág. 5.

VI

GUENOAS [1]

Esta tribu, á principios del siglo XVII, vivía errante en los campos y bosques al Oriente del Río Uruguay y al Sud de las misiones de los guaraníes [2]. En 1628 se convirtieron algunos guenoas, con los cuales, á fines de ese siglo, se fundó una misión que duró poco [3], y en el año de 1715, unidos con los guaraníes de las misiones, combatieron por orden del gobernador B. García Ros [4], á los yarós, bohanés y charrúas, de quienes eran enemigos. Durante las guerras guaraníticas (1755) invadieron el territorio uruguayo, estableciéndose en la región del Este, á la altura de Castillos [5].

Nada dicen los historiadores de los caracteres físicos de estas gentes, de quienes Azara guarda completo silencio. Su organización política se hallaba caracterizada por la división en agrupaciones ó tribus, con jefes ó caciques, quienes, según parece, ejercían mucha autoridad [6]. Tenían hechiceros, y éstos, á la vez, probablemente atendían á los enfermos [7].

Se alimentaban los guenoas de la caza y de la pesca, que eran abundantes en el territorio que poblaban.

Tenían hábitos guerreros. Para convocarse los unos á los otros,

1. Guenoa, en guaraní, significa "los que se están de pie," los andariegos. (Montoya: Tesoro de la lengua tupí.) Algunos historiadores denominan á estas gentes, güenoa ó guanoa. (H. Hervás, op. cit., y Henis, Diario histórico. Col. Angelis, vol. V.)

2. Hervás, op. cit., pág. 197, y Techo, Historia Paraquaria, lib. IX, cap. XXIV, pág. 251.

3. Ídem.

4. Trelles, op. cit., vol. II, pág. 274.

5. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 18.

6. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 412.

7. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 411.

se valían de humos ó del resplandor de grandes hogueras que encendía cada cacique en su territorio [1].

Hervás, que tuvo á la vista un catecismo escrito en guenoa, manifiesta que la lengua de esas gentes era distinta de los idiomas paraguayos [2].

Por sus condiciones intelectuales, los guenoas eran menos inflexibles que los charrúas. Poco á poco se fueron diseminando, uniéndose en gran parte con los ejércitos españoles y portugueses. A fines del siglo pasado sus tribus habían desaparecido por completo.

VII

MINUANES

1. En los primeros años de la conquista, vivían estos indios en las llanuras septentrionales del Paraná, sin apartarse de este río más de treinta leguas, y extendiéndose por el Oeste hasta cerca del Uruguay. Por el Norte lindaban con los desiertos y al Sur tenían por vecinos á diversas tribus que habitaban las islas del Paraná [3]. Posteriormente fueron corriéndose hacia el S. E., de tal suerte, que en 1730 pasaron á la margen oriental del Uruguay, en donde se unieron en estrecha y duradera alianza con los charrúas, para combatir á los españoles [4].

2. Algunos historiadores han confundido á los minuanes con

1. Lozano, op. cit., vol. I, pág. 412.
2. Op. cit., pág. 197.
3. Azara, op. cit., vol. I, pág. 162.
4. D'Orbigny, op. cit., vol. II, pág. 84.

los charrúas[1] y aún con los guenoas. Azara, en verdad, no acierta á señalar diferencias de importancia entre ambas naciones, por más que las juzga distintas[2].

3. Los caracteres físicos, emocionales é intelectuales de los minuanes eran semejantes á los charrúas. En el color de la piel, facciones, ojos, cabello, falta de barba, manos y pies pequeños, etc., en todo se parecían.

Tan sólo la estatura era algo inferior[3].

También eran taciturnos, apáticos, guerreadores y de inteligencia rehacia á la civilización.

El jesuíta Francisco García empezó á formar con ellos una reducción cerca del río Ibicuí, llamada «Jesús María»; pero la mayor parte de los indios volvieron á su antigua vida, quedando un número muy reducido, que se reunió á la misión de S. Borja.

4. La organización social era también semejante á la de los charrúas, presentando alguna diversidad las relaciones domésticas y las instituciones ceremoniales. Parece que la poliginia y el divorcio no eran frecuentes. Además, los padres sólo cuidaban sus hijos hasta destetarlos, entregándolos después á algún pariente casado, sin volver á recibirlos en su casa ni á tratarlos como á hijos; por manera que éstos sólo reconocían por padre á quien los había cuidado[4].

Las mujeres al sentirse púberes usaban el tatuaje como los charrúas. A los niños les hacían tres rayas azules indelebles, que cruzaban la cara de una mejilla á otra, pasando por el medio de la nariz. Los adultos se solían pintar las quijadas de blanco[5].

Tenían curanderos y curanderas, quienes empleaban la succión de la parte enferma como único medicamento[6].

1. Funes, Doblas y D'Orbigny.
2. Op. cit.
3. Op. cit., pág. 163.
4. Azara, op. cit., vol. I, pág. 164.
5. Ídem, íd., íd., íd., págs. 164 y 165.
6. Ídem, íd., íd.

A la muerte del marido, la mujer se amputaba la falange del dedo y se cortaba la punta del cabello.

Los hombres, á la muerte del padre adoptivo, se sometían á las mutilaciones y prácticas que he descrito al hablar de los charrúas, si bien los duelos duraban menos días.

Según Azara, la lengua de los minuanes era diferente de la que hablaban los charrúas[1]; pero Hervás afirma que era semejante[2].

El ingeniero don José María Cabrer tuvo ocasión de observar á los minuanes á fines del siglo pasado (1784). Entonces, estaban instalados por el río Ibicuí y componían seis tolderías de 50 personas con un cacique cada una de ellas, que podía disponer de 15 á 20 soldados. En los momentos de guerra estos caciques se subordinaban al que había de dirigir la partida. Para reunirse se valían de hogueras y de humos, como los guenoas.

Las armas de estas gentes consistían en flechas; pero la mitad de ellos, aproximadamente, usaban la chuza. Demostraban mucha destreza en el manejo del caballo y en el uso de las bolas y del lazo.

Eran desconfiados, poco inteligentes, indolentes, sucios, lujuriosos y polígamos, particularmente los caciques. Andaban casi desnudos; pues sólo usaban un taparrabos, ó un cuero sobado (*toropí*) sobre los hombros. La ambición de esta gente era vivir errantes y embriagarse[3].

Los datos expuestos, es cuanto he podido recoger acerca de la historia de los antiguos pobladores del territorio uruguayo. Ellos dan una idea del estado de salvajismo en que se hallaban.

1. Loc. cit.
2. Op. cit.
3. Joseph María Cabrer.—Diario de la segun la subdivisión de límites españoles entre la dominación de España y la de Portugal.—Manuscrito existente en la Biblioteca Nacional en Montevideo.—Vol. I, págs. 174 v. y 175 r. y v.

Algunos escritores locales, sin embargo, han elogiado el estado social de los charrúas, sobre todo, fundándose en hechos que precisamente tienen una significación opuesta á la que ellos han querido atribuirles. Así, la falta de leyes, de obligaciones, de división en el trabajo, indican poca diferenciación de aptitudes y escasa cohesión en los elementos que componen un organismo social, y lejos de ser esto un título de superioridad, lo es de inferioridad: por eso sólo se observan aquellos caracteres negativos en las razas más atrasadas, como son los Fuegios, Australianos, Bosquimanos, Chepangs, Kusundas del Nepal, Dayaks y Esquimales; el pretendido amor á la libertad, es tan sólo el amor al salvajismo, á la carencia de todo principio regulador de las relaciones humanas, que acusa falta de aptitudes individuales para adaptarse de una manera permanente á la vida civilizada. Este sentimiento hostil á toda ley, se presenta en las tribus más rudimentarias, como los Fuegios y Tasmanianos. La indeterminación de las ideas sobrenaturales en los charrúas, demuestra simplemente que su capacidad intelectual se hallaba en un estado infantil, del cual nos dan ejemplo, apenas, los Australianos, Chiriguanos, Ahonachtis, Ohlones y Albatanos.

Juzgando, pues, las tribus que poblaron el Uruguay con un criterio científico, debemos considerarlas, en general, como constituyendo sociedades simples, con jefes accidentales (charrúas y minuanes), ó temporarios (guenoas y chanás) y llevando una vida semi-sedentaria (charrúas, yarós bohanés minuanes y guenoas) ó sedentaria (chanás).

El cuadro que pongo al frente da, en resumen, los caracteres individuo-sociales de dichos pueblos, clasificados según el sistema de Mr. Herbert Spencer, que permite relacionar fácilmente los diversos elementos que caracterizan dichas agrupaciones primitivas.

Llegado á este punto se presenta naturalmente la cuestión de saber cuáles eran las afinidades étnicas de todas estas tribus. Sobre este particular reinan las más encontradas opi-

niones: Hay quienes suponen que esos pueblos eran de origen guaranítico[1], y quienes los consideran completamente distintos los unos de los otros[2]. Hervás, fundándose, sobre todo, en las relaciones lingüísticas, creía que los yarós, minuanes, bohanés y charrúas, eran diversas tribus de la nación guenoa[3]. Para d'Orbigny, esas parcialidades pertenecían á la nación charrúa y eran de origen pampa; siendo, en consecuencia, afines con los Pehuelches[4].

Esta divergencia de opiniones depende de lo deficientes que son los datos antropológicos que de las tribus uruguayas se tienen, y á la mezcla que se produjo entre todas estas gentes durante la época de la conquista. Sin embargo, la breve descripción que haré del material arqueológico y antropológico de aquellas tribus, que se ha reunido en el Uruguay y he podido estudiar, contribuirá en algo á esclarecer esa cuestión tan debatida.

---

1. Ameghino, op. cit., vol. I, págs. 178 y 179.
2. Azara, op. cit.
3. Op. cit., pág. 197.
4. Op. cit., vol. I, pág. 83.

CUADRO SINÓPTICO DEL ESTADO SOCIAL DE LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL URUGUAY

MEDIO INORGÁNICO

Clima Templado, variable y húmedo. Heladas durante varias noches en el invierno. Fuertes nevadas del 5 al 8 W. en la mayor parte de los meses del año.

Superficie — Costas sobre el Océano Atlántico y sobre los ríos de la Plata y Uruguay. Área 160 822 kilómetros cuadrados. Suelo generalmente llano, remanso por serie de colinas á alturas de poca elevación. Bien regado por ríos, arroyos y algunas lagunas. Terreno fértil

MEDIO ORGANICO

Vegetal — Flora relativamente abundante y variada. Herbáceas en los llanos y arbóreas en las márgenes de los ríos, arroyos y parajes boscosos. Plantas medicinales, de madera dura y de alimentación. Algunas gallaneas.

Animal — Abundante y variado. Cervios, venados, nutrias, mulitas, bichos nacionales y de agua dulce, avestruces, gaviotas, patos, perros, mirí de aves, palomas, etc. Algunos animales depredadores, el tigre, la pama, etc. Posteriormente se introdujeron caballos, vacas y cerdos

MEDIO SOCIOLÓGICO

Compuesto de razas mal mezcladas, probablemente, formando diversas tribus o naciones aisladas, con tendencias separatistas, aunque del dominio, y siendo en continua hostilidad las unas con las otras. Los ataques de ellas se manifestan en lucha contra los españoles y portugueses que se instalaban en el país.

CARACTERES FISICOS

Charrúas y minuanes Batalona regular, cuerpo robusto, manos y pies proporcionados, cabeza de la pie nuevos, nariz chata, ojos grandes, negros, boca grande, labios largos, pómulos salientes, nariz algo chata, ojos grandes, negros, boca grande, labios delgados, dientes largos, pelo corto, negro y grueso. Ninguna enfermedad particular. Vestidos muchos años. Eran muy ágiles y sufridos para todos los ejercicios y trabajos.

Chanás — Estaturas y proporciones como los charrúas.

CARACTERES EMOCIONALES

Charrúas y minuanes Bravos é independientes. Vengativos, falsos y desconfiados. Fieles á sus amigos. El sentimiento no manifestaba con sentimientos más vivos. Poco previsores, á no ser para el repunte y para la caza.

Chanás — Pacíficos. De buen temple, simpáticos y confiados con los extranjeros.

CARACTERES INTELECTUALES

Charrúas y minuanes Ingeniosos en infinidad, aunque de adaptarse por mantenerse en la vida circulante. Poco, enumeradores, algo curiosos, de buenas memorias. Particulares percepciones muy desenvueltas, particularmente el oído y la vista.

Chanás — Flexibles á la evangelización é industriosos.

ESTRUCTURA

OPERADORA

Aparatos	Sistemas
No existe de manera alguna, ó la conocen bien.	**Charrúas y minuanes** — No existe ó ignoran su doctrina. Cada individuo se halla en la más completa libertad.

Charrúas y minuanes *Horas* Horas medidas con la sombra y la luna, y conforme á nuevas armas.

Mapas — Trazados sin mapas, sólo con relieves, y designando los lugares y ríos.

Chanás — Ignoran los mapas.

REGULADORA

POLÍTICA

Tipo patriarcal. A cada jefe corresponde á inmediato superior que es superior á él, y así en los asuntos de la tribu.

JEFE — La ley en su habitar respecto más de los contrahentes

DOMÉSTICA		PÚBLICA	Militar
MATRIMONIO	FAMILIA		
Charrúas — Escasamente por rapiña y rodeamos. Bastales el consentimiento de la interesada para casarse. Poliandria para el polígamo. Infanticidio. Hasta, sin embargo, la monogamia.	**Charrúas** — Los niños se criaban con las mujeres, libertad y pegamacuan con los padres hasta casarse, cuando tuvieran edad suficiente para ir.	**Charrúas** — Falta de defensa en sus tribus. Sin leyes. Regulábanse por la costumbre. Las cacicatas de antemano tomaban ó tratados todas las noches en el consejo de los jefes de familia. En los momentos de peligro se nombraba un jefe ó tiranigo que ejercía poca autoridad. Los cacicatos personales se arrebatan entre las partes sin consecuencias graves. **Guerras** — Decididas en ataques tribus, con sus caracteres, que, en los momentos de peligro, se nombraban á un jefe elegido por su valor y astucia, y que parece ejercía regular autoridad.	Sólo la guerra monotina adulto hombre las armas. Para algunas campañas la guerra.

ECLESIÁSTICA

Charrúas — Carecen de religión.

Minuanes — Carecen de ceremonias.

Guenoas — Tenían hechicheros.

CEREMONIAL

Habitación	Ropa interior	Trajes en el Vestir	Adornos y ornamentos
Charrúas y minuanes — Los mayores al aventar, subían se tatuaban el pecho, hombros y cara, y se cubrían con el cabello á la punta de la nariz, y otra vez á ambos lados de la frente. Los hombres usaban el bailar ó *bailete*. A la muerte del marido, las mujeres se amputaban una falange de las manos y se tatuaban en el tronco. Los hombres, á la muerte de sus padres, los adoptaban entre las mujeres, se tatuaban los brazos de un lado á otro con pedazos de madera. Entre los minuanes, los hombres se tatuaban, hacíanse tres rayas anchas transversalmente de una mejilla á otra, pasando por el medio de la nariz	**Charrúas** — Las tribus usaban ponchos necesarios en un tiempo heterodoxos pequeña cantidad. Posteriormente usaban las armas del dinero en la República. Los hombres se sometían á sacrificios y penitencias. Los hechiceros ó curanderos, por medio de ayunos, se ponían en estado de sacrificio.	**Charrúas** — No tenían vestuario para las mujeres. Los mayores usaban un pedazo de tela de lana tirita, y sobre los hombros tenían un pedazo de lana *Poncho de lada*. Eran pues los minuanes los más ricos.	Parece que no tenían adornos, á no ser en los días de fiesta, en que se adornaban con los jaqueta de las tiras *Poncho de lada*. Eran pues los minuanes los más ricos. En los días de cabo del cerrado se tatuaban. Jamás se cortaban el cabello

FUNCIÓN

REGULADORA

SENTIMIENTOS

Instintos	Instintos
Charrúas — Carecían de sentimiento de la propiedad y de la familia, como que vivían en la circulación. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la conformidad. Sentían armas y desagradan de todos y tal vez ellos con ellas en las mudanzas	**Charrúas y minuanes** — Sentían gustos. Inclinaciones y pasiones. Fuertes sentimientos de ellas. Sentían la muerte natural.

IDEAS

Especulaciones	Conocimientos
Charrúas y minuanes — Nos se dirían ideas. Tenían ideas de la muerte natural.	**Charrúas y minuanes** — Conocían las cosas y no nuevas que les rodeaban. Tenían ideas de la muerte.

LENGUAJE

Idioma y medio	Idioma
Charrúas y minuanes — Nasal y guttural. **Arachanes** — Hablaban bastante gaz nasalmente	

OPERADORA

PROCESOS

Aparatos	Sistemas	Partes	Actos	Uso y efectos
Charrúas y minuanes — Ignoran el movimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	**Charrúas y minuanes** — Conocían las cosas y no nuevas que les rodeaban. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	**Charrúas, minuanes, y guanoas** — Las cuchillas. Largo por una delgada. Ancho de dos centímetros. Contan la carne algo asada. Inhabitaron pesata. Preparabas perdes. Trabajaban la piedra, madera, hueso y metal. Las armas ofensivas. Las armas de piedra, á menudo eran puntiagudas.	Es los pies que se quedan sin ser usuales. Los dentelli que se usan. Posteriormente eran caballos. Los chanás eran ya gente sedentaria. Posteriormente eran caballos. Los chanás eran ya gente sedentaria.

PRODUCTOS

Productos del cuerpo	Habitaciones, etc.	Alimentos	Bebidas	Vestidos	Armas	Productos artísticos
Charrúas y minuanes — Chanás. Habitaban en chozas portátiles formadas de tiras de cuero, cubiertas de pieles, de cuero, y de hierbas con ramas. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	**Charrúas, minuanes, y guanoas** — Las chozas. Largo por una delgada. Ancho de dos centímetros. Contan la carne algo asada. Inhabitaban pesata. Preparabas perdes. Trabajaban la piedra, madera, hueso y metal. Las armas ofensivas. Las armas de piedra, á menudo eran puntiagudas.	**Charrúas, minuanes, y guanoas** — Pescados, y carne de ganado. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	**Charrúas, minuanes, y guanoas** — Pescados, y carne de ganado. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	Ropa interior, y vestidos, y pieles. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	Arco, dardo, lanza y maza. **Charrúas, minuanes, y guanoas** — Arco, dardo, lanza y maza. Posteriormente, en los mayores de tiempo, el sentimiento de la propiedad y la familia. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural. Tenían ideas de la muerte natural.	**Minuanes** — Mucho se pintaban el rostro de blanco. **Charrúas y minuanes** — Las mujeres tenían el cabello suelto y largo, los hombres atado con cuero, en la cara colorabanse de blanco. **Nos** — Nos tenían adornos, ni dentro, ni fuera, ni sentidos, ni medicinal, ni poseían. Tatuaba de barro decorados. **Arachanes** — Tenían el cabello suelto y encorazado de pata arriba. **Chanás** — Usaban los cabellos de todos que obtenían de los extranjeros, y eran por lo tanto de barro. Tenían el cabello suelto. Habían ranjas de barro, decoradas con bajo relieve ó con pinturas roja y blanca.

PARTE ARQUEOLÓGICA

CAPÍTULO PRIMERO

LOS PARADEROS Y LOS TÚMULOS

1. En el territorio uruguayo se hallan á menudo, dispersos en varios puntos de la superficie del suelo ó enterrados accidentalmente á poca profundidad, objetos de una industria humana rudimentaria. Es en la costa del océano, de los ríos y arroyos, en donde se les encuentra con preferencia. Allí existen porciones limitadas de terreno cubiertas de piedras, generalmente angulosas, entre las cuales se distinguen objetos de forma esférica, cantos rodados con depresiones más ó menos circulares perfectamente pulidas, fragmentos de sílex trabajados á manera de rascadores ó de puntas de flecha y varias otras piezas de uso diverso, mezcladas con gran cantidad de residuos del tallado. También se descubren aquí y allí pedazos de una alfarería grosera, mal cocida, y, en algunos casos, piedras con vestigios de haber recibido la acción del fuego.

En estos parajes faltan completamente los objetos de metal, y las rocas que se han empleado son muy diversas, hallándose representadas, principalmente: pórfidos, sílex, cuarcitas, jaspes, granitos, esquistos, pizarras arcillosas, hematites, magnetites, ocres, plombagina, pyrolusita, etc. Muchos de estos materiales, á veces fueron transportados desde largas distancias.

Todo esto demuestra que dichos sitios fueron poblados en otras épocas por el hombre que no conocía aún los metales, y

constituyen, por lo tanto, *estaciones* del hombre primitivo, ó *paraderos,* que es como aquí se les denomina.

2. Los paraderos puede decirse que existen, aunque con interrupciones, en todo nuestro litoral sobre el Atlántico y en gran parte de la costa de los ríos de la Plata y Uruguay. Yo los he examinado desde el arroyo del Chuy, en la frontera del Brasil, hasta cerca del Río Negro.

En el interior del país, también se han descubierto estaciones semejantes, en la margen de algunos arroyos y ríos; pero hasta la fecha no han sido estudiadas.

El área ocupada por dichos depósitos es variable: algunos apenas comprenden una extensión de cuatrocientos metros cuadrados, son los más comunes; pero los hay que llegan á cubrir hasta 4 kilómetros de largo, por 500 á 600 metros de ancho. En este último caso, las piedras se hallan distribuídas formando grupos más ó menos reducidos, que corresponderían muy probablemente, á la distribución de los pobladores.

Entre los paraderos más importantes del litoral, deben mencionarse los que se hallan en las siguientes localidades: Coronilla y Valizas (Departamento de Rocha), Rincón de San Rafael, Punta del Este y Solís Grande (Departamento de Maldonado), Solís Chico y playa de Santa Rosa (Departamento de Canelones), Carrasco, Buceo, Miguelete, Cerro y Ñames (Departamento de Montevideo), Barra de Santa Lucía, San Gregorio, Pereyra y Arazatí (Departamento de San José), Cufré, Sauce y Víboras (Departamento de la Colonia), y Sauce, Agraciada y Arenal Grande (Departamento de Soriano). Las principales estaciones del interior están situadas en el arroyo de Cuadra y en el Yí (Departamento del Durazno), en el Rincón de Ramírez, en el Parado (Departamento de Treinta y Tres), y en Itocumbú y Cuaró (Departamento de Artigas). (Véase el mapa etnográfico).

3. Todos los objetos que se hallan en las estaciones á que me he referido, yacen, las más veces, sobre un lecho de arena; pero también se les encuentra sobre el terreno arcilloso y aun sobre la turba.

Un examen de dichos yacimientos demuestra que ellos pertenecen á la época reciente ó actual de los geólogos.

En la estación del Cerro, por ejemplo, las arenas que contienen los objetos de antigua industria humana descansan sobre un estrato de humus de escasa potencia, que á su vez se halla en relación, cerca de la costa, con los conocidos bancos de conchilla de la especie *Corbula* (*Azara*) *labiata* Maton. Estos bancos conchíferos se encuentran en todo el litoral de los ríos de la Plata y Uruguay, desde Montevideo hasta la embocadura del Río Negro, demostrando que las aguas del estuario llegaron hasta aquella latitud, y son posteriores á los terrenos denominados por D'Orbigny légamo pampeano, y según Burmeister, su formación es moderna [1], si bien se remonta á algunos millares de años. La capa de humus á que he hecho referencia, es posterior á la formación de dichos bancos, y, finalmente, la arena sobre que yacen las piedras talladas por el hombre, es reciente, y ha sido transportada por los vientos fuertes del S. E. y del S. W., que son los predominantes en estas regiones. Los yacimientos de humus y turba, sobre los cuales se suelen hallar vestigios de estaciones, son también de origen moderno, y la presencia de objetos trabajados en contacto con el légamo pampeano, es accidental y debido á la acción denudante de las aguas.

Cuando los paraderos se hallan en estas últimas condiciones, por lo regular los objetos están cubiertos por dunas ó médanos de arena; de suerte que para recogerlos es menester esperar á que la acción de los vientos haga cambiar la posición de dichos médanos.

Estos arenales son de origen más moderno que los del Cerro. Hace cincuenta años, en el litoral del océano, desde el Cabo de Santa María hasta el arroyo del Chuy, gran parte del terreno era fértil hasta cerca de la costa, según así lo atestiguan varios vecinos, y según lo demuestran las ruinas de habitaciones que se hallan entre las dunas, que antes debieron estar rodea-

1. Description physique de la République Argentine, vol. II, pág. 167.

das de terreno fértil. Hoy, sin embargo, las arenas llegan, en la Angostura, hasta la Laguna de los Difuntos, y en Valizas se han corrido tierra adentro cerca de dos kilómetros. Ese fenómeno sigue produciéndose por efecto de los fuertes vientos polares que predominan en la primavera, sobre todo, y sus proporciones son tales que, en ciertos parajes, hay año en que las arenas invaden una zona de trescientos metros, paralela á la costa.

Debo advertir, de paso, que es en los paraderos cubiertos por los médanos, como en la Coronilla, donde he hallado algunos huesos de mamíferos indígenas que sirvieron de alimentación á los primitivos pobladores de la localidad, como lo indican el haber sido fracturados y el hallarse, en su mayor parte, algo carbonizados. En las estaciones descubiertas, dichos restos orgánicos faltan completamente, y esto debe atribuirse á la acción de los agentes atmosféricos.

Se puede afirmar, por lo tanto, que todos los materiales arqueológicos recogidos en las condiciones que he expuesto, tienen una antigüedad que no remonta más allá de algunos centenares de años, y pertenecieron, muy probablemente, á las tribus que hallaron los españoles cuando por primera vez arribaron al Río de la Plata.

4. Los paraderos que he indicado se caracterizan por la ausencia de huesos humanos y también por hallarse los objetos trabajados, normalmente, en la superficie del suelo; pero existen otras estaciones en que los productos de la industria se encuentran sepultados en pequeños montículos hechos artificialmente, los cuales contienen, además, huesos humanos, siendo, por lo tanto, verdaderos túmulos. Tales son los montículos situados cerca de la extremidad occidental del Lago Merín, y los que se encuentran en las islas del Uruguay, principalmente en la del Vizcaíno.

Esos túmulos, geológicamente hablando, pertenecen á los tiempos modernos. Así lo demuestra el yacimiento en que se hallan, constituído en general por la capa de humus que cubre la formación pampeana.

5. Hasta la fecha en que escribo estas líneas, no me consta que se hayan hallado en el Uruguay pruebas de la existencia del hombre en los tiempos geológicos.

El señor Ameghino, sin embargo, manifiesta que cuando emprendió su viaje á Europa, se detuvo de paso en Montevideo, y aprovechando el corto tiempo que le quedaba, fué á explorar las barrancas de légamo rojizo que existen en la costa de la bahía, habiendo tenido la fortuna de hallar una punta de dardo en sílex, con la superficie completamente alterada, de color blanco algo amarillo hasta más de un milímetro de espesor. Ese ejemplar lo representa en la figura 642 de su obra [1]. En las mismas barrancas donde recogió dicho objeto, había hallado el Sr. Ameghino, anteriormente, fragmentos de un *Panochtus*, por lo cual concluye que su hallazgo confirma la presencia del hombre en el Uruguay, en la época en que vivía dicho desdentado [2].

A mi juicio el Sr. Ameghino establece dicha conclusión con demasiada ligereza.

Yo he tenido oportunidad de examinar detenidamente las barrancas á que se refiere el Sr. Ameghino, y debo manifestar mis dudas acerca de la antigüedad que dicho señor atribuye á la punta de dardo que en ellas ha encontrado. Las barrancas situadas en la costa de la bahía de Montevideo, han sufrido remociones continuas, por motivos de terraplenes y otras obras. Además, esos parajes fueron poblados en otras épocas por los indios, quienes dejaron en la superficie del suelo vestigios de su industria. Nada más fácil, pues, que el objeto que halló el Sr. Ameghino al pie de la barranca, no estuviera *in situ*, y se encontrara allí accidentalmente, como algunos que yo he recogido en iguales condiciones y que también me alucinaron en un principio, pero reconociendo después mi error.

La pátina que presenta el sílex á que se refiere el

1. La antigüedad del hombre en el Plata.
2. Op. cit., vol. II, pág. 527.

Sr. Ameghino, no puede servir para demostrar que dicho objeto pertenece á los tiempos geológicos. Esa alteración, producida por el calor, luz, humedad, y sobre todo, por la acción del ácido carbónico, se observa con frecuencia en los sílex de los paraderos, algunos de los cuales tienen en la cara que está en contacto con la atmósfera, una espesa capa de *cachalón*, mientras que la cara inferior se encuentra poco alterada.

Las observaciones del Sr. Ameghino, por lo tanto, son deficientes para demostrar la existencia del hombre fósil en el Uruguay. Esto no significa de ningún modo que el hombre no haya vivido en nuestro país en los tiempos geológicos. Habiéndose comprobado su presencia en el Brasil y, según parece, en la República Argentina, es lógico inferir que también debe haber existido en nuestro suelo; empero, nos faltan las pruebas experimentales de ello, y hasta tanto no se obtengan, no se debe adelantar afirmación alguna al respecto.

CAPÍTULO SEGUNDO

OBJETOS HALLADOS EN LOS PARADEROS Y ALUVIONES MODERNOS

SECCIÓN PRIMERA

Utensilios y armas de piedra

I

LÁMINAS

Comprendo con el nombre de láminas, al tratar de la industria primitiva, los pedazos de roca de fractura concoidea, desprendidos del núcleo, siempre que sean delgadas, de forma alargada y no presenten trabajo secundario.

Entre las láminas de sílex simplemente talladas que se encuentran en los paraderos, hay muchas cuya forma no ha sido obtenida intencionalmente, y deben considerarse como residuos de trabajo (figs. 1 y 2). Algunos de estos residuos pueden haber servido para rascar ó para cortar; sin embargo, para este oficio se hacían también ex profeso.

Las láminas bien caracterizadas no son abundantes en los paraderos del Uruguay. Por lo regular son de pequeñas dimensiones, cuatro á cinco centímetros de largo; tienen la sec-

ción transversal triangular y el contorno afecta la forma de un cuadrilátero y á veces de un triángulo.

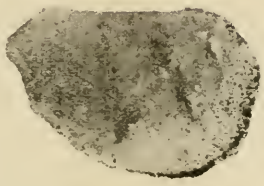


Fig. 1. — Residuo.

Fig. 2. — Residuo.

La fig. 3 representa la lámina de mayores dimensiones que poseo. La recogí en el *Pedernal,* Departamento de Canelones, en un yacimiento de sílex explotado por los antiguos habitantes de esta región. Tiene 95 mm. de largo, es de sección triangular; pero la cresta ó arista superior no se halla en la parte media, como en la mayoría de las hojas de esta forma encontradas en Europa, sino hacia el lado izquierdo. Es en sílex gris claro.

En el paradero del Buceo recogí otra lámina semejante á la anterior (fig. 4), en sílex gris claro; pero tiene solamente 5 cm. de largo y la cresta se halla hacia la derecha [1]. La faceta de ese lado conserva la costra del sílex.

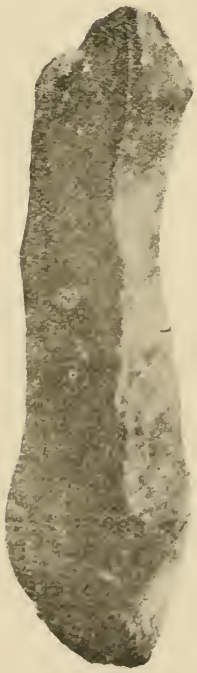


Fig. 3. — Canelones.

[1] Al tratar de las hojas de sílex ó de otra roca de fractura concoidea, llamo cara de fractura, interior ó posterior, á la producida por el golpe que la desprendió del bloque ó núcleo de que formaba parte; y cara externa ó anterior, á la opuesta. La base es la parte que corresponde al plano de percusión, el ápice ó vértice es el extremo opuesto y el borde izquierdo ó derecho son los que corresponden á esas posiciones, mirada la lámina por su cara interna.

Las figuras 5 y 6 representan dos hojas de semiópalo amarillo, recogidas en Valizas, que afectan la forma triangular. Tienen la cresta en la línea media[1].

Fig. 4. — Bueco.

Fig. 5. — Valizas.

Fig. 6. — Valizas.

La fig. 7 corresponde á una pequeña lámina de sílex amarillento, chata ó de sección cuadrangular. El borde izquierdo es recto y el derecho forma una línea curva. Ambos son muy cortantes. Lo recogí en el paradero del Miguelete. Las hojas chatas del tipo descrito son escasas.

El uso de las láminas de que me he ocupado, no deja lugar á dudas; pues se caracterizan por tener los bordes vivos y con filo, indicando que han servido para cortar. Algunas, sin embargo, parece que se han empleado para rascar cuerpos duros. La fig. 8 representa una de esas láminas, que proviene de Maldonado. Es de calcedonia rojiza y el borde derecho tiene melladuras producidas muy probablemente por el frotamiento transversal contra la madera ó el hueso.

En las estaciones del hombre primitivo, principalmente del período neolítico, se han hallado láminas semejantes á las que

1. Siempre que al describir un objeto no manifieste la persona que lo ha hallado ni exprese quién lo posea, debe entenderse que yo lo he recogido y que figura en mi colección.

he descrito, siendo las más notables los cuchillos mejicanos de obsidiana y las hojas curvas de Escandinavia.

Fig. 7. — Migueletc.

Fig. 8. — Maldonado.

El profesor Strobel describe algunos cuchillos hallados en los paraderos de Patagonia[1]; el Sr. Moreno[2] y el Sr. Ameghino también dan cuenta de varios instrumentos de naturaleza semejante recogidos en la provincia de Buenos Aires[3].

II

SIERRAS

La forma más simple de las hojas de este grupo se halla representada por la fig. 9. Consiste en una lámina algo curva en el sentido longitudinal, de sílex rojizo, de 5 cm. de largo, y cuyos bordes ofrecen retoques finísimos, que afectan solamente la cara superior.

1. Materiali di paletnologia comparata. Parma, 1868, págs. 20 á 24.
2. Noticias sobre antigüedades de los indios anteriores á la conquista, pág. 15.
3. Op. cit., vol. I., págs. 216 á 220.

Las figuras 10 y 11 corresponden á ejemplares del tipo anterior. El núm. 10 es de sílex negro, el núm. 11 es de roca silícea obscura y ofrece la particularidad de que el borde derecho ha sido retocado á expensas de la cara superior, y el izquierdo á expensas de la página inferior.

Todas las láminas anteriores son de sección triangular; pero la que representa la fig. 12 es de sección cuadrangular y de sílex gris verdoso.

Fig. 9. — Valizas.

Fig. 10. — Valizas.

Fig. 11. — Valizas.

La fig. 13 representa otro instrumento de esta categoría, que se diferencia de los anteriores por tener retoques en los extremos, de suerte que éstos son delgados y filosos. Es en sílex rubio.

Al lado de los ejemplares anteriores deben figurar otros que presentan los mismos caracteres esenciales; pero que son de forma más ensanchada, de mayores dimensiones, y generalmente de sección cuadrangular. La fig. 14 muestra una lámina típica de esta categoría. Es de sílex amarillo y los bordes están muy usados [1].

1. Las señales de uso en los bordes en muchos casos son fáciles de observar: Cuando la arista no ha sido retocada y se han raspado objetos duros, se ven mella-

La hoja representada por la fig. 15 es la más grande de esta serie: mide 9 cm. de largo por 4 mm. de grueso en el medio. Es de jaspe amarillo. Todo el contorno de esta lámina presenta finísimos retoques á expensas tan sólo de la cara externa. En el ápice se le ha hecho una pequeña punta.

Fig. 12. — Valizas.

Fig. 13. — Valizas.

Fig. 14. — Valizas. 2/3.

La fig. 16 corresponde á otro ejemplar semejante al anterior. Es chato, de jaspe y tiene retoques hechos á expensas de ambas caras.

Hay quienes opinan que las láminas con retoques servían principalmente como instrumentos cortantes, pero el señor G. Mortillet manifiesta que los retoques precisamente embotan el filo y que el verdadero cuchillo debe conservar el borde de percusión intacto[1]. Según dicho paleoetnólogo, las hojas retocadas de los caracteres que he indicado, eran los serruchos primitivos. Esta determinación me parece aceptable, tanto más cuanto que he ensayado algunos de ellos en madera, en hueso y aun en piedra, y me ha sorprendido el resultado que pro-

duras irregularmente distribuídas y el filo es romo. Cuando la lámina ha sido retocada, el uso se comprueba observando que el filo ha perdido su aspereza ó los dientes, y que las pequeñas facetas producidas por el retoque no están enteras, sino gastadas en parte.

[1]. Musée préhistorique, pl. XXXIV.

ducen. Por otra parte, el desgaste que presentan los bordes demuestra que han sido usados por medio del frotamiento longitudinal. Una sierra de piedra es tanto mejor cuanto más finos y unidos sean los retoques.

Sin embargo de esto, opino que algunas de las láminas descritas han servido también para cortar y para raspar, y por lo tanto deben considerarse como *cuchillos-serruchos*. Ninguno de estos instrumentos parece que ha sido enmangado.

Fig. 15. — Valizas. 2/3.

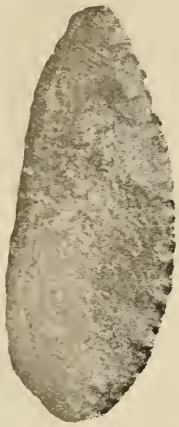


Fig. 16. — Valizas. *a*, cara externa; *b*, cara de fractura. 2/3.

Las láminas retocadas de las formas descritas se encuentran en varios paraderos del Uruguay. En Europa y en los Estados-Unidos también se las halla en abundancia; pero en la República Argentina parece que son más escasas. El Prof. Strobel manifiesta que no ha hallado ninguna en Patagonia[1]. El señor Ameghino describe tan sólo dos de ellas[2].

---

[1]. Op. cit., pág. 21.
[2]. Op. cit., vol. I, pág. 242.

III

RASCADORES

Los instrumentos que se designan con el nombre de *rascadores* son muy abundantes en los paraderos del Uruguay. Consisten generalmente en láminas anchas, en cuya extremidad se ha tratado de obtener un filo en forma de arco, tallado en bisel á expensas de su cara exterior. La superficie de fractura se mantiene plana y presenta en la base el concoide de percusión.

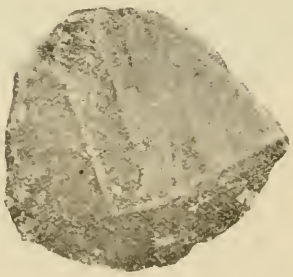


Fig. 17. — Buceo. 2/3.

Fig. 18. — Maldonado. 2/3.

El ejemplo más sencillo de esta forma se halla representado por la fig. 17. Lo encontré en los arenales del Buceo. Es una simple lámina gruesa con costilla, de pedernal verdoso, en forma de herradura. La base conserva la corteza de la piedra y el ápice ha sido retocado para darle la forma de arco. El examen del filo demuestra que fué muy usado.

Menos frecuente es la forma á que corresponde la fig. 18, cuyo objeto fué hallado en Maldonado. La lámina es alargada,

aguda en su vértice y se ha retocado uno de los bordes para usarlo á manera de rascador. Es de petrosílex obscuro.

Como los rascadores son muy abundantes y como no siempre tenían los indios suficiente pedernal para hacerlos, empleaban también otras rocas de fractura concoidea ó que daban bordes vivos, que podían procurarse con más facilidad. Así, en los paraderos de las inmediaciones del Cerro se adoptaban mucho las dioritas y fonolitias, que abundan en dicha colina; en los de Maldonado se servían principalmente del petrosílex ó de pizarras silíceas que existen en aquellos parajes; en las estaciones de la frontera del S. E. con el Brasil, empleaban el pórfido arcilloso de las sierras de San Miguel. En los paraderos de Solís Chico y del litoral del Uruguay, los rascadores, en su mayoría, son de pedernal ó de jaspe.

El examen de unos ochocientos instrumentos de esta categoría me permite clasificarlos en dos grupos principales: unos más ó menos redondeados, pero sin pie ó pequeño mango, y otros con este apéndice. Examinaré las variedades que existen en cada uno de esos grupos.

a) Rascadores sin apéndice

Presentan dos series, según que hayan sido retocados tan sólo en una parte del borde ó que ofrezcan todo el borde cortante.

1. Los dos rascadores que he descrito presentan, ya el extremo retocado ó ya el borde izquierdo. La fig. 19 corresponde á otro instrumento recogido en Solís Chico, en el que se ha retocado el borde derecho. La fig. 20 representa un rascador en diorita, de forma triangular, que proviene del Cerro. Ambos bordes laterales han sido retocados y la base conserva la superficie del canto rodado de que formó parte.

Las figuras 21 y 22 corresponden á otros dos utensilios de este género, en diorita, recogidos en el Cerro. En el primero se ha retocado el borde lateral derecho en forma de arco; en

el segundo es al borde izquierdo que se le ha dado dicha forma. Parece, pues, que uno fué usado con la mano derecha y el otro con la izquierda. El Sr. G. de Mortillet, en una inves-

Fig. 19. — Solís Chico. 2/3.

Fig. 20 — Cerro. 2/3.

tigación interesante que hizo sobre los rascadores de las estaciones prehistóricas de Francia y Suiza, halló que los primitivos habitantes de esas localidades se servían de dichos instru-

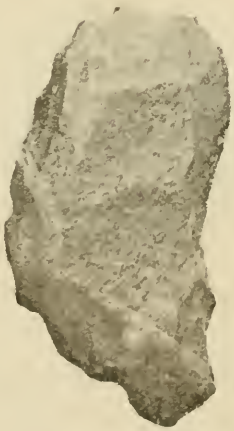


Fig. 21. — Cerro. 2/3.

Fig. 22. — Cerro. 2/3.

mentos indistintamente con una ú otra mano, ó que eran tantos los zurdos como los derechos[1]. Yo he hallado en los rasca-

[1]. Dictionnaire des Sciences Anthropologiques, vol. I, pág. 533.

dores del Uruguay un 20 °/₀, que difícilmente podrían usarse con otra mano que la izquierda.

Un tipo de estos instrumentos, muy cómodo, es el que representa la fig. 23. Proviene del Arazatí, y existe en el Museo de La Plata. Es de pedernal. La extremidad y parte del lado derecho, han sido finamente retocados. El borde izquierdo no es cortante, como se puede ver en la figura vista de perfil.

Fig. 23. — San José.

Los rascadores más abundantes son los del modelo de la fig. 24, que se diferencia de los anteriores por ser muy grueso y haber sido trabajado en gran parte del borde, el cual afecta la forma de una herradura. La base conserva el plano de percusión. Lo recogí en Solís Chico, y es de pedernal amarillento.

Las figuras 25 y 26 muestran dos ejemplares, de petrosílex el primero y de jaspe el segundo, en forma de herradura alargada; los recogí en Maldonado.

La fig. 27 corresponde á una variedad de los rascadores de este grupo. Se caracteriza por tener todo el borde retocado,

de suerte que afecta la forma circular ó de disco. Es en petrosílex negruzco, y proviene del Polonio.

Son abundantes los instrumentos de esta variedad. La figura 28 representa un ejemplar grande, de diorita, que proviene

Fig. 24. — Solís Chico. 2/3.

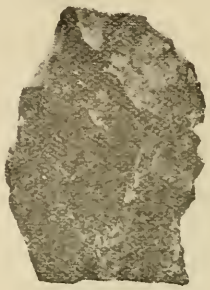


Fig. 25. — Maldonado. 2/3.

Fig. 26. — Valizas.

del Cerro. La cara posterior es casi plana y lisa, y corresponde á la superficie del guijarro de que formó parte.

La fig. 29 representa un ejemplar en petrosílex marrón, recogido en Maldonado. Afecta la forma de una pirámide triangular.

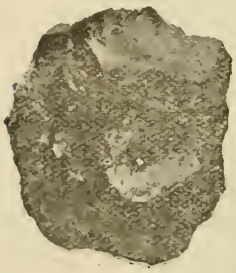


Fig. 27. — Polonio. 2/3.

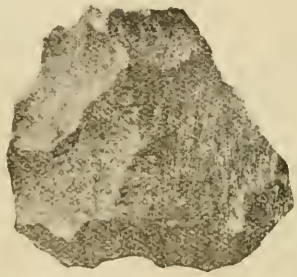


Fig. 28. — Cerro. 2/3.

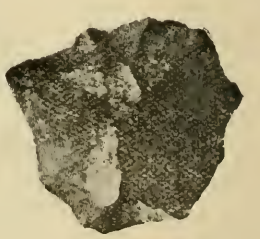


Fig. 29. — Maldonado. 2/3.

La fig. 30 corresponde á un rascador de jaspe amarillo, que proviene de Maldonado. Es chato y se observa muy bien el chaflán que se ha formado por medio del retoque, para obtener el filo. También se notan las concavidades y dientes del contorno, los cuales caracterizan á muchos instrumentos de esta naturaleza.

Los utensilios del grupo que me ocupa no presentan trabajo secundario en la cara de fractura; sin embargo, por excepción se suelen encontrar con ese carácter. La fig. 31 representa uno de ellos, recogido en Maldonado. Es en petrosílex negro, y la

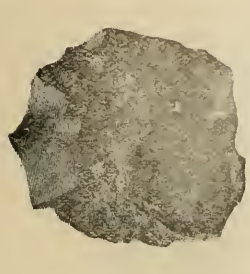


Fig. 30. — Maldonado. 2/3.

Fig. 31. — Maldonado. 2/3.

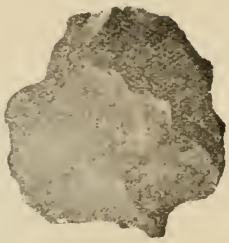


Fig. 32. — Yí. 2/3.

cara interna ofrece cuatro facetas que corresponden á los golpes dados indudablemente para que el contorno del instrumento se halle en un mismo plano.

La fig. 32 representa un ejemplar en pedernal rojo, bastante grueso: mide 28 mm. en la parte más alta. Fué recogido por

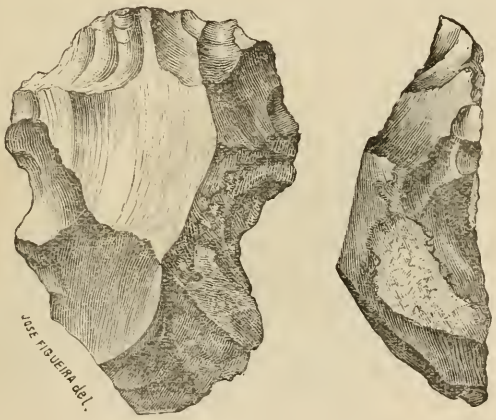


Fig. 33 — San José. Rascador visto de frente y de perfil.

el señor Julio Piquet, en la margen derecha del río Yí, frente al Durazno, juntamente con otros rascadores muy bien caracterizados que dicho señor tuvo á bien regalarme. Los rascadores como ése, trabajados en todo el contorno, circulares y

gruesos, son muy comunes en los paraderos del Uruguay. También se encuentran de forma oblonga. La fig. 33 representa uno de esa variedad, visto de frente y de perfil. Proviene del paradero de Pereira, en el Departamento de San

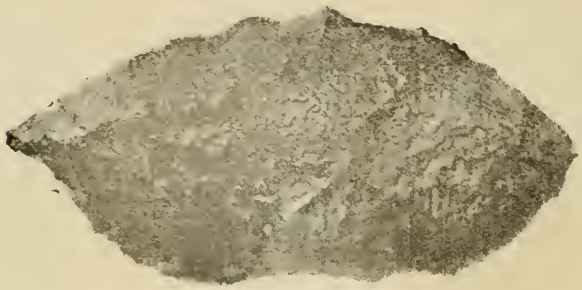


Fig. 34. — Valizas. 2/3.

José. Es de pedernal de un hermoso color rosa, grueso y retocado en todo el contorno, el cual ofrece señales de uso.

Entre los rascadores sin apéndice, me falta aún describir los de forma elíptica. La fig. 34 representa el ejemplar más notable que conozco en su género. Es de cuarcita marrón. Lo recogí en Valizas. Mide 11 cm. de largo y todo el con-

Fig. 35. — Manera de tomar el rascador.

torno se halla retocado por medio de pequeños golpes, formando dos arcos, que terminan en punta en donde se encuentran. La cara interna es unida, aun cuando tiene señales de haber recibido grandes golpes, y ofrece una pequeña con-

vexidad. Este instrumento se adapta perfectamente á la mano. La fig. 35 indica la manera cómo probablemente se empuñaría.

Dos ejemplares del tipo elíptico, pero de pequeñas dimensiones, se representan en las figs. 36 y 37. Son de pedernal, y provienen, el primero de Valizas, y el segundo del Miguelete.

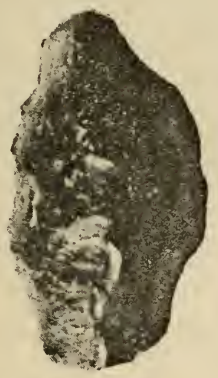


Fig. 36. — Valizas.

Fig. 37. — Miguelete.

En Europa y en Patagonia se han hallado algunos rascadores del tipo elíptico que he descrito. El Sr. Strobel menciona algunos de ellos[1]; pero no conozco ningún ejemplar como el de la fig. 34.

b) Rascadores con apéndice

2. Los rascadores con apéndice los he hallado en la proporción de un diez por ciento. Los hay con apéndice largo, de la forma que llama Evans en «pico de pato», y con apéndice corto, en forma de «cuchara». La fig. 38 representa un ejemplar de la primera especie, de semiópalo amarillo, recogido en Valizas. Todos los bordes se hallan bien retocados y

[1]. Op. cit., págs. 26 y 27.

la parte de la base es más delgada, como para ajustarla á un mango.

La fig. 39 corresponde á los rascadores de la segunda forma. Es en petrosílex y proviene de Maldonado. El de la fig. 40

Fig. 38. —Valizas.

Fig. 39. — Maldonado.

proviene del Miguelete y es semejante al anterior; pero la roca empleada que es un jaspe marrón, se presta mejor para estos instrumentos. Además, ha sido retocado por medio de

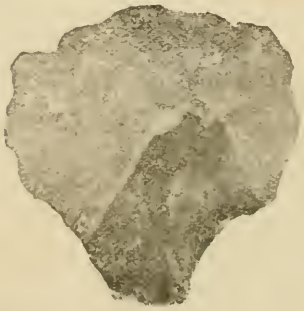


Fig. 40. — Miguelete.

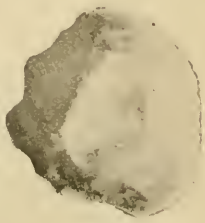
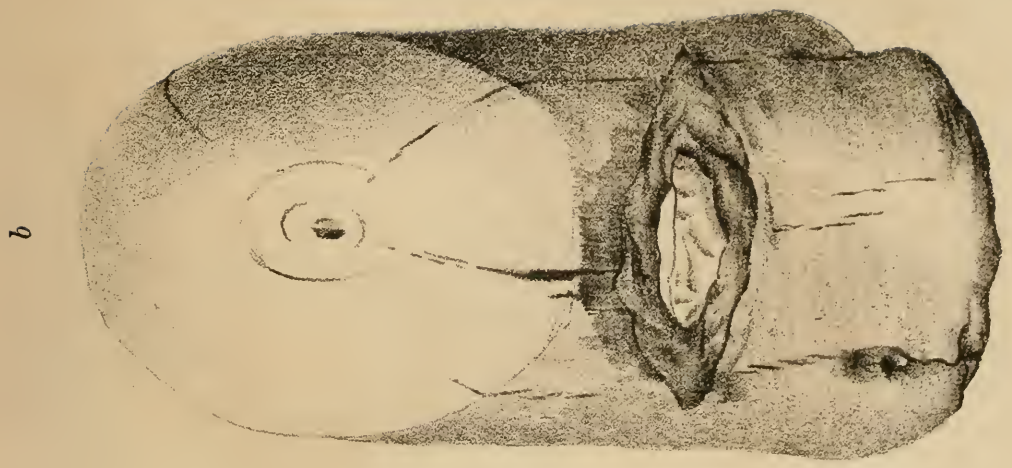


Fig. 41. — Cerro.

pequeños golpes. La extremidad presenta señales de uso. El apéndice es delgado, para que se le pueda aplicar un mango.

El rascador más pequeño que poseo (fig. 41) fué recogido en el Cerro. Es en sílex blanquecino, con retoques y señales de uso en todo el borde, menos en la base. En esta parte se ha



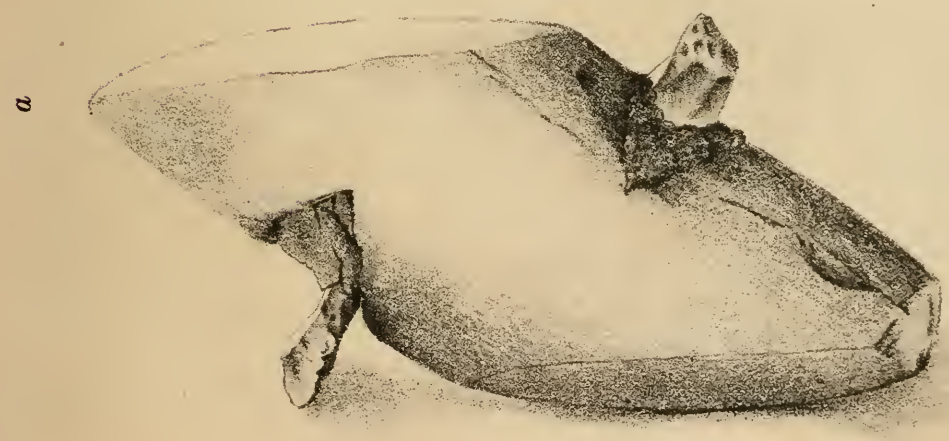


Fig. 42 Rascador doble de los indios pampas actuales.
(*a* — en la posición en que se usa; *b* — el mismo visto de frente.)

hecho saltar una lámina para que fuera más delgado, á fin de enmangarlo.

Por la descripción que he hecho, se ve que los rascadores que se encuentran en los paraderos pueden clasificarse como sigue:

- **Rascadores**
  - I. Sin apéndice, para tomar con la mano.
    - *a)* Con filo en parte del borde.
      - 1. En forma de arco.
      - 2. En forma de herradura.
    - *b)* Con todo el borde cortante.
      - 1. Circulares.
      - 2. Oblongos.
      - 3. Elípticos.
  - II. Con apéndice que permite ajustarle un mango.
    - 1. Oblongos ó en espátula.
    - 2. En herradura.

El tipo de rascador en herradura ó circular, grueso, de manera que afecte la forma de un tronco de cono, es el más común. El tamaño varía entre tres ó cinco cm. de largo; excepcionalmente tiene mayores dimensiones, como el de la fig. 34.

Los instrumentos á que me refiero, son los más abundantes de todas las estaciones del hombre primitivo. En Europa se hallan particularmente en las últimas épocas geológicas y en la del Robenhausen. El rascador cuaternario europeo corresponde al tipo estrecho, alargado y liviano que he descrito; el rascador neolítico es más discoide, más grueso y más pesado, como los que más abundan en el Uruguay. En los Estados de la Unión Americana, tanto en el sud como en el norte, existen tipos semejantes, si bien, á juzgar por la descripción de Jones[1] y de Abbott[2] allí se halla con frecuencia la forma «de cuchara». El Sr. Strobel describe un instrumento semejante hallado en Patagonia,[3] y los Srs. Moreno y Ame-

1. Antiquities of the southern indians. Nueva York, 1873, págs. 288 á 90.
2. Primitive industry. Boston, 1881, págs. 121 á 138.
3. Op. cit., págs. 24 á 27 y 29 á 32.

ghino[1] también han recogido muchos de ellos en la Provincia de Buenos Aires.

Los rascadores hallados en el Uruguay, en general, son más pequeños que los que se encuentran en Europa. Esto depende, tal vez, de la falta de grandes riñones de sílex.

Respecto al uso de estos utensilios, no cabe duda alguna que se destinaban principalmente para rascar los cueros de venados, nutrias y otros animales. La preparación de las pieles constituía entre los indios una de las ocupaciones más importantes; pues que era con ellas que hacían sus cuerdas, que cubrían sus toldos y que se abrigaban cuando sentían frío. Hoy día los esquimales, los pampas y varias tribus patagónicas usan rascadores de sílex para preparar los cueros. El capitán Musters dice haberlos visto entre los Tehuelches[2].

El examen de la forma de los rascadores demuestra que eran empleados de dos maneras: ya tomándolos directamente con la mano ó bien fijándolos á un mango. La forma alargada ó de cuchara es la que permite esto último. En el Museo de Buenos Aires existe un magnífico ejemplar recogido á orillas del río Valcheta, en el territorio del Río Negro, por el Sr. Carlos Burmeister, que puede dar una idea de cómo se enmangaban dichos utensilios. Gracias al Dr. Berg, director del mencionado Museo, puedo representarlo en esta obra (fig. 42).

Como se ve, consiste en un pedazo cilíndrico del tallo de un árbol, cuyas bases se han cortado en forma de *pico de flauta* y de manera que sean paralelas. En la parte media de la superficie cilíndrica se han hecho dos grandes entalladuras, diametralmente opuestas, en las cuales se han colocado dos rascadores de sílex, fijándolos sólidamente con la resina de la *Duana magellanica*. Dichos rascadores se hallan dispuestos de tal modo, que apoyando una de las bases del cilindro en una superficie plana, se apoya también en la misma superficie el rascador

1. Op. cit., vol. I, págs. 213 á 250.
2. At home with the Patagonians. Londres, 1873, pág. 179.

cuya cara de fractura mira hacia esa extremidad. (Véase la fig. 42, *a*.) Dichas bases son algo convexas y están muy pulidas por motivo del frotamiento contra los cueros al rascarlos.

IV

UTENSILIOS AMIGDALOIDES

1. Los objetos de esta serie ofrecen en toda la superficie señales de un trabajo secundario, que se ha hecho para desbastar la lámina y darle una forma más ó menos amigda-

Fig. 43. — Maldonado

Fig. 44. — Valizas.

loidea. Los contornos son cortantes y generalmente tallados á grandes golpes en todas sus partes, menos en un punto en que se conserva el plano de percusión. Estos instrumentos tienen de 7 á 9 cm. de largo por 10 á 20 mm. de grueso. La fig. 43 representa uno de estos utensilios esbozados. La

fig. 44 representa uno de ellos, de sílex rojo. Aun cuando los bordes no forman una línea recta, sino más bien una línea ondulosa ó quebrada, sin embargo, son cortantes.

Fig. 45. — Pedernal. 2/3.

Fig. 46. — Valizas.

El instrumento más grande de este grupo, lo recogí en el *Pedernal*. La fig. 45 lo representa. Es de sílex amarillento.

Fig. 47. — Valizas

Fig. 48. — Valizas.

Este ejemplar es muy parecido á los utensilios que se hallan en Europa en el período cuaternario, particularmente de la

época de Chelles, y á los cuales llama el Sr. Mortillet «coup de poing», por ser un instrumento que se tomaba con la mano.

La fig. 46 muestra uno de los ejemplares más pequeños que poseo. Es de sílex gris bastante alterado.

Las figuras 47, 48 y 49 corresponden á tres ejemplares de forma amigdaloidea, de petrosílex los dos primeros y de otra roca silícea el último. En la base se conserva una parte del

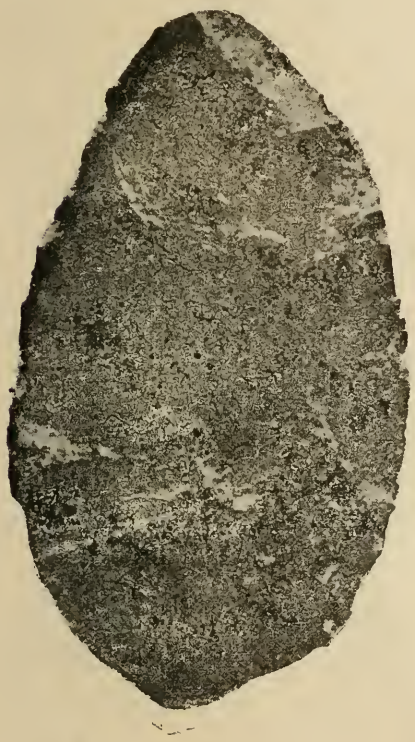


Fig. 49. — Valizas.

Fig. 50. — Valizas.

plano de percusión. La superficie del objeto de la fig. 49 ofrece coloración distinta: así, la cara que estaba directamente en contacto con la atmósfera es blanquecina, mientras que la que se hallaba aplicada contra el suelo conserva el color amarillento de la roca y las aristas del tallado muy vivas.

2. Algunos de los instrumentos de este grupo se aproximan á la forma triangular, como puede verse en los ejemplares

representados por las figuras 50, 51 y 52, de jaspe amarillo el primero y de petrosílex los dos últimos. Estos objetos se aproximan á los que se hallan en Europa en la época Mousteriana.

3. Los instrumentos amigdaloideos del tipo que he descrito, han sido considerados por varios autores como cuchillos, y aun cuando para ese fin son más ventajosas las láminas cuyos bordes no ofrecen trabajo secundario, sin embargo, no puede

Fig. 51. — Valizas.

Fig. 52. — Valizas. 2/3.

negarse que también han servido los objetos en cuestión para cortar, rascar y para otros usos en que se requiere un borde algo cortante, largo y fuerte.

V

TALADROS.

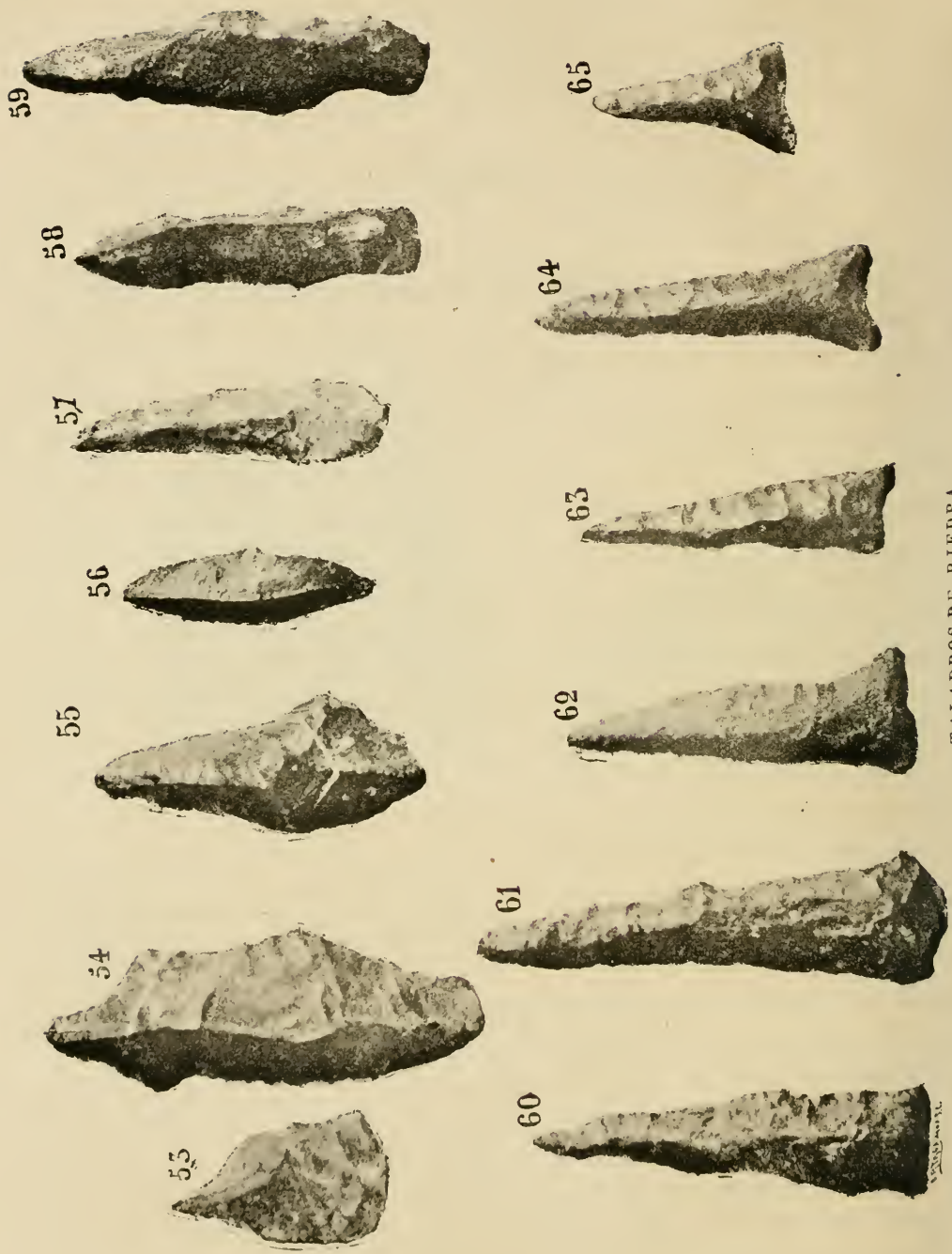
Entre el material recogido en los paraderos figuran algunas láminas angostas, retocadas con el objeto de obtener una punta más ó menos delgada y una base ancha.

El examen de dichos objetos sugiere la idea de que deben haber servido para taladrar substancias compactas, pero menos duras que el sílex. Esta aplicación es la más probable, pues los indios tenían necesidad de agujerear la madera para fijar sus hachas y martillos: en esto debían emplear la piedra, forzosamente. Por desgracia no he podido hallar ninguno de esos mangos de herramienta, y los únicos objetos perforados que he visto de los paraderos, consisten en placas de rocas esquistosas y algunos pendientes que servían de adorno (véase más adelante). He ensayado algunos de los taladros que poseo en madera y en hueso, imprimiéndoles un movimiento rotatorio, y el resultado obtenido es sorprendente.

La fig. 53 representa una de las formas más sencillas de taladro. Consiste en una lámina chata de sílex, trabajada solamente en la cara externa para formar la punta, la cual es de sección triangular y muy fuerte. Este útil hace un agujero poco profundo y de forma cónica. Lo recogí en Maldonado.

Las figuras 54, 55 y 56 muestran diversas láminas de jaspe que pueden haber servido para perforar. Las que se representan en las figuras 57, 58 y 59, de sílex la primera y de jaspe las restantes, son muy propias para ese uso.

Los utensilios representados por las figuras 60, 61 y 62 están trabajados con cuidado por ambas caras. Son de jaspe, muy gruesos en el medio, de 8 á 10 mm., y afectan la forma cónica. Pueden considerarse como los objetos típicos de



TALADROS DE PIEDRA.

este grupo. Los dos primeros tienen las puntas algo pulidas y gastadas por el frotamiento.

A las formas anteriores se relacionan los utensilios representados por las figuras 63, 64 y 65. En ellos se nota que la base ha sido trabajada con esmero y parece que esto se hubiese hecho para enmangarlos, lo que no creo. Todas estas puntas provienen de Valizas.

Los taladros se han encontrado en muchas estaciones del hombre primitivo. En Europa empiezan á aparecer al fin del paleolítico (época solutreana), pero las formas más semejantes á las que he descrito provienen de la Argentina y de los Estados-Unidos.

VI

PUNTAS DE FLECHA, DARDO Y LANZA

Estas armas, que servían para clavarlas en el cuerpo del animal que se pretendía herir, se caracterizan por tener el extremo anterior más ó menos agudo y la base dispuesta de suerte que pudiera fijarse á una caña ó asta de madera. Por lo general, son de sílex ó jaspe y se hallan trabajadas con esmero, dando pruebas de la gran habilidad de los indios para tallar las rocas más duras.

Las formas de estos instrumentos, así como también sus dimensiones, son variables al extremo. Atendiendo al tamaño, pueden dividirse en punta de saeta ó flecha, de dardo y de lanza. Las primeras se dirigían con el arco, las segundas se arrojaban con la mano á pequeña distancia y las terceras se usaban para el combate cuerpo á cuerpo.

No es fácil precisar las dimensiones de esas tres clases de

armas. El Sr. Lubbock considera verdaderas puntas de saeta aquellas cuyo largo no excede de una pulgada[1]. Las puntas de esta clase halladas en los Estados-Unidos y descritas por por C. Jones[2] y por C. Abbott[3], tienen un largo máximo de 6 á 7 cm. Las que hacen figurar en sus obras J. Evans[4] y G. de Mortillet[5], también se encuadran en esas dimensiones. El examen de más de siete mil puntas de estas armas que poseo en mi colección, no me permite fijar entre ellas límites bien marcados; pues todos se pueden disponer de acuerdo con su tamaño, en una serie progresiva que pasa gradualmente desde la más pequeña, de diez y siete milímetros, á la más grande que mide diez y siete centímetros. Sin embargo, consideraré verdaderas puntas de flecha aquellas cuyas dimensiones no excedan de 6 cm. Las puntas de lanza, por lo regular, tienen más de 9 cm. de largo, y las de dardo se hallan comprendidas entre esos límites.

Según las afirmaciones de los historiadores primitivos, los indios de estas regiones usaban flechas pequeñas, y este testimonio se conforma con las conclusiones á que conduce el examen del material lítico á que me he referido. Nada dicen respecto al uso del dardo y aun de la lanza en los primeros años de la conquista; pero los objetos hallados no dejan dudas al respecto. Ellos pueden considerarse, en cierto modo, como un lenguaje escrito que nos da á conocer los usos y costumbres del hombre de aquellos tiempos.

Dividiré la descripción de las armas á que me he referido, en tres partes, de acuerdo con la manera en que se las usaba.

1. L'homme préhistorique. París, 1876, pág. 93.
2. Antiquities of the Southern indians. Nueva York, 1873, pág. 256.
3. Primitive industry. Boston, 1881, pág. 253 y siguientes.
4. Les âges de la pierre. París, 1878, pág. 306 y siguientes.
5. Op. cit. pl., XLI á XLIV.

1. PUNTAS DE FLECHA

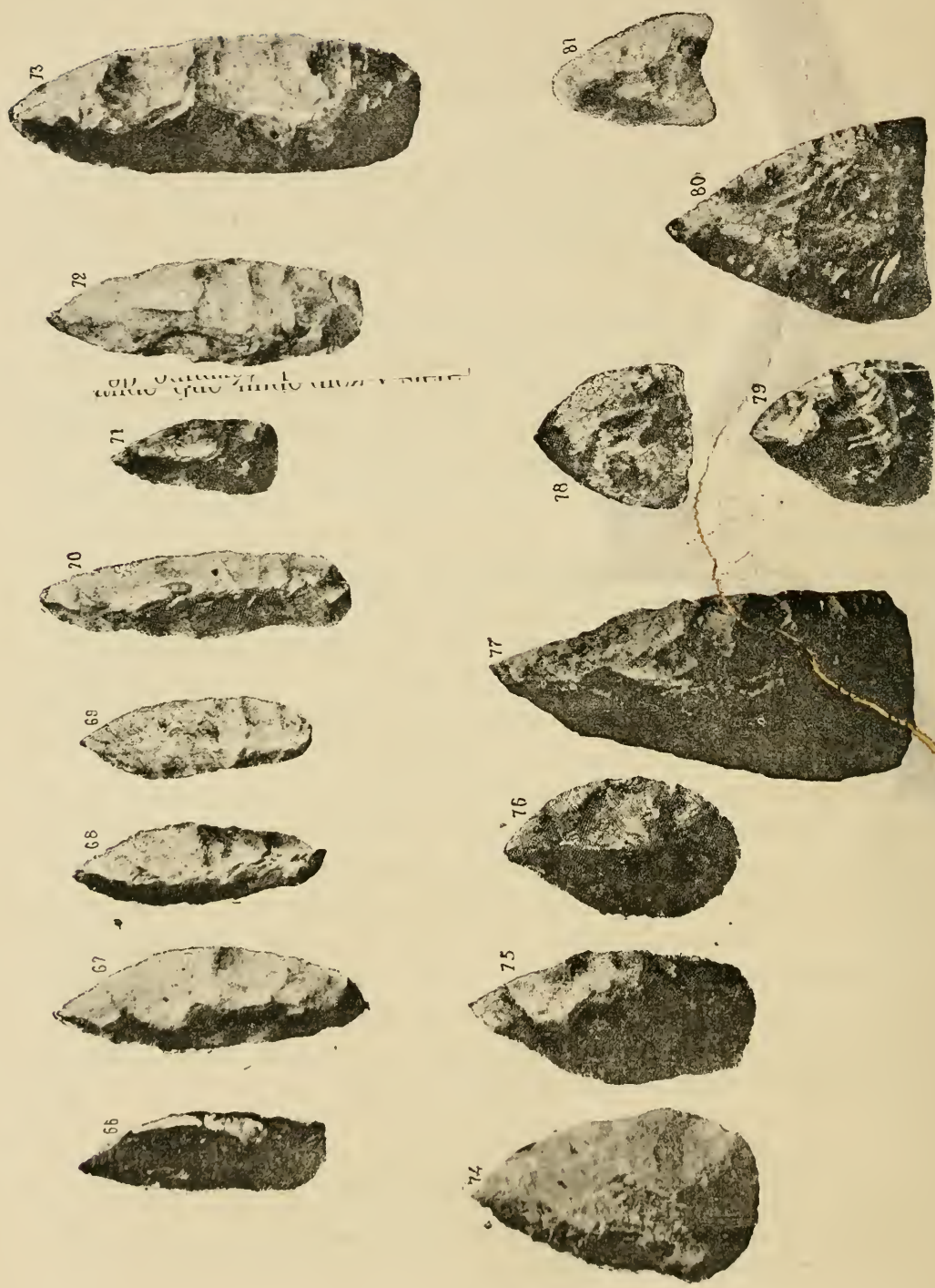
Estas armas se han encontrado en casi todos los paraderos del país. Cuando el suelo es arenoso, se las halla con dificultad; pero es casi seguro descubrirlas cuando yacen sobre el légamo.

Las puntas de flecha son muy abundantes en los paraderos situados en la costa oceánica. Un día, en unión de mi hermano, reunimos doscientos ejemplares, en el término de tres horas. En menor cantidad se las halla en las estaciones del Rincón de Ramírez, Miguelete[1] y Colonia, y son escasas en los demás sitios donde existen objetos de antigua industria india.

Las formas bien definidas de las puntas de saeta que poseo, pueden clasificarse en dos series principales: las unas presentan en la base un pequeño tallo central ó pedúnculo (cola, pie, pecíolo ó pezón) para asegurarla mejor al asta; las otras carecen de ese apéndice. En ambos grupos existen diversos tipos, variedades y formas que describiré en seguida.

Puntas sin pedúnculo.—La fig. 66 representa una de las formas más sencillas de punta de saeta. Consiste en una pequeña lámina de sílex amarillo obscuro, de sección triangular, con el borde derecho retocado para hacer la punta y para darle al objeto una forma simétrica. La base también está trabajada de suerte que puede enastarse con facilidad. Los ejemplares tan rudimentarios como el anterior son escasos. La fig. 67 corresponde á una punta trabajada en toda la cara externa, conservando intacta la de fractura, de suerte que viene á ser

[1]. El paradero del Miguelete, situado en los alrededores de Montevideo, fué estudiado por el Sr. Carlos D'Halevín y Bauzá, quien reunió una buena colección arqueológica. Desgraciadamente, la muerte del estimado compatriota impidió la publicación del resultado de sus observaciones.



PUNTAS DE FLECHA SIN PEDÚNCULO.

plano-convexa. Los bordes afectan la forma de hoja alargada. Es de esquisto arcilloso, gris claro. Algunas puntas muy bien trabajadas por ambas caras, aunque también plano-convexas, son las que se representan en las figuras 68, 69 y 70, hechas en jaspe.

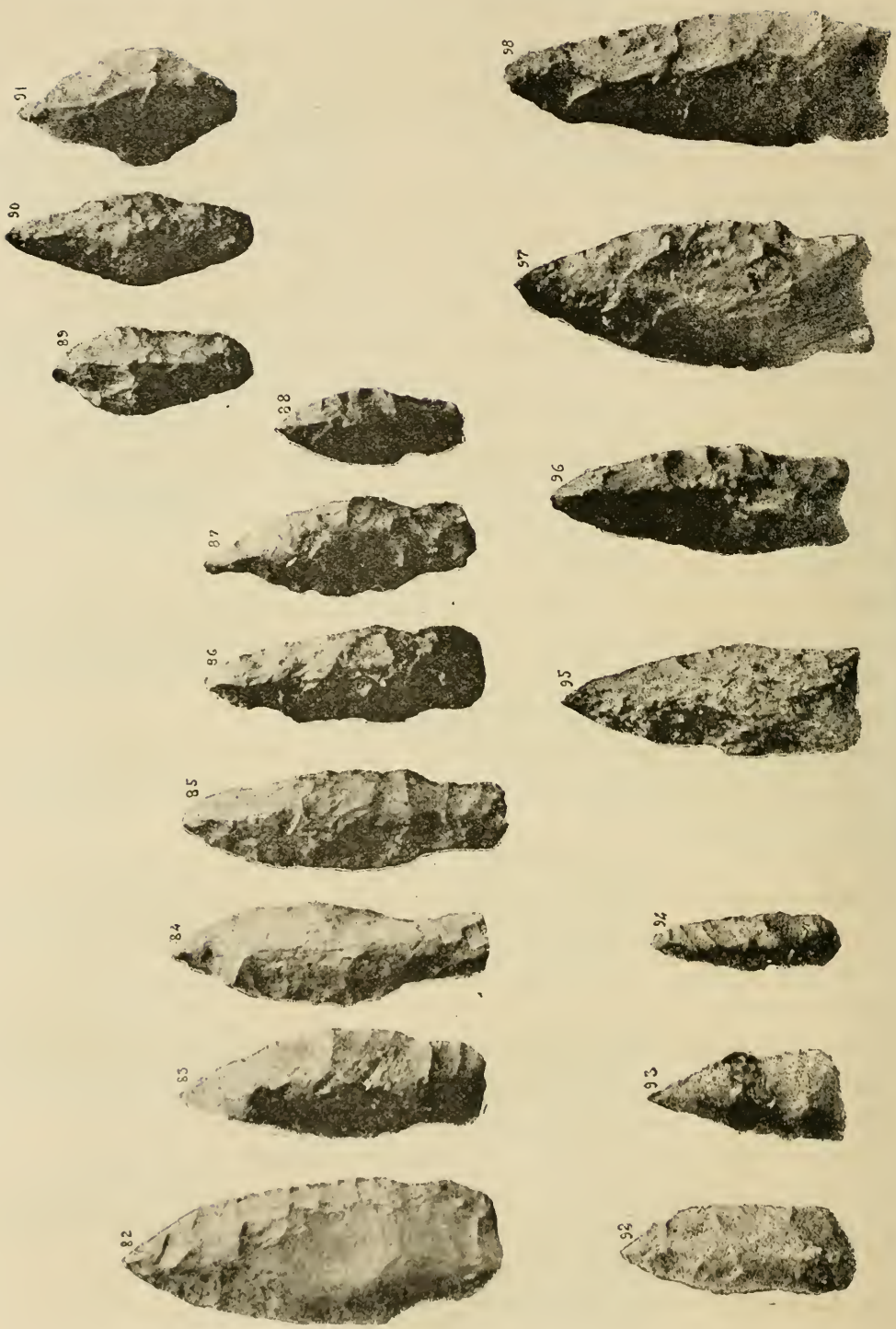
Las figuras 71, 72 y 73 representan ejemplares biconvexos, muy bien trabajados, de base ancha. El primero es de jaspe amarillo, el segundo de petrosílex y el último de pedernal. A una variedad de este grupo corresponde el original de la fig. 74. Es de calcedonia rojiza, regularmente trabajada por ambas caras y se distingue de las puntas anteriores por ser más ancha y aproximarse al tipo amigdaloide. Pero la forma de almendra se manifiesta mejor en los ejemplares que se representan en las figuras 75 y 76, de cuarcita el primero y de sílex gris el segundo.

De las formas anteriores se pasa inmediatamente al tipo triangular. Las figuras 77, 78 y 79 representan algunas de esas puntas. La primera es de jaspe y las dos últimas son de sílex, y provienen: el núm. 78 del Miguelete y el 79 de Colón. (Colección del Sr. Benjamín Sienra.)

También son del tipo triangular las piezas representadas en las figuras 80 y 81; pero se caracterizan por tener la base más ó menos cóncava.

No conozco más variedades de puntas de saeta sin pedúnculo. Las que he descrito pueden dividirse en tres tipos: 1.º En forma de hoja alargada. 2.º Amigdaloides; y 3.º triangulares, con la base rectilínea ó cóncava. Todas ellas son relativamente escasas.

Puntas con pedúnculo.—Incluyo en este grupo todas aquellas puntas de saeta en que es posible distinguir una parte anterior ó «limbo», y otra posterior, que es el pie ó pedúnculo. Son las más abundantes y afectan diversas formas: unas suelen tener puntas ó lengüetas laterales (lóbulos, aletas ó barbas) para que no se desprendan fácilmente del animal herido; y otras carecen de esas aletas. Como este carácter es de importancia, he creído conveniente subordinar á él las variedades



PUNTAS DE FLECHA CON PEDÚNCULO.

que suelen ofrecer el limbo y el pedúnculo de las puntas de saeta. Así, pues, dividiré el grupo que me ocupa en dos series: puntas sin aletas y puntas con aletas.

1. La primera manifestación del pedúnculo se observa en los ejemplares representados por las figuras 82, 83, 84, 85, 86, 87 y 88. Todos son biconvexos. Sus grandes bordes describen líneas divergentes desde el ápice hasta los dos tercios del largo total del objeto y después corren casi paralelamente, formando antes un pequeño cuello que señala el principio del pedúnculo. En los ejemplares á que corresponden las figuras 89, 90 y 91, el pedúnculo es angosto en la base, dando al objeto la forma de losange, que se suele hallar en Inglaterra.

Las figuras 92, 93 y 94 muestran otras puntas de pedúnculo cuadrangular.

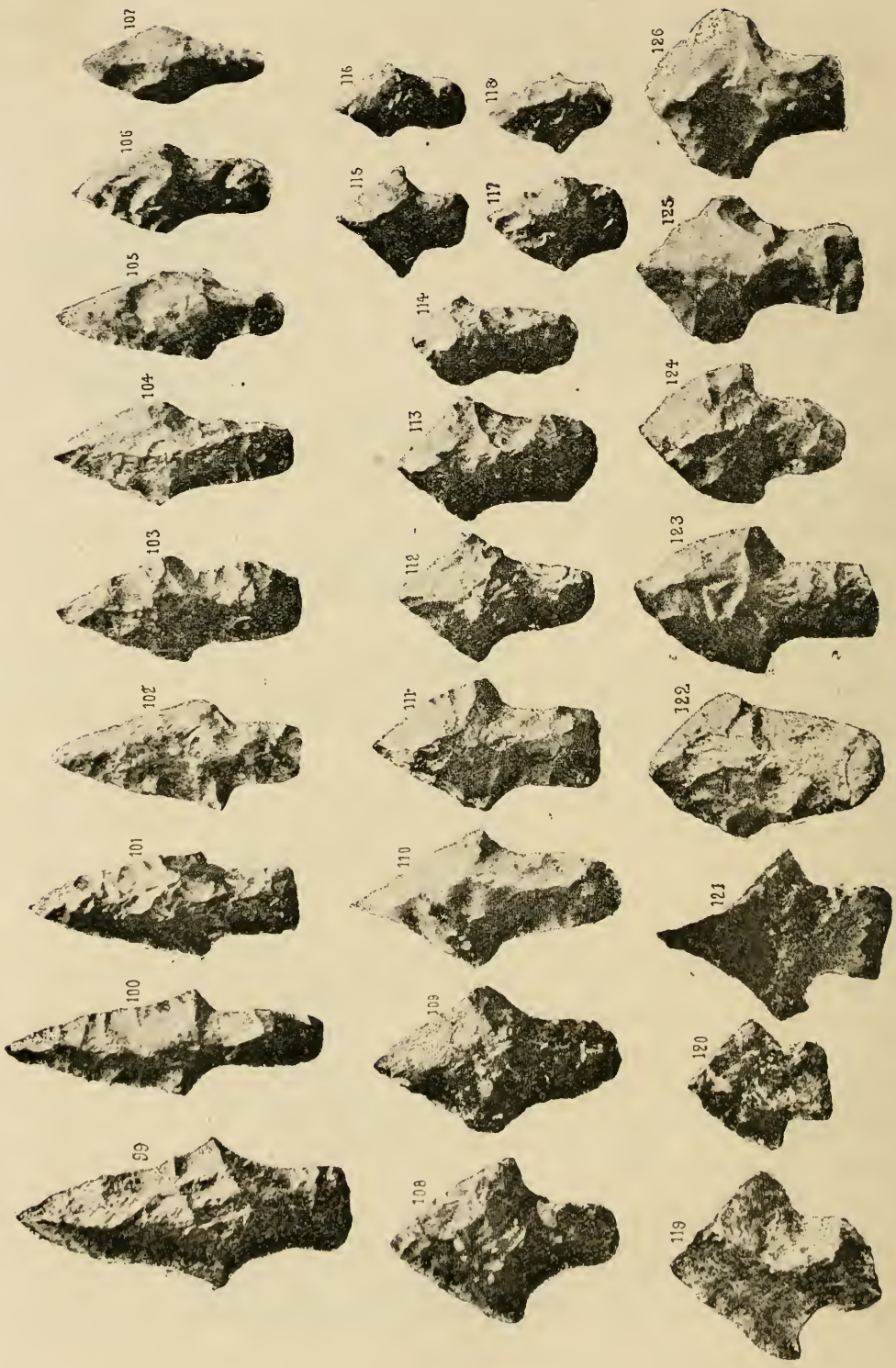
Los objetos que se representan en las figuras 95, 96, 97 y 98 están todos bien trabajados y deben considerarse como el tipo más avanzado de esta serie.

En resumen, las puntas de flecha sin aletas, tienen la forma alargada de un triángulo isósceles, á veces con los bordes ligeramente arqueados. El pedúnculo es cuadrangular y rara vez estrecho en la base. Ésta puede ser rectilínea ó cóncava.

2. Las puntas de flecha con aletas son las más numerosas. Todas tienen dos de esos apéndices laterales, á no ser algunos ejemplares que accidentalmente presentan uno solo. Las múltiples formas que afectan, las dividiré en dos clases, según que el pedúnculo sea rectilíneo en la base ó escotado.

a) El pedúnculo de las puntas de saeta de base rectilínea, generalmente es largo, rectangular ó algo estrecho en la parte inferior. La fig. 99 representa una de ellas. Otros ejemplares análogos se muestran en las figuras 100, 101, 102 y 103. Las puntas á que corresponden las figuras 104, 105, 106 y 107, tienen las aletas obtusas y el apéndice basilar algo estrecho en el extremo.

A esta variedad se relaciona otra que se diferencia por ser ensanchada, aproximándose la forma del limbo á un triángulo equilátero. La fig. 108 corresponde á una punta de ese tipo,



PUNTAS DE FLECHA CON PEDÚNCULO Y ALETAS

de sílex rojo. El ápice no es tan agudo como en los ejemplares anteriores y forma un ángulo casi recto; pero, en cambio, ofrece mayor resistencia. Los ejemplares de este tipo son siempre cortos. Por lo regular tienen unos 30 mm. de longitud y unos 8 mm. de grueso, y el pedúnculo tiene casi la mitad del largo total del objeto. Estas puntas de saeta son muy fuertes y probablemente eran destinadas para la caza mayor ó para la guerra. Seis ejemplares de esta misma variedad se representan en las figuras 109 á 114, distinguiéndose las dos últimas por la desproporción del pedúnculo en relación al limbo, pues ocupa casi las dos terceras partes del objeto.

Se suelen encontrar en esta variedad algunos ejemplares muy pequeños, como los que se representan en las figuras 115, 116, 117 y 118. El último mide apenas 19 mm. de largo. Es posible que estas puntas en miniatura sirvieran para que los muchachos se ejercitaran en el manejo del arco. Así también opina el Sr. Jones al ocuparse de los ejemplares semejantes hallados en los Estados de la Unión Americana[1].

Las figuras 119 y 120, muestran dos ejemplares de sílex cuyos limbos son muy ensanchados.

También se observa en el grupo de puntas de flecha que me ocupa, algunos ejemplares con los grandes bordes cóncavos ó convexos. La fig. 123 muestra una de la primeras formas y las figuras 122 á 126, corresponden á otras de la segunda variedad. La última punta se aproxima á la forma de un corazón.

Las puntas de base no escotada suelen también presentar el pedúnculo corto; en este caso, por lo regular, los ejemplares son de grandes dimensiones y el limbo afecta la forma de un triángulo isósceles muy alargado. Las figuras 127 á 131 representan diversos objetos de esta categoría. El último es de jaspe y ha sido rodado por las aguas que lo han pulimentado quitándole las señales del tallado de la piedra. El núm. 128 es de jaspe amarillo, muy bien trabajado. Es del modelo «torcido», esto es, las dos caras ofrecen una torsión

1. Op. cit., págs. 266 y 267.

lateral, en forma de tirabuzón. Este carácter suele presentarse en varias puntas de flecha, particularmente cuando son gruesas y largas. En los Estados Unidos también se ha observado esta forma especial, y algunos paleoetnólogos han sugerido la idea de que la torsión á que me refiero tenía por objeto hacer que la saeta tomara un movimiento rotatorio una vez que era lanzada en el aire, aumentando así la herida cuando el arma penetraba en las carnes del animal á que se había dirigido[1]. Esta interpretación parece que no es exacta, porque la torsión que presentan los ejemplares que me ocupan, difícil-

Puntas de flecha de forma alargada

mente puede dar á la saeta el pretendido movimiento rotatorio; sin embargo, es indudable que esa torsión ha sido hecha intencionalmente con un fin que nos es desconocido.

La fig. 132 corresponde á un ejemplar largo, con los bordes algo arqueados y las aletas bien salientes. Fué hallado por mi hermano D. Juan H. Figueira en el arroyo de Solís Chico, en un depósito de cantos rodados. Es de sílex claro y tiene algunas dendritas de manganeso que denotan su antigüedad.

[1]. Jones, op. cit., pág. 255.

La fig. 133 muestra otra variedad de punta de flecha, que tiene el pedúnculo ensanchado en la base. Este objeto es de sílex blanquecino, con algunas dendritas en la superficie. Pertenece al Sr. Benjamín Sienra, quien lo recogió en las cercanías de Colón. Otro objeto semejante, pero de jaspe negro, se representa en la fig. 134. En él, los bordes laterales del pedúnculo, en vez de ser rectilíneos, son cóncavos.

No poseo otras variedades bien definidas de puntas de lengüeta y con la base no escotada. Las que he descrito pueden dividirse en puntas de pedúnculo largo y estrecho y en

Fig. 131. — Valizas. Fig. 132. — Solís Chico. Fig. 133. — Colón.

puntas con el pedúnculo corto, cuadrangular ó ensanchado en la base. En ambos grupos existen la forma alargada de triángulo isósceles y la corta de triángulo equilátero, á veces con los grandes bordes arqueados.

b) Las puntas de flecha con una escotadura en la base del pedúnculo, que facilita el ajuste á una varilla ó caña, son relativamente abundantes. Existen dos variedades, según que el pedúnculo sea ó no más estrecho que el cuerpo del limbo. El ejemplar de la fig. 135 es un buen modelo de la primera variedad. Está trabajado en pedernal y fué recogido en el Departamento del Río Negro. La fig. 136 muestra una magní-

fica pieza de esta categoría de semiópalo verde. Puede considerarse como una de las puntas de flecha más perfectas que se conocen. Ha sido retocada por medio de presiones laterales que han desprendido pequeñas láminas en ambas caras, hasta la parte media. Es biconvexa y á pesar de sus dimensiones, sólo tiene de 3 á 4 mm. de espesor. Los bordes son ligeramente arqueados y las puntas de las lengüetas miran hacia la parte inferior. Este hermoso objeto fué recogido en

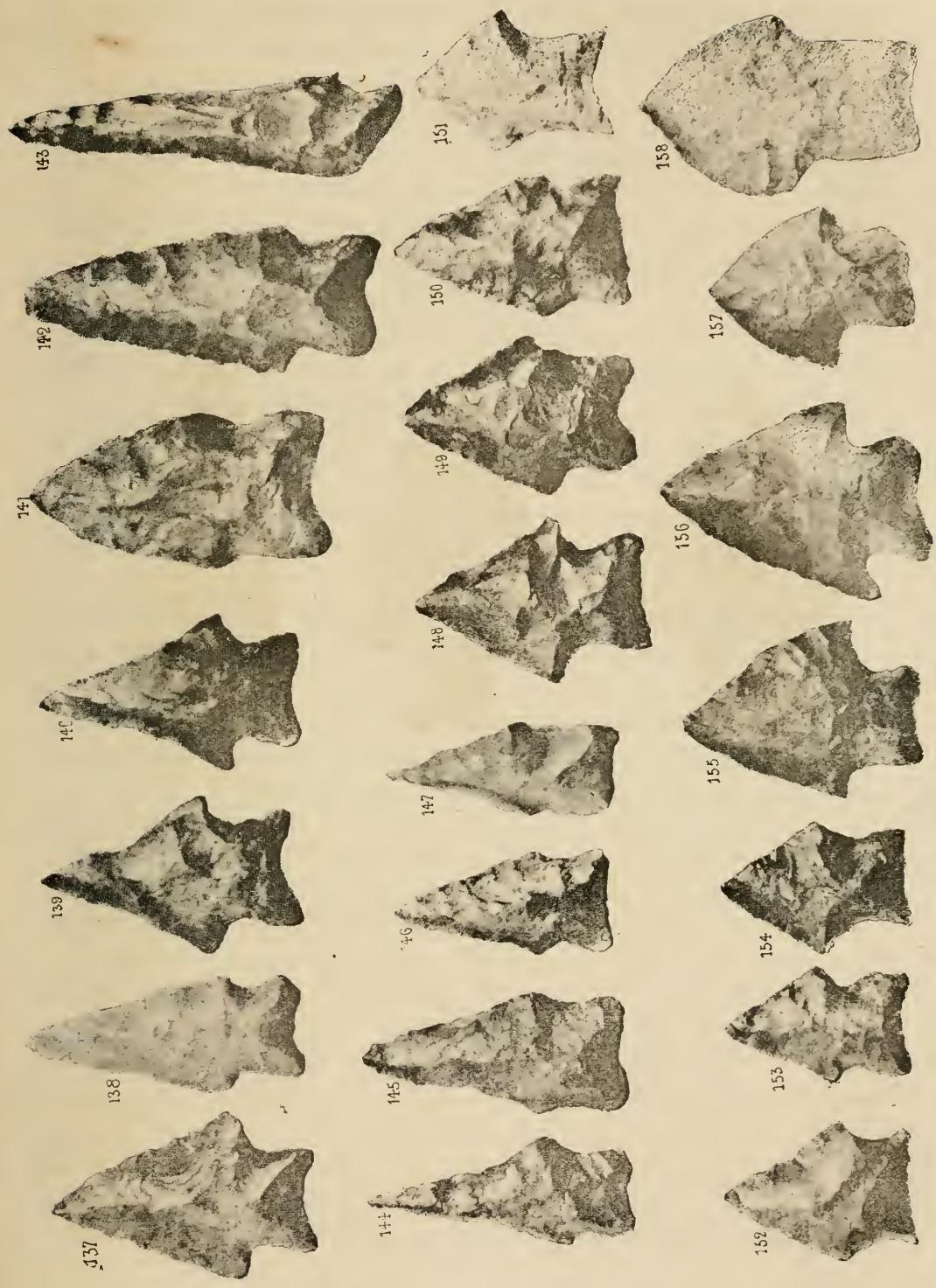
Fig. 134. — Valizas.

Fig. 135. — Río Negro.

Fig. 136. — Maldonado.

Maldonado por el Sr. P. Risso, quien lo donó al Museo de Historia Natural de Montevideo.

Un ejemplar típico de la variedad de pedúnculo ancho se puede ver en la fig. 137. Es de jaspe amarillo. La base es bien cóncava, de suerte que los ángulos de ésta se prolongan en punta á manera de aletas. Este carácter tambien se observa en las figuras 138, 139, 140, 141, 142, 143 y 144; de jaspe todas ellas, menos las que llevan los números 141 y 142, que son de petrosílex. Entre estos ejemplares se observa la forma de bordes arqueados, como el núm. 141, pero lo más común es que sean ligeramente cóncavos, como los números 139 y 140. El objeto núm. 143 es delgado y largo. Las puntas



PUNTAS DE FLECHA CON ALETAS Y BASE CÓNCAVA.

de esta longitud se rompían con facilidad. La mayor parte de las que poseo están fracturadas en la base.

Las figuras 145, 146 y 147 representan tres ejemplares de jaspe, respectivamente rojo, verde y gris claro, que se relacionan con la variedad anterior. El último es de forma «torcida».

El hacer las puntas de flecha fuertes con relación al fin á que se las destinaba, debió preocupar á los indios. Esto se consigue dándoles la forma de triángulo equilátero y haciéndoles el pedúnculo ancho. Por eso, tal vez, las puntas de este tipo son las más abundantes. La fig. 148 corresponde á una pieza de éstas, que puede considerarse típica. Es de jaspe rojo. Otras puntas de la misma especie se representan en las figuras 149, 150, 151, 152, 153 y 154, de sílex las dos primeras y de jaspe las demás. En el núm. 151 los ángulos de la base se prolongan en forma de aletas, de una manera notable.

Esta variedad de puntas de flecha con la base ancha, á pesar de sus pequeñas dimensiones son muy gruesas, pues llegan á tener de 8 á 10 mm. de espesor en la parte media. La forma del pedúnculo de estas puntas, en muchos casos, parece demostrar que una vez enastadas sobresalían á ambos lados los ángulos de la base, formando aletas.

Las figuras 155 y 156 corresponden á dos ejemplares que se distinguen por tener cada uno de ellos una aleta más ancha y aguda que la otra. Los que se representan en las figuras 157 y 158, se caracterizan por ofrecer los bordes arqueados, lo que es raro en la variedad á que me refiero.

Las puntas de flecha que presentan la base escotada, en resumen, pueden ser de pedúnculo angosto ó ancho; todas ellas son triangulares, á veces con los bordes arqueados. La forma alargada de triángulo isósceles, es más frecuente con la primera variedad, cuyos ejemplares son, por lo común, de mayores dimensiones; en la segunda variedad las puntas son más pequeñas y cortas, afectando el cuerpo de muchas de ellas la forma de un triángulo equilátero.

El siguiente cuadro presenta la clasificación de las diversas puntas de flecha del Uruguay que he estudiado.

- Puntas de flecha
  - *a) Sin pedúnculo*
    - 1. Lanceoladas (en hoja de sauce).
      - Base convexa.
      - „ rectilínea.
      - „ cóncava.
    - 2. Amigdaloides.
    - 3. Triangulares.
      - Base convexa.
      - „ rectilínea.
      - „ cóncava.
  - *b) Con pedúnculo*
    - 1. Sin lengüetas.
      - Pedúnculo no escotado
        - Forma de triángulo isósceles.
        - Forma de losange.
      - Pedúnculo escotado . .
        - Forma de triángulo isósceles.
    - 2. Con lengüetas.
      - Pedúnculo no escotado.
        - Forma alargada.
        - Forma corta.
      - Pedúnculo escotado.
        - Angosto. Forma alargada.
        - Ancho . .
          - Forma de triángulo isósceles.
          - Forma de triángulo equilátero.

La proporción en que se hallan los diversos tipos, en las puntas recogidas en el paradero de Valizas, es como sigue:

Puntas sin pedúnculo	5	por %
» con pedúnculo	95	» »
» sin lengüetas	11	» »
» con lengüetas	89	» »
» con la base rectilínea	75	» »
» con la base cóncava	25	» »
Forma alargada	55	» »
» corta	45	» »

En la clasificación que dejo expuesta, he tratado de seguir el orden de desarrollo, empezando por las formas más simples

y continuando gradualmente con las más complejas. He descartado todas las variedades accidentales ó piezas no concluídas. Esta variedad de tipos de puntas de flecha, debía responder á las diversas aplicaciones que se les daba, ya sea para la guerra ó para la caza, y en esto último la punta de la saeta tendría que observar cierta relación con el tamaño del animal que se pretendía herir.

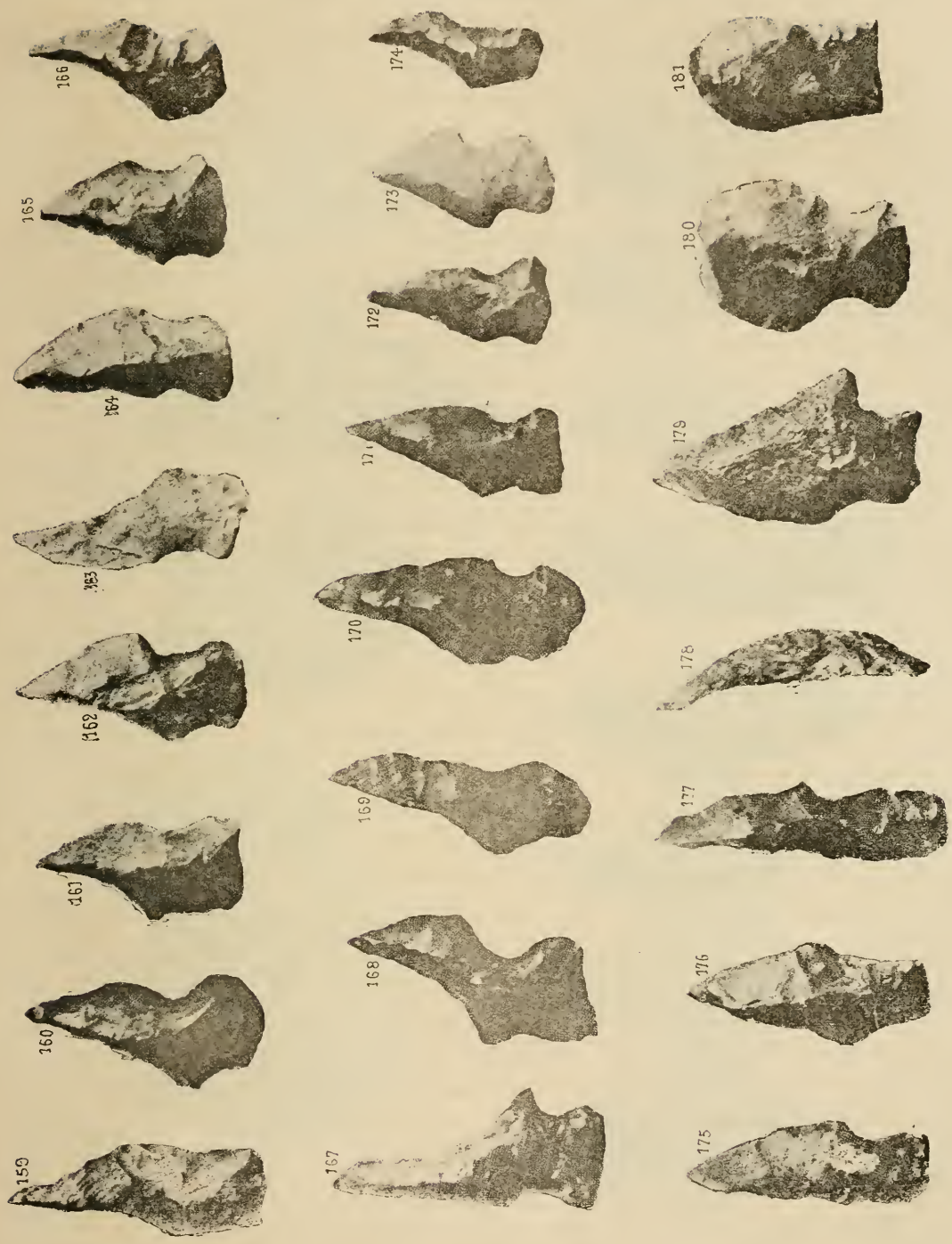
No es fácil asegurar si las diversas formas se han desenvuelto en el orden que he indicado; pero en general ello es muy probable, y me inclino á creer que la punta de flecha en forma de hoja es anterior á la del tipo triangular. Entre estas últimas, la variedad más avanzada es la que presenta el pedúnculo escotado, tipo que puede considerarse como característico de los paraderos del Uruguay.

Si se comparan estas formas de puntas de flecha con las que se encuentran en las diversas estaciones del hombre de la edad de la piedra, nos sorprenderá desde luego que la forma típica del Uruguay, lo es también de toda la América, desde Patagonia hasta los Estados del Norte de la Unión Americana, y que ese tipo sólo por excepción se encuentre en Europa. Los paleoetnólogos modernos manifiestan que, en general, esta semejanza de formas demuestra tan sólo que en todos los sitios y en todos los tiempos las circunstancias y las necesidades análogas, en presencia de materiales semejantes para satisfacerlas, producen invenciones análogas[1]. Sin embargo, el coronel A. Lane Fox, en una interesante memoria que presentó al Instituto Antropológico de la Gran Bretaña, hacía resaltar las afinidades de los instrumentos de piedra de Patagonia y de los Estados-Unidos y la originalidad del tipo de la punta de flecha americana, como un hecho digno de notarse[2].

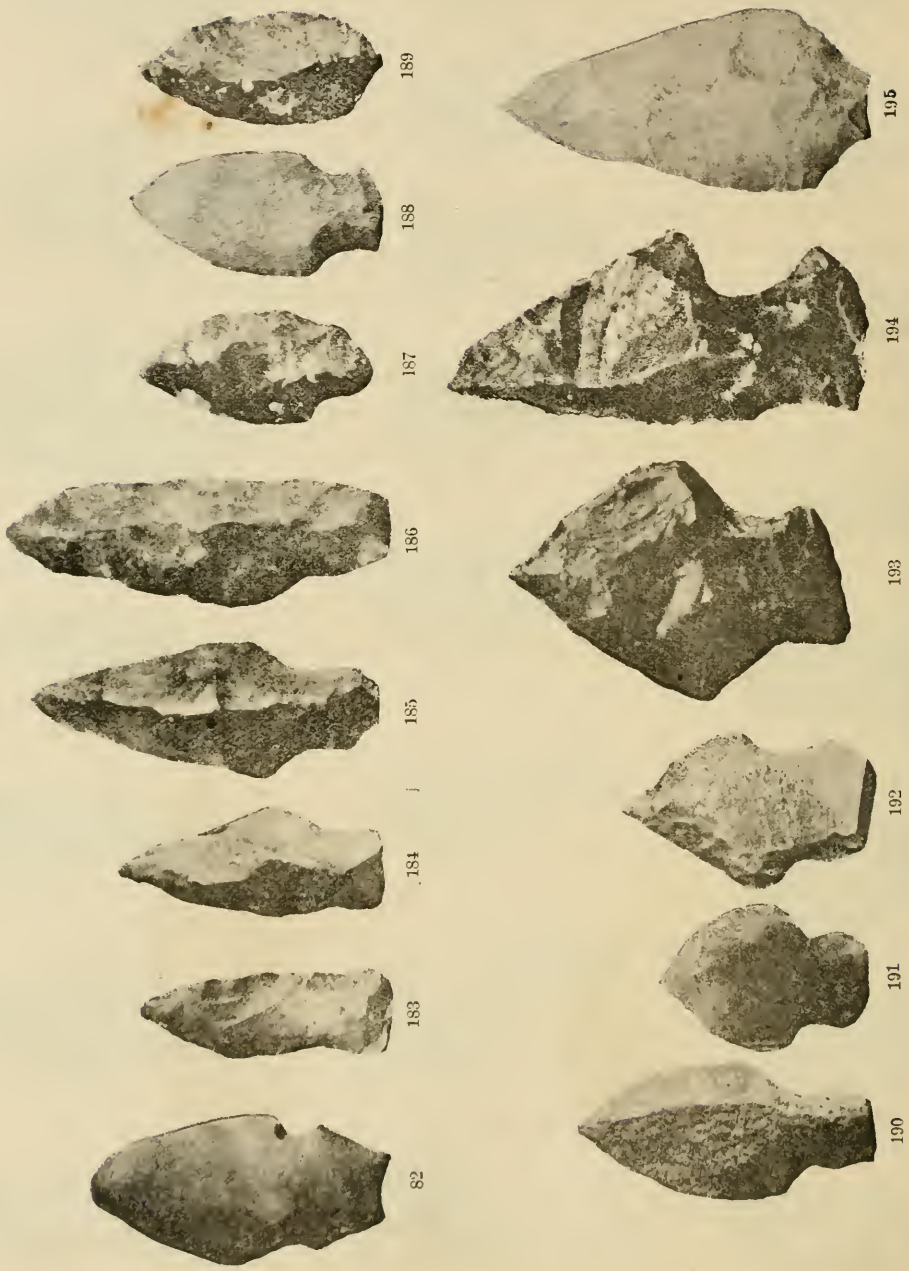
Si se examina el material empleado en la fabricación de las puntas de flecha, obtendremos el siguiente resultado:

1. Evans, op. cit., pág. 401.

2. The journal of the Anthropological institute, vol. IV, N, II., Abril 1875, págs. 311 y siguientes.



PUNTAS DE FLECHA ROTAS.



PUNTAS DE FLECHA ESBOZADAS Y FORMAS ACCIDENTALES.

Jaspe	32	por %
Semiópalo	20	» »
Sílex	13	» »
Cuarcita	8	» »
Otras rocas	27	» »

Estas proporciones varían algún tanto de acuerdo con las condiciones de las diversas localidades. Las que he establecido se fundan, sobre todo, en los objetos recogidos en el Departamento de Rocha.

Las figuras 159 á 181, representan diversas puntas de flecha rotas en la caza, probablemente, y que se han vuelto á utilizar retocándolas al efecto con cuidado.

Las figuras 182 á 195, corresponden á varios esbozos y formas accidentales de puntas de saeta.

2. PUNTAS DE DARDO

Fig. 196. — Valizas. 2/3.

Fig. 197. — Valizas. 2/3.

Las puntas de dardo bien definidas, comparadas con las de flecha, se hallan en la proporción del 5 %.

En mi colección poseo ejemplares sin pedúnculo, y otros provistos de ese apéndice. Las figuras 196 y 197 muestran

dos puntas de cuarcita y de jaspe obscuro, respectivamente, que corresponden al primer tipo.

Las figuras 198 á 204 representan diversas formas del tipo pedunculado: una de cuarcita (199), otras de semiópalo (198

Figuras 198 á 200. — Valizas. 2/3.

y 201), otras de petrosílex (200, 203 y 204) y una de esquisto silíceo (202). Entre ellas se observan las variedades de base rectilínea y cóncava, siendo frecuente que los grandes bordes

Figuras 201 á 204. — Valizas. 2/3.

sean arqueados y las aletas poco pronunciadas, para que así pudiera retirarse el arma con facilidad de la herida.

Todos esos objetos están trabajados con esmero por ambas caras.

Las puntas de dardo se hallan en muchas estaciones del hombre primitivo. En el Museo de La Plata he visto algunos ejemplares que provienen de Patagonia, que son muy semejantes á los del Uruguay.

1. PUNTAS DE LANZA

Conozco 24 ejemplares solamente de estas armas, de los cuales poseo 20. Provienen de varios paraderos del W. y del S. E. de la República. El examen de sus formas permite clasificarlos en dos grupos, según tengan ó no pedúnculo.

Puntas sin pedúnculo. — La fig. 205 representa un ejemplar en esquisto arcilloso (Filita?), en forma de hoja; mide 96 mm. de

Fig. 205. — Valizas. 2/3.

Fig. 206. — Valizas. 2/3.

largo y 9 mm. de grueso en el medio. Otro objeto de la misma forma y material, pero más pequeño, se representa en la fig. 206.

La forma más avanzada y común de las puntas de lanza sin pedúnculo, es la que corresponde á la fig. 207. Está trabajada en una cuarcita amarillenta. Se caracteriza por tener la

base cóncava. Este objeto mide 13 cm. de largo y 10 mm. de grueso máximo. Los grandes bordes describen curvas suaves hasta llegar á la base, que mide 57 mm. de ancho. La fig. 208 muestra un buen ejemplar de jaspe marrón, también con la

Fig. 207. Punta de lanza en cuarcita. — Vallizas.

base cóncava. Es menor que el que antecede y los bordes están más arqueados. Una de las caras, la que se hallaba en contacto con la atmósfera, es blanquecina, y la que estaba aplicada á la tierra es más obscura. En el Museo de La Plata

existe una punta de lanza de esta variedad que mide 13 centímetros de largo, recogida por mí en Valizas, que es el paradero de donde provienen los ejemplares que he descrito.

Poseo aún cuatro piezas del tipo que me ocupa. Una de ellas es un fragmento grande, que corresponde á una punta de 15 centímetros de largo.

Puntas con pedúnculo.— Un ejemplar común de esta variedad se representa en la fig. 209. Es de roca esquistosa y tiene el pedúnculo cuadrangular. Las figuras 210 y 211 corresponden á otros ejemplares análogos; pero la base de uno de ellos es algo escotada.

Figuras 208 á 211. Puntas de lanza. — Valizas. 2/3.

Las puntas de lanza más hermosas que conozco, se reprsenetan en las figuras 212, 213 y 214. La primera es la más larga que he visto: mide 17 cm. de largo; es biconvexa y tiene de 6 á 8 mm. de grueso. Está hecha en un esquisto silíceo marrón obscuro con algunas vetas cuarzosas en el ápice. — Las aletas son perpendiculares al eje y el pie es pequeño y casi rectangular. Los bordes describen elegantes curvas salientes. Fué hallada en las puntas del río Queguay por el Sr. Manuel Carabaca, quien la donó al Dr. A. Palomeque, y éste, á su

vez, la regaló al Sr. Alberto Gómez Ruano, director del Museo pedagógico.

Fig. 212.—Queguay.

El ejemplar de la fig. 213 es de calcedonia roja obscura, en forma de hoja ancha. Es translúcida en toda su superficie; pues

apenas tiene esta lámina 6 mm. de grueso. Está primorosamente trabajada y sólo pueden competir con ella las hermosas hojas halladas en Europa en las estaciones del Volgu, Solutré y Dinamarca. Fué encontrada en el «Arroyo de las flores»,

Fig. 213. — Río Negro.

Departamento de Río Negro, juntamente con el ejemplar de la fig. 214, que es otra obra de arte de la edad de la piedra. Este último objeto es de calcedonia, de un hermoso color ro-

sado, con algunas vetas claras en el margen derecho. Los bordes son casi rectos y el pedúnculo y las lengüetas miran hacia la base. Estas dos puntas de lanza fueron do

Fig. 214.— Río Negro.

nadas al Club Católico de Montevideo por S. S. Ilma., el Dr. D. Mariano Soler[1], quien tuvo la bondad de facilitármelas

1. El Dr. Soler es autor de un interesante estudio etnológico sobre la América. (Véase América Precolombiana. Montevideo, 1887. 1 vol. de 341 págs.)

para hacerlas figurar en este ensayo. Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi agradecimiento tanto al Dr. Soler como á los Sres. Dr. F. Moreno, Ing. Joaquín Belgrano, A. Gómez Ruano, Gabriel y Carlos Honoré, José Correa, Pedro Amonte y otras personas, que poseyendo objetos interesantes para mis estudios, me los han regalado ó han permitido que yo tomase de ellos todos los datos que me fueran necesarios.

Cuando se examinan detenidamente las dos últimas puntas de lanza que he descrito, se duda de que hayan podido aplicarse al uso que indica su forma: parece más bien que fueron objetos de lujo ó insignias de mando. La localidad de donde provienen, en otro tiempo estaba poblada por los bohanés, y es muy probable que esas puntas pertenecieron á aquellas gentes.

Los diversos tipos de puntas de lanza que he descrito, se han hallado en los Estados-Unidos[1] y también algunos de ellos en Patagonia[2].

VII

NÚCLEOS

Los ejemplares que hasta aquí he descrito, eran formados de láminas que el hombre desprendía con un percutor de pedazos de roca preparados al efecto. Esta preparación consistía en formar en la piedra una superficie plana para dar en ella los golpes con seguridad y con el fin de obtener las láminas del tamaño deseado.

1. Abbott, op. cit., pág. 247 y siguientes y 203.
2. Cor. A. Lane Fox. Patagonian Arrow heads. Journal of the Anthropological Institute. Londres, Abril 1875, págs. 311 á 320.

Las piedras á que me he referido, llamadas *núcleos,* se hallan en todos los paraderos del Uruguay; pero sin embargo yo no he visto ninguno que presente tanta regularidad en el trabajo como los núcleos de sílex del Grand-Pressigny y los de obsidiana de México, Hungría y Grecia.

El núcleo mejor caracterizado que poseo se representa en la figura 215. Lo recogí en la Coronilla (Departamento de Rocha): es de gres compacto; la cara interna conserva el plano de fractura y los bordes tienen parte de la costra de la roca de donde se sacó este núcleo. Las láminas, según lo demuestran las fa-

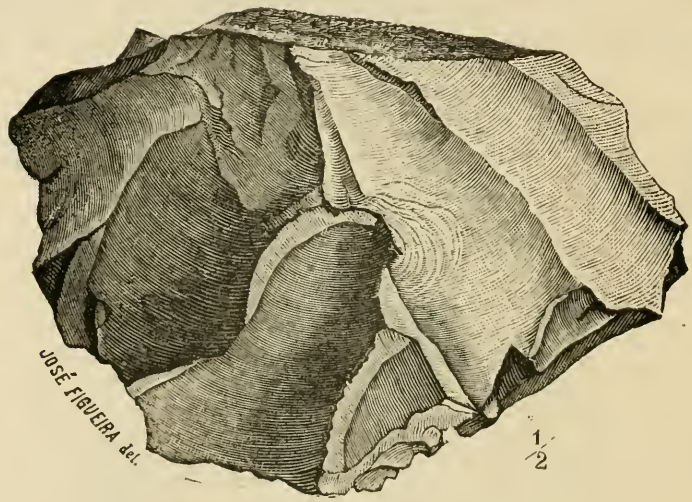


Fig. 215. — Rocha.

cetas de la piedra, fueron desprendidas por medio de golpes que se han dado en todo el contorno que afecta una forma casi circular.

Tengo otros núcleos grandes, uno de ellos de cuarcita, que llega á 22 cm. de largo. La mayor parte ofrecen, además del plano de percusión, la cara de fractura intacta, habiéndose utilizado tan sólo la cara externa.

Los grandes núcleos de sílex provienen de un taller situado en el *Pedernal,* que es donde se halla el yacimiento de sílex más importante que conozco en el país.

Poseo muchos núcleos pequeños, de 6 á 8 cm. de largo, á lo sumo, y de diversas rocas: sílex, jaspe, petrosílex, diorita y aun de pórfido. Muchos conservan el plano de percusión, y tienen una forma piramidal; pero otros, los más pequeños, carecen de ese plano, y ofrecen el aspecto de un poliedro, demostrando que son ya inservibles para el uso en que se les empleaba.

NOTA. — *La extensión de este trabajo y la falta del tiempo necesario para que se termine su impresión antes de la apertura del Certamen de Madrid, me han obligado á interrumpirlo en el punto á que he llegado. Espero poder darlo al público completo en el año entrante. Las materias que faltan aún publicar, son las siguientes:*

VIII. Percutores. — IX. Utensilios de diorita. — X. Bolas. — XI. Discos. — XII. Rompecabezas — XIII. Hachas. — XIV. Utensilios semilunares. — XV. Piedras zoomorfas. — XVI. Moletas ó frotadores. — XVII. Morteros y pulidores. — XVIII. Piedras con hoyuelos. — XIX. Pendientes. — *Capítulo III.* Cerámica. — SECCIÓN II. *Objetos de las sepulturas.* — Cap. I. Los túmulos. — Cap. II. Los cairnes. — SECCIÓN III. Las piedras pintadas. — SECCIÓN IV. La gruta artificial de Porongos. — *Conclusiones especiales.* — PARTE ANTROPOLÓGICA. — Cap. I. Estudio de los esqueletos de los túmulos. *a)* Examen craniológico. *b)* Examen antropológico. — CONSIDERACIONES GENERALES Y CONCLUSIONES.

LISTA DE LOS OBJETOS DE ANTIGUA INDUSTRIA INDIA QUE HA RECIBIDO LA COMISION URUGUAYA PARA LA EXPOSICIÓN DE MADRID

NÚMERO.	NOMBRE DEL REMITENTE.	LOCALIDAD.	DEPARTAMENTO.	OBJETOS.	DONACIÓN O PRESTACIÓN.
1	Camp, Saturnino A.	Isla del Vizcaíno.	Soriano.	Un cráneo roto, un fémur, un peroné, una vértebra y un calcáneo.	Donación.
2	íd. íd. íd.	íd.	íd.	Ocre, sacado del cráneo núm. 1.	íd.
3 y 4	Rodríguez G. Jerónimo.	Mercedes.	íd.	Un fragmento de un cráneo. Uno íd. de una (?) urna.	íd.
5	Rey Martín.	Solís Chico.	Canelones.	Una boleadora.	íd.
6	Viera, N.	Solís Grande.	íd.	Una íd.	íd.
7 y 8	Isasa, Ricardo, Ob. Auxiliar.	Soriano.	Soriano.	Dos discos.	íd.
9	Abadí, Pedro.	?	?	Una boleadora pequeña.	íd.
10 - 11	Navajas, Miguel A.	?	Soriano.	Dos boleadoras.	íd.
12 - 15	Méndez, Aníbal.	?	?	Cuatro íd.	íd.
16 - 21	Jefatura Política de Minas.	Santa Lucía.	Minas.	Seis íd.	íd.
22 á 34	Isnardi, Francisco.	Miguelete.	Montevideo.	Dos piedras trabajadas, una íd. grande, tres fragmentos de boleadoras, seis morteros, pequeños fragmentos de alfarería.	íd.
35	Jefatura Política de Treinta y Tres.	Cerrezuelos de Rocha.	Treinta y Tres.	Una piedra redonda (percutor).	Prestación.
36		Laguna Merín.		Una piedra con cavidad, once puntas de flecha y dos cristales.	Donación.
37 á 47					
48	íd.	Rincón de Dávila.	íd.	Una piedra batea.	Prestación
49				Una pequeña piedra lisa de un lado, diez y seis piedras boleadoras.	Donación.
50 á 65					
66					
67 á 69	íd.	Laguna Merín.	íd.	Un pequeño pedazo de alfarería, tres conchas.	íd.

70	Olmedo, Calixto.	Minas.	Minas.	Un pedazo de ocre, dos medias boleadoras.	Donación.
71 - 72					
73 á 80	Galarza, Gervasio.	Río Negro.	Soriano.	Dos boleadoras, dos piedras más ó menos labradas, fragmentos de alfarería quemada, seis dibujos, fragmentos de alfarería gruesa y pintada, fragmentos de alfarería con impresiones (dibujos), fragmentos de un esqueleto humano.	íd.
81	Jefatura Política de Maldonado.	Montecillos de San Miguel.	Maldonado.	Fragmentos de esqueletos humanos (50 piezas).	Prestación.
á 87	Museo D. de Maldonado.	Cima del Pan de Azúcar.	íd.	Un mortero, tres boleadoras grandes y dos pequeñas con *cintura*.	íd.
88	Ledesma, Servando.	Cerro Betete.	íd.	Una boleadora ó *piedra perdida*.	Donación.
89	Rocha, Ramón.	Sierra de las Ánimas.	íd.	Una boleadora.	íd.
90	Ramírez, Venero.	Sierra de las Flores.	íd.	Una maza.	íd.
91	Gerona, Avelino.	Cerro de los Toros.	íd.	Una boleadora.	íd.
92 - 94	Jefatura Política.	Valle del Aiguá.	íd.	Dos boleadoras y un mortero.	íd.
95 - 104	Museo D. de Maldonado.	Costa de Maldonado.	íd.	Un mortero y nueve boleadoras.	íd.
105 - 106	Urbín, Ernesto.	íd.	íd.	Una maza y un mortero.	Prestación.
107 - 110	Etcheverry, Zenón.	Valle del Aiguá.	íd.	Dos puntas de flecha de piedra y dos boleadoras.	íd.
111 á 116	Martínez, Juan R.	Costa de Maldonado.	íd.	Un hacha, una maza, tres piedras cuadradas con hoyuelo y una pequeña con puntas.	íd.
117 - 136	Museo D. de Maldonado.	íd.	íd.	Veinte piedras boleadoras, chicas, con cintura; diez y seis boleadoras y un mortero con mano; dos morteros de piedra y dos (?) manos de los mismos, una piedra triangular (maza) y "tres pedazos pequeños de color", once piedras chicas (boleadoras) con cintura, cuatro fragmentos de ollas de barro cocido y dos flechas sin punta (rascadores).	íd.
137 á 155					
156 - 159					
160 - 163					
164 á 174					
175 á 180					
181 - 182	Rubianes, Manuel.	Valle del Aiguá.	íd.	Una pieza redonda con un sol esculpido y otra con cintura.	íd.
183	Jefatura Política.	Montecillos de S. Miguel.	íd.	Una pieza chica de barro cocido.	Donación.

NÚMERO.	NOMBRE DEL REMITENTE.	LOCALIDAD.	DEPARTAMENTO.	OBJETOS.	DONACIÓN O PRESTACIÓN.
640	Comisión Científica.	Rocha.	Polonio	Una boleadora.	Donación.
641	íd.	Maldonado.	Maldonado	Íd. íd.	íd.
644 - 647	íd.	Rocha.	Valizas	Seis íd.	íd.
648 - 649	íd.	íd.	íd.	Dos pulidores.	íd.
650 - 656	íd.	íd.	íd.	Siete íd.	íd.
657	íd.	Maldonado.	Maldonado	Un íd.	íd.
658	íd.	Rocha.	Valizas	Íd. íd.	íd.
659	íd.	íd.	San Luis	Íd. íd.	íd.
660	íd.	íd.	Valizas	—	íd.
661 - 667	íd.	íd.	íd.	Siete piedras con hoyos	íd.
668	íd.	íd.	íd.	Una íd. grande con varios hoyos.	íd.
669	íd.	íd.	Polonio	Un percutor.	íd.
670 - 671	íd.	Maldonado.	Maldonado	Dos íd.	íd.
672	íd.	Rocha.	Valizas	Un íd.	íd.
673	íd.	Maldonado.	Maldonado	Id. íd.	íd.
674	íd.	Rocha.	Polonio	Id. íd.	íd.
675	íd.	íd.	Valizas	Id. martillo.	íd.
676	Juan J. Arvelo.	Soriano.	Soriano	Id. gran martillo.	íd.
677	Comisión Científica.	Rocha.	Valizas	Id. pulidor.	íd.
678 - 679	íd.	íd.	íd.	Dos percutores.	íd.
680	íd.	?	?	Un mortero.	íd.
681 - 683	íd.	Rocha.	íd.	Tres íd.	íd.
684	íd.	íd.	íd.	Una moleta.	íd.
685 - 687	íd.	íd.	San Luis	Tres boleadoras.	íd.
688	íd.	íd.	íd.	Un pulidor.	íd.
689 - 691	íd.	íd.	íd.	Tres percutores.	íd.
692	íd.	íd.	íd.	Una caja con rascadores.	íd.
693	íd.	íd.	íd.	Una íd. íd. con fragmentos de cerámica.	íd.
694	íd.	íd.	íd.	Una caja ocres.	íd.
695	íd.	íd.	íd.	Un pulidor.	íd.
696 - 698	íd.	íd.	íd.	Tres cráneos completos.	íd.
699	íd.	íd.	íd.	Un íd. sin el maxilar inferior.	íd.
700 - 708	íd.	íd.	íd.	Nueve maxilares - inferiores.	íd.
709 - 710	íd.	íd.	íd.	Dos tibias.	íd.
711 - 712	íd.	íd.	íd.	Id. fémures.	íd.

713	Comisión Científica.	Rocha.	San Luis.	Una pelvis.	Donación.
714	íd.	Soriano.	Vizcaíno	Un cráneo completo.	íd.
715	íd.	íd.	íd.	Cuentas.	íd.
716	íd.	íd.	íd.	Discos de cobre.	íd.
717	íd.	íd.	íd.	Parte de un cráneo con ocre.	íd.
718	íd.	íd.	íd.	Ceniza.	íd.
719	íd.	íd.	íd.	Ocre.	íd.
720	íd.	íd.	íd.	Espinos y dientes.	íd.
721	íd.	íd.	íd.	Costillas de criatura.	íd.
722	íd.	íd.	íd.	Moluscos.	íd.
723	íd.	íd.	íd.	Rascadores.	íd.
724	íd.	íd.	íd.	Cerámica.	íd.
725	íd.	íd.	íd.	Urna.	íd.
726	íd.	íd.	íd.	Id. labrada.	íd.
727 - 732	íd.	íd.	?	Seis percutores.	íd.
733	íd.	íd.	?	Un íd.	íd.
734	íd.	íd.	?	Rascadores.	íd.
735	íd.	íd.	?	Cerámica labrada con la uña.	íd.
736	íd.	íd.	?	Id. con líneas rojas.	íd.
737 - 739	íd.	íd.	?	Id. con bordes labrados.	íd.
740 - 742	íd.	íd.	?	Id. con dibujos.	íd.
743 - 744	íd.	íd.	?	Id. simple.	íd.
745 - 747	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Id.	íd.
748 - 749	Museo Nacional.	—	Ñames	Id.	íd.
750	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Id.	íd.
751	Museo Nacional.	—	Ñames	Id.	íd.
752 - 764	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Id.	íd.
765 - 771	Museo Nacional.	—	Ñames	Id.	íd.
772 - 774	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Id.	íd.
775 - 779	Museo Nacional.	—	Ñames	Id.	íd.
780	Dr. J. H. y Obes, P. de la R.	Soriano.	?	Antropolito.	Prestación.
781 - 782	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Cerámica.	Donación.
783	Comisión Científica.	Rocha.	Coronilla	Id.	íd.
784 - 785	José Arechavaleta.	—	Arazatí	Id.	íd.
786 - 787	Museo Nacional.	—	Ñames	Id.	íd.
788	Comisión Científica.	Soriano.	Vizcaíno	Rascadores.	íd.
789	Acosta, Nicomedes.	Rocha.	Polonio	Una punta de lanza.	íd.
790 - 791	Correa, José.	íd.	Valizas	Dos íd. de flecha.	íd.
792 - 798	Arce, Domingo de.	íd.	?	Siete íd.	íd.
799 - 801	Acosta, Nicomedes.	íd.	?	Tres íd.	íd.
802 - 820	Comisión Científica.	íd.	?	Diez y nueve íd.	íd.
821 - 834	Sienra, Benjamín.	Canelones.	Piedras y La Paz	Catorce bolas redondas.	Prestación.

NÚMERO.	NOMBRE DEL REMITENTE.	LOCALIDAD.	DEPARTAMENTO.	OBJETOS.	DONACION Ó PRESTACIÓN.
835 - 852	Sienra, Benjamín.	?	?	Diez y ocho boleadoras alargadas, con ranura.	Prestación.
853 - 869	íd.	Montevideo.	Colón	Diez y seis íd. redondas con ranura.	íd.
870 - 875	íd.	íd.	Cerro	Seis íd. redondas de un lado y punta de otro, con ranura.	íd.
876 - 877	íd.	íd.	íd.	Dos íd. chicas.	íd.
878 - 895	íd.	íd.	Colón	Diez y siete íd. ovaladas con ranura.	íd.
896 - 897	íd.	íd.	íd.	Dos íd. en forma de pilón.	íd.
898	íd.	íd.	Cerro	Se ignora el uso.	íd.
899	íd.	?	?	Una boleadora en forma de huevo.	íd.
900	íd.	?	?	Se ignora el uso.	íd.
901	íd.	Rocha.	?	Una boleadora con ranura, formando dos puntas.	íd.
902	íd.	?	La Teja	Se ignora el uso.	íd.
903	íd.	?	íd.	Un disco esférico con una punta de un lado.	íd.
904 - 907	íd.	?	íd.	Cuatro pulidores alargados.	íd.
908 - 912	íd.	Montevideo.	Cerro	Cinco martillos redondos.	íd.
913 - 917	íd.	?	La Teja	Id. íd. ovalados.	íd.
918 - 924	íd.	Montevideo.	Cerro	Siete pulidores redondos.	íd.
925 - 926	íd.	íd.	íd.	Dos íd. ovalados.	íd.
927	íd.	Maldonado.	?	Una esfera gastada de un lado, mano de mortero.	íd.
928 - 931	íd.	íd.	?	Cuatro morteros.	íd.
932	íd.	?	?	Se ignora su uso.	íd.
933	íd.	San José.	?	Disco achatado con signos.	íd.
934	íd.	íd.	?	Id. de mineral de hierro.	íd.
935	íd.	íd.	?	Rompe cabezas.	íd.
936	Id.	?	?	Hacha faltándole la parte superior.	íd.
937 - 943	íd.	Montevideo.	Cerro	Siete objetos; se ignora el uso.	íd.
944	íd.	San José.	?	Hacha en sílex (ilusoria)	íd.
945 - 950	íd.	?	?	Seis objetos para hacer y pulir boleadoras (?).	íd.

951 - 958	Sienra, Benjamín.	Montevideo.	Colón	Ocho puntas de flecha.	Prestación.
959 - 961	íd.	?	?	Tres rascadores, en sílex.	íd.
962	íd.	?	?	Especie de medalla, etc.	íd.
963	íd.	Durazno.	?	Se ignora el uso.	íd.
964	íd.	San José.	?	Nueve fragmentos de alfarería.	íd.
965 - 967	íd.	?	?	Tres boleadoras con cuerda.	íd.
968	íd.	?	?	Punta de flecha, negra.	íd.
969	íd.	?	?	Id. íd., triangular.	íd.
970	íd.	?	?	Id. íd., larga.	íd.
971 - 1071	Figueira, José H.	Valizas.	Rocha.	Id. íd. y dardo.	íd.
1071-1080	íd.	íd.	íd.	Puntas de lanza.	íd.
1081	Camp, Saturnino R.	—	—	Un mortero de piedra.	Donación.
1082	Figueira, José H.	Polonio.	Rocha.	Un antropolito.	Prestación.

ÍNDICE

Nota á S. E. el Sr. Ministro de Fomento 5
El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, por el Sr. D. Pedro Bauzá. 9
Prensa 21
Viaje á San Luis, por el Prof. D. José Arechavaleta. 65
Los primitivos habitantes del Uruguay, por el señor D. José H. Figueira. 121
Lista de los objetos de antigua industria india recibidos 222

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00822 0788